Z/ 13135 : 13, 639 1924

FRAY MOCHO



"MINDA"

Pastel de MIGUEL PETRONE

N.° 639



FRAY MOCHO

Año XIII | Buenos Aires, 22 de julio de 1924 | Núm. 639

LAS EXEQUIAS DEL MINISTRO DE LOS PAÍSES BAJOS



El ministro de Relaciones Exteriores, doctor Angel Gallardo, pronunciando su discurso, en nombre del gobierno argentino, durante la inhumación de los restos del ministro plenipotenciario de los Países Bajos, llevada a efecto en el cementerio de disidentes También hizo uso de la palabra el nuncio apostólico, monseñor Beda di Cardinale.

EL NUEVO PREFECTO GENERAL MARÍTIMO

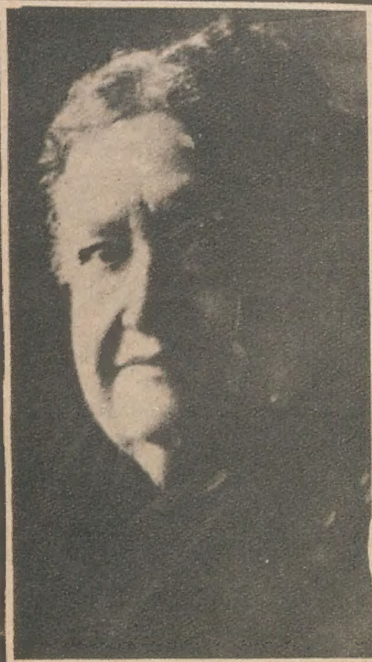


El almirante Domecq García, ministro de Marina, poniendo en posesión del cargo de prefecto general marítimo, al capitán de navío Ricardo Hermelo, recientemente designado para dicho puesto, en reemplazo del contraalmirante Juan I. Peffabet, quien fué nombrado jefe de la comisión naval argentina en Londres.

Fot. León.



Fallecimiento de la señora Sáenz Valiente de Gutiérrez



Señora Julia Sáenz Valiente de Gutiérrez, distinguida dama de nuestra sociedad, cuyo reciente fallecimiento ha sido hondamente lamentado.

EL DÍA DE FRANCIA



Vista parcial del almuerzo popular realizado en el restaurant Conte y presidido por el ministro de Francia, con que un crecido número de residentes pertenecientes a la colectividad francesa, conmemoró el aniversario de la toma de la Bastilla.



Fotografía obtenida durante la recepción efectuada en los salones de la legación francesa, donde el ministro, Mr. Loiseleur des Longchamps, recibió el saludo de muchos connacionales, en ocasion de la efemérides patriótica del 14 de julio.

EN EL CONSEJO NACIONAL DE MUJERES



Durante el acto inaugural de la sección Ayuda Social del Consejo Nacional de Mujeres, llevado a efecto en el local de esta institución. La presidenta de la nueva sección, señora María Luisa Alvarez de Toledo de Broggi, pronunció un discurso circunstancial, que fué muy aplaudido, siguiéndole en el uso de la palabra el presbítero Leonardo Ayala. La concurrencia fué luego obsequiada con un te.

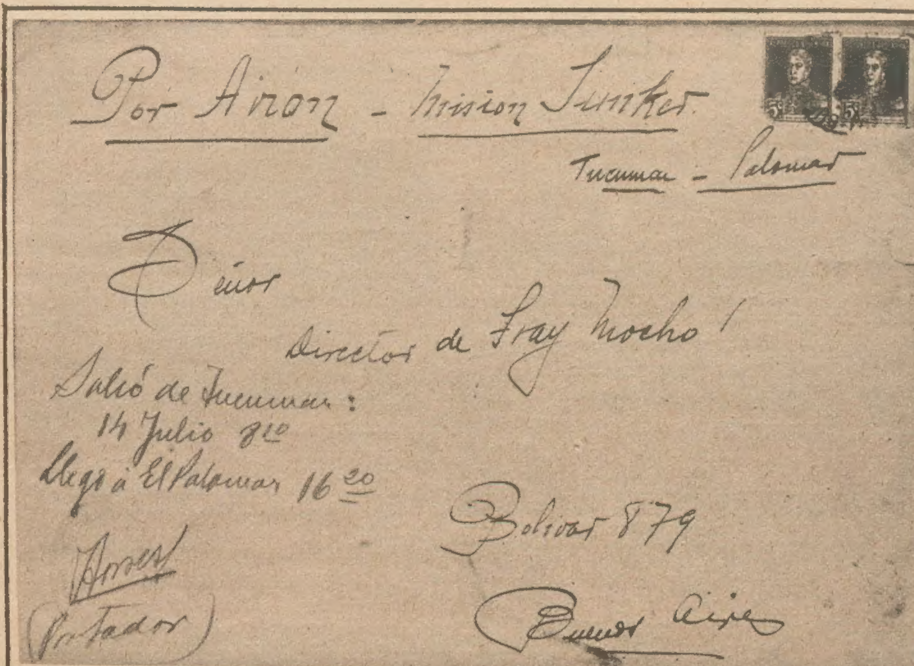


DE TUCUMÁN, A BUENOS AIRES, POR VÍA AÉREA, EN 8 HORAS, 10 MINUTOS

El corresponsal gráfico de "Fray Mocho", D. Luis Alfredo Posse, nos envía en un avión Junkers, dirigido por el mayor Francisco Torres, las fotografías que ilustran esta página.



Dinert concert organizado por el Tucumán Lawn Tennis Club, en rememoración del aniversario patrio. Aspecto general del salón.



El sobre donde vinieron las fotografías. A la izquierda aparece la constancia oficial, firmada por el mayor Torres, respecto a las horas de salida y llegada del avión.

Nuestro activo corresponsal fotográfico en Tucumán, don Luis Alfredo Posse, aprovechó el viaje de la escuadrilla Junkers, para enviarnos con el mayor Francisco S. Torres, de la escuela militar aeronáutica de El Palomar, las fotografías que acompañan estas líneas.

No señalamos, ciertamente, el hecho, como algo extraordinario, ni como un record periodístico, si bien lo es, y muy estimable en cuanto respecta a la aviación.

Nosotros mismos, en ocasión del match final del campeonato sudamericano de football disputado el año pasado en Montevideo, entre argentinos y uruguayos, publicamos, al día siguiente del encuentro, dos páginas de nota gráfica, cuyos elementos fueron traídos en avión, la misma tarde del match.

Lo señalamos, tan sólo, por lo que significa como utilización práctica de la navegación aérea en el periodismo y por tratarse de un raid que a cualquier publicación diaria habría permitido insertar las fotografías en una edición nocturna, pues que aquellas llegaron a El Palomar, a las 16.20.

El eficaz y gentil concurso prestado en este caso por el mayor Torres, ha permitido, pues, la realización de los propósitos que animaron a nuestro corresponsal, señalando el viaje, en sí, en nuestra aviación, una espléndida performance.



Señoritas Carmen Paz, Elena Frías, Mecha Nougués, Irma Horrok, y señores Frías, Zavaleta, Hie y Frías Silva, durante la fiesta.



Momentos antes de entrar al salón comedor.



UNA REUNIÓN DE CAMARADERÍA PERIODÍSTICA



El director de "La Unión", de Lomas de Zamora, don Luis Siciliano, que con motivo de la inauguración del nuevo y magnífico local de aquel diario, ofreció un almuerzo en honor de un grupo de periodistas de la Capital y de la Provincia. Acompáñanle, entre otros, los señores Adolfo Harris, Aníbal González Ocantos, Andrés Romeo, Ernesto Escobar Bavio, Antonio Ainsa, Alberto Casal Castel, Justo E. Sola, Francisco J. Villamil, Juan Vallejo Rivera, etc.



Durante el almuerzo, que transcurrió en un grato ambiente de camaradería. Hubo, además de un suculento menú, música, coros, brindis y discursos.

En el Ateneo Hispano Americano



El doctor Enrique Loudet, secretario del Ateneo, pronunciando su discurso al hacer entrega del diploma de socio correspondiente, al ministro de Méjico.



El doctor Enrique González Martínez, ministro de Méjico, haciendo uso de la palabra para agradecer la distinción.

NOTAS GRÁFICAS DE MONTEVIDEO



Concurrentes que asistieron a una reunión celebrada en el Ministerio de Industrias para cambiar ideas respecto a la construcción del Frigorífico uruguayo.



Parte de los concurrentes a la reunión efectuada en el Ateneo, convocada a fin de organizar la colecta pública, pro aviación nacional.



Banquete servido en el Hotel del Prado, en honor de don Daniel A. Artaganeytia.



Durante el almuerzo ofrecido a don Antonio Bachini, con motivo de su viaje a Europa.

Fots. Parisienne.

Comentarios

El frío y la esterilidad parlamentaria

El terrible frío que Buenos Aires viene soportando desde hace algunas semanas, no sirve tan sólo para regocijar a los vendedores de artículos de invierno. Pone también de manifiesto, como muchos otros accidentes de la vida de la metrópoli, la famosa imprevisión argentina.

¿En qué forma, en efecto, la ciudad se defiende de las agresiones del frío? Si cada cual no ensaya forrarse de lana, o no renuncia al trato de sus semejantes, acomodándose egoístamente al lado de la estufa casera, será inútil buscar en los recintos públicos nada que le impida tiritar. ¡Desgraciados de quienes tengan que ir y venir por los helados corredores de las oficinas, o pretendan hallar en los medios de transporte, sobre todo en los ventilados coches de ferrocarril, algo que, siquiera vagamente, recuerde los sistemas de calefacción!

Es inútil, así como Buenos Aires no está preparado para luchar contra el calor de diciembre, no se halla en condiciones de vencer el frío de julio. Y todo, porque en nuestra maravillosa psicología no entra a dos tirones la idea de que si es permitido quejarse cuando el mal aprieta, mucho más digno de seres racionales es acorazarse con tiempo contra las asechanzas, por ejemplo, de la temperatura invernal.

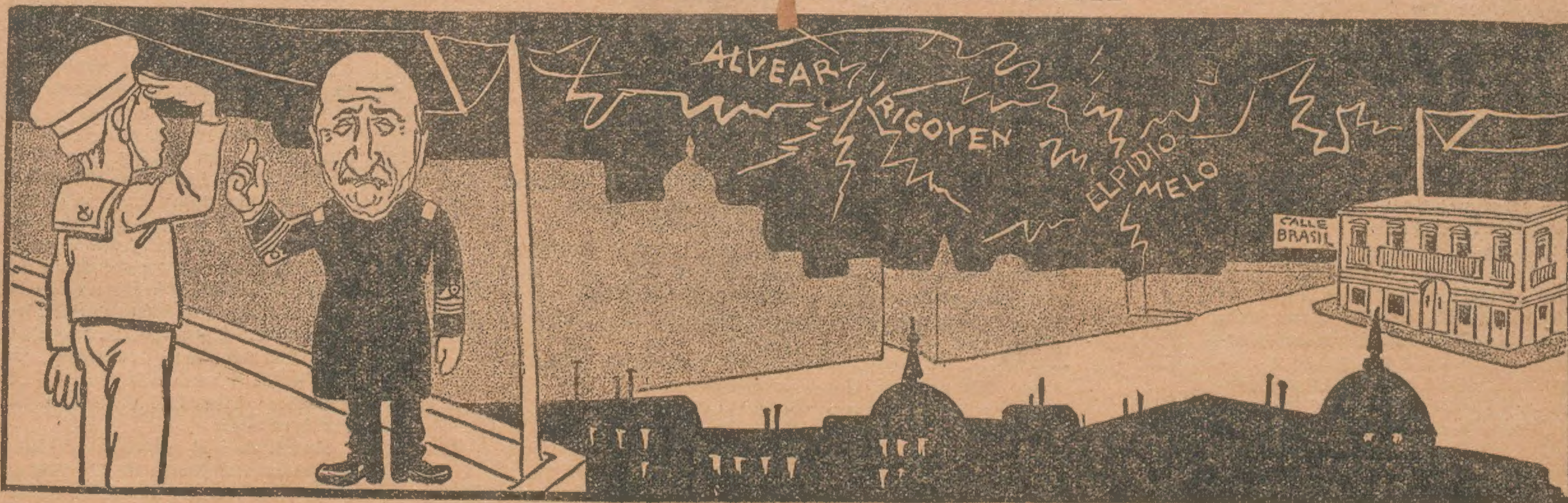
Y lo que sucede con el frío, o con el calor, o con las inundaciones (que sólo pensamos en los medios de corregir sus efectos a la hora de la pulmonía, o de la sofocación, o de que el agua nos llegue al cuello), ocurre con la mayoría de las cosas que informan nuestra existencia colectiva.

Hace poco, las crónicas parlamentarias de los diarios, publicaban una noticia estupenda. La cámara de diputados no se reunía, porque... "no tenía asuntos que tratar". Y la cámara de senadores holgaba, por... "carencia de temas que discutir..." Naturalmente, las personas ingenuas dedujeron en seguida, que estábamos en el país ideal, en el país de la legislación perfecta, en el paraíso de los pueblos. Sin embargo, como el número de los bienaventurados es corto, mucho más corto de lo que cree el Congreso, sucedió que en vez de imponerse aquel admirable juicio, prestamente fué desalojado por el de las personas mal intencionadas que constituyen, como es sabido, la mayoría de los que piensan.

Y tras de la sonrisa burlona, o de la carcajada más bien agria que alegre, vino lo que era de esperarse. Las orejas legislativas debieron arder, sin duda... Porque si puede admitirse, en tiempos normales, la ficción parlamentaria de los dictámenes de comisión, en cuya ausencia no tiene prácticamente la cámara motivos para reunirse, es intolerable que se hable de la misma cosa cuando la ansiedad es la nota dominante de la preocupación pública. No es uno, ni cuatro, son innumerables los problemas nacionales que penden de la consideración legislativa. Las fuentes económicas del país, el encarecimiento creciente de la vida, la previsión social, la instrucción pública, la moneda, los fenómenos del crédito, la vialidad, cuanto atañe a lo más importante de la prosperidad de la nación, está en tela de juicio; porque en los largos años de inercia parlamentaria que han venido sucediéndose, se han acumulado pavorosamente las más seria razones de encarar desde nuevos puntos de vista todos los factores de la vida argentina. Para no citar más que dos asuntos entre los innumerables que desconciertan al país —la ley de jubilaciones, y la que pronto caducará: la de alquileres— basta detenerse un instante a considerar la enormidad de intereses que ambas representan, para percibir en la actitud de los legisladores una ironía, una frescura, absolutamente inexplicables.

Ya Woodbine Parish, el famoso ministro y escritor inglés que nos visitó en 1825, se quejaba en su conocida obra, de la falta de estufas y chimeneas de Buenos Aires, insoportable en el mes de junio. A los cien años de su amistosa crítica, podría escribir lo mismo el sucesor, y hacerla extensiva a otros aspectos más dramáticos de nuestra imprevisión... ¿Qué se dirá de aquí a otro siglo?

LA ONDA ARRABALERA



El ministro de Marina. — Hay que suspender toda transmisión. El gobierno debe tener su onda libre de contactos perjudiciales.

Dib. de Rojas.

Los "Amigos del Arte" y la naranjada

Esta benemérita sociedad, formada por un núcleo de damas y caballeros, se ha propuesto apoyar a los artistas argentinos, y procurar, por todos los medios a su alcance, combatir la indiferencia de las gentes contra todo lo que signifique una manifestación espiritual.

El programa, amplio y sereno, se inicia haciendo conocer al público y a los profesionales, la galería privada del doctor Francisco Llobet, coleccionista que ha seleccionado sus obras con inteligencia y cariño, al punto de haber reunido un conjunto, que pocas veces hemos tenido la oportunidad de contemplar.

El acto de la inauguración, dió ocasión a un acontecimiento memorable. Reunióse allí, un grupo distinguidísimo de señoras y niñas, que como nuestras damas de antaño, ennoblecieron con su presencia la hermosa fiesta del arte. Los muros enhiestos de telas firmadas por maestros, iniciaban la obra generosa que se proponían los "Amigos del Arte". Y junto a la acción educativa, surgía la bella emulación, que penetrando secretamente, formará el coleccionista de mañana y todo lo que ello significa. Gentilmente, dulcemente, los "Amigos del Arte", dieron su primer paso, en un terreno productivo y firme.

Pero lo más curioso, es que los artistas no habían sido invitados a un acto, en el que si no llevaban una gloria cada uno, representaba, para ellos, el reconocimiento de su sacrificio y de un mérito, pocas veces considerado, dentro de su heroica comunidad.

Se trataba, pues, de una fiesta de arte, a la que no fueron invitados los artistas. Cuando nos retiramos, no sabemos por qué se nos ocurrió recordar el viejo dicho: "Todos toman naranjada; la pobre naranja, nada..."

Five o'clock mate

—¡Qué rica yerba!... ¿Dónde la compra, señora?

—En lo de Torres, Torreón y Torradillo, desde hace años. Para mi gusto, es de las mejorcitas yerbas paraguayas que conozco.

—"Cruz de Matra", ¿no?

—"Cabeza de Potro", señora.

—Pues en casa, tomamos yerba "Flor de Cuis", riquísima. La compro en sobornales de 10 kilos, y así, nos resulta más barata.

—¿Se acuerda de la yerba en tercios?

—¡Pero cómo no! Ya no se ve un tercio de yerba ni para muestra. Ahora viene en barricas.

—Las modas... Con la yerba pasó lo mismo que con la grasa de vaca. Antes, la vendían en vejigas, y actualmente, en latas.

—¿Y la manteca de lechero, envuelta en trapitos?

—¡Delicada! Ahora, la venden prensada y empaquetada en papel como pergamino, igualita que si fuera ladrillo a máquina.

—Dicen que la higiene y la salud pública...

—Cuentos de los bacteriólogos, que ven una colonia de microbios en cada patita de mosquito. La verdad es que los señores higienistas con sus manías, han contribuído a la carestía de la vida. Y la gente, hoy como ayer, se muere a las primeras de cambio atmosférico, con gran regocijo de Lázaro y de Miguelito Costa.

—La apendicitis...

—Pero si antes nadie se moría de apendicitis, y eso, señora, que en Buenos Aires, se comía muchito más que hoy.

—Y sobre todo, carne, mucha carne.

—¡Y qué carne! Flor, señora. ¡Y qué embutidos!

—¿Recuerda el salchichón con ajo?...

—¡Pero cómo no! ¡Riquísimo! Lo vendían en todos los almacenes, y con diez centavos de salchichón, había de sobra para alimentar a una familia. Hoy, en cambio, estamos en plena "season" de galantinas, patès, codeguines, butifarras y... y...

—Apendicitis...

El único sport que faltaba

El viejo cliché de las revoluciones en Sud América ha vuelto a estar en uso. En breves días dos países sudamericanos han dado que hacer al telégrafo con la ya vieja noticia de que ha estallado una revolución.

No se puede decir que estos movimientos alzados hayan sido estimulados por la guerra, porque hoy, afortunadamente, vuelve la paz a reinar en el mundo, pero la fuerza de la costumbre por un lado, y el deseo de algunos caudillos de ver su efigie figurando al frente de los rotativos pudo más que todas las ideas de prudencia, y todos los programas de orden en que tan fecundos son los mensajes y discursos de los gobernantes y políticos de tierras calientes.

Por esta vez creemos que la sangre no llegará al río, y que en las Olimpíadas que actualmente se celebran en Europa, se habrán dado cuenta de que, por inadvertencia, no se ha incluído en ellas el sport de las revoluciones, quizás porque estaban seguros de que el campeonato sería ganado por los sudamericanos.

EL TEMOR DE LA MUERTE

POR

SERGE FEGOR

—¡Caramba!—gritó el doctor Malteste, golpeando con el puño sobre la mesa— ¡caramba! ¡Es ridículo tener tanto miedo de la muerte! La he visto de cerca, y mil veces, en circunstancias tremendas. ¡Y sin embargo, no la temo!

Nos habíamos reunido aquel día varios amigos y nos entreteníamos charlando sobre temas macabros. ¿Por qué? ¡Sin razón, tal vez! Quizá sencillamente porque resplandecía en el aire un sol radiante de primavera; porque la atmósfera estaba perfumada con suaves aromas, porque veíamos pasar mujeres en cuyos rostros brillaban la alegría, la felicidad, la vida...

Uno de los presentes, por esas casualidades de la conversación, la había llevado precisamente al terreno sensacional, relatando cómo uno de sus parientes había cerrado los ojos entre sus brazos.

Nos describía el aspecto extraño, nuevo, del muerto, un viejo, creo. No era ya la misma cara. Su boca no era más que un rictus aterrador.

Y el que nos relataba todo esto, bien informado sin duda, agregaba que la vida de ese hombre había sido corroída en secreto por una pena terrible.

—¡Sí—dijo, como para concluir,— lo que nosotros llamamos muerte, es, tal vez, la verdadera vida, la única vida, el reflejo natural y definitivo del pensamiento en una expresión del rostro, al fin natural, después de no haber hecho más que mentir durante tantos años!

Luego, siguiendo el curso que había tomado la conversación, llevados por el calor de la discusión, llegamos a contar, cada uno a su vez, alguna historia que erizara el cabello.

Hubo quien habló de un hermano herido en un accidente de ferrocarril, que, durante siete horas, con las piernas aplastadas bajo los pesados restos de los vagones y rodeado por personas incapaces de prestarle ayuda, había visto poco a poco llegar la muerte lentamente, habiendo fallecido, por fin, en un espasmo supremo; y cuando, demasiado tarde, llegaron a sacarlo, lo hallaron con los ojos casi fuera de sus órbitas, con los brazos tendidos en ademán de espanto, como si verdaderamente hubiera visto aparecer a la negra parca.

Otro habló de uno de sus compañeros, un soldado de infantería de marina, que se había distinguido en veinte actos de heroísmo y que ahora tenía un miedo instintivo de la muerte, un miedo pueril, porque durante una expedición al Sahara, se había extraviado y quedádose solo, presa del hambre, del hambre que enloquece y que lo había hecho gritar durante la noche por horas enteras hasta que, por fin, una caravana lo recogió desfallecido.

El doctor Malteste, oyendo estos relatos, había reído con su risa jovial de mundano rico, acostumbrado a la vida lujosa.

Él también había visto la muerte de cerca; pero la muerte de los demás que para él no consistía más que en una pequeña contracción de un músculo, en la súbita detención de la sangre en una vena azul.

¿Por qué, pues, asustarse?

¿No es la muerte la cosa más sencilla, la menos dolorosa? ¿Qué es sino abandonarse de golpe entre dos sonrisas, palidecer, cerrar los ojos, echar la cabeza hacia atrás y luego dormirse sin ensueños, sin sufrimientos?

—

En aquel momento, cuando ya nos sentíamos todos horrorizados por las teorías de ese escéptico, uno de los presentes, que hasta entonces no había hablado, dijo:

—¡Calla, Malteste! Tú no ves en la muerte más que el fenómeno físico, más que la consecuencia de una herida o de un cáncer. Sí, no hay duda, en este caso, es un alivio, un gran sueño como tú dices, y no hay que temerla. ¡Pero hay otra muerte que es más tremenda!

Tuve en otros tiempos — tiempos muy lejanos — un amigo muy joven, que había sido el compañero de mis años de locuras.

Había tenido como tú, doctor, como todos nosotros, su parte de vida alegre y sin preocupaciones, tomando las cosas como venían, siempre dispuesto a reír y sin miedo de nada, pues era un espíritu sano y fuerte que miraba con altivez y que habría mirado del mismo modo a la muerte, si acaso la hubiera encontrado en su camino.

Un día, este gran niño—pues no era otra cosa que un gran niño—se enamoró.

La vida, sin embargo, se le presentaba difícil. Él no tenía fortuna, ella tampoco. Ella no tenía más que su belleza, y él, en cambio, no llevaba más capital que un talento musical notable; pero de artista sin porvenir, pues para poder vivir, una vez casado, debía resignarse a dar lecciones.

Se casaron. Eran felices en apariencia. La joven esposa era suave y bonita.

Pero, de pronto, un año después, mi amigo cayó enfermo una noche, no recuerdo ya de qué mal.

Corrí junto a su lado. Aquel arrogante mozo que a nadie temía, que en ese mismo momento procuraba bromear delante de su mujer, cayó entre mis brazos, cuando nos quedamos solos, contorciéndose literalmente, presa de un terror indescriptible.

—¿Qué tienes?—le pregunté.

—¡Tengo miedo!

—¿Miedo? ¿Miedo de qué?

—¡Miedo de morir!

Decía la verdad. Un sudor frío corría por su frente; todo su cuerpo era sacudido por sobresaltos. Bajé entonces la cabeza, compadeciendo a aquella pobre mujer que quedaría sola, sin recursos.

—¡No, no es eso!—me dijo después de una breve pausa.—Si sufro ante la idea de la partida, es porque no he cumplido todavía mi misión con ella... ella a quien amo, ¡y que no me ama!

—¿Es posible?

—¡Sí!... y te sorprende; me lo explico. Hay ciertos misterios en la vida... ¡Ah! ¡Si hubiera podido vivir algún tiempo todavía!... ¡Con mi cariño la habría llevado a compartir mi pasión!

Se había incorporado en la cama.

—¡Oh! ¡Esta pesadilla! —continuó con los ojos brillantes por la fiebre— ¡tener que dejarla en la seguridad de que no será llorada mi partida, que mi recuerdo será bien pronto para ella un recuerdo lejano, como de un ser inútil que no supo cumplir sus promesas!... ¡había prometido mucho; que trabajaría, que llegaría a ser alguien; que dejaría un nombre; había soñado ver a mi mujer rodeada de todos los goces; que llegaría poco a poco a conquistar su alma!... ¡y me voy demasiado pronto, sin haber podido hacer nada todavía!... ¡Oh! ¡tengo miedo, tengo miedo!... ¡Ayúdame, defiéndeme!

Sin embargo, no murió aquella vez, al año siguiente, una fiebre cerebral se lo llevó; y cuando el médico me dijo que estaba irremisiblemente condenado, recordé lo que el infeliz me había dicho antes sobre el miedo que tenía de la muerte.

No se había notado cambio alguno en su existencia. El doloroso secreto de su hogar, el secreto que él me había confiado, debía sin duda, existir aún. Yo mismo, con un poco de observación, había llegado a percibir algunas de esas cosas insignificantes en apariencia, y que, sin embargo, son el reflejo de ciertos sufrimientos...

Moría a consecuencia de exceso de trabajo. Había, en efecto, intentado un esfuerzo supremo; concluir una obra musical que debía hacerlo célebre. La partitura, concluída, estaba allí, sobre su mesa de trabajo. ¡Pobre ensueño quimérico, destinado a quedar ignorado!

Entré, con el corazón oprimido, en la habitación donde se hallaba agonizando; su esposa, arrodillada junto al lecho, lloraba.

—¡La muerte es dulce! —me dijo sencillamente, cuando me vió.

Luego, sonrió y expiró.

Más tarde tuve la explicación de aquella sonrisa. Mi amigo había tenido tiempo para concluir su obra maestra, en cuyo trabajo había sacrificado su vida. Tenía la certidumbre, la convicción profunda, de que ella encerraba toda una gloria, y había dicho entonces a su esposa:

—¡Haz cuanto puedas para que sea representada!

¿Lo amó ella más?

No lo sé.

Pero él pudo realizar su deseo; probarle la fuerza de su amor, haciendo el sacrificio de su vida, para darle la gloria que ella ambicionaba.

¡No podría ella olvidarlo ya; no podría no comprender que, esta vez, la muerte fuera dulce para aquel hombre, puesto que le concedía por fin ver realizadas las aspiraciones de la mujer a quien él adoraba!...

—

Quedamos todos algún tiempo callados.

Luego, el doctor Malteste preguntó:

—¿Quién era, pues?

Un nombre fué pronunciado en respuesta, el nombre de un músico que todos conocen, que todos admiran, que no ha escrito más que una sola ópera hecha célebre, inmortal, gracias a la abnegada devoción de una viuda...

DIJO EL ROMERO...

En la tarde apacible que rodaba a Occidente,
el Romero hizo un alto y habló así dulcemente:

—Inspirado en la gracia de tu símbolo augusto
yo, Señor, no deseo ser sino bueno y justo;
libertad mi conciencia del error y del daño,
confundido en las filas de tu dócil rebaño;
sustentar, impoluta, la esperanza bendita
de obtener por mis obras tu piedad infinita;
acrecer mis esfuerzos en la diaria contienda
porque al fin se me alcance bien habida la ofrenda;
disolver en las fuentes del Amor y el Consuelo
las congojas ajenas con el propio desvelo
y en la hora en que aviven sus angustias gravosas,
apartándoles zarzas y ofreciéndoles rosas,
retemplar en los simples, anheloso y paciente,
esa fibra extrahumana que es la fe del creyente!

—¿Qué la vida es trasunto de un relámpago triste
donde sólo perdura, donde sólo subsiste
frente a las asechanzas de la fatalidad,
esa forma admirable del Amor: la Bondad?;
pues concédeme sea mi beatífica andanza
como el índice magno de una bella enseñanza,
que se extienda y fulgure semejante a un prístino
reverbero de paz, en mitad del camino...
Y has de verme, ¡oh, Señor!, en las rutas mundanas
revelar el ansiado Norte a las caravanas;
hacer bien, prodigarme, como el Sol, en un suave
manantial de dulzura, despejando la clave
con que al paso del hombre mezcla el Hado, fatal,
las violetas del Bien y las guijas del Mal;
compartir con los tristes mi mendrugo y mi abrigo
y, apagando sus odios, demostrarme su amigo;
conformar a tu ejemplo la ambición que me guía
humilde en la victoria como en la adversidad
y caer y, caído, sonriendo todavía,
¡por tu gloria, ¡oh, Señor!, por tu gloria y la mía,
bendecir en tu nombre el de la Humanidad!

...Y en la paz del crepúsculo que sorprendió al viajero,
radiantes las pupilas el Romero
sonreía...

MIGUEL DE ARZUBIAGA

EL SAPO

(Fábula)

—Ego sapio... sapio... sapio. Así croaba un interesante batracio, un horrible y enorme sapo de temblorosa garganta. Casi inmóvil y boquiabierto echado para atrás, *con los ojos en alto en actitud hierática pontificaba a orillas de un río, a la sombra de un arbusto que a él se le antojaba un gigante desde que lo cobijaba con su sombra...* Tal para cual.

De vez en cuando saltaba de aquí para allá entre los guijarros o se aventuraba en las aguas, pero todo por poco tiempo y perozosamente, pues su habitual actitud era de contemplación extática. Todo lo observaba y le interesaba, todo lo sabía y lo decía· sapio... sapio... sapio... *El sapo hablaba latín...* sin saberlo y lateaba *con sus críticas.*

Tenía su concepto de la belleza y su punto de comparación estética era él mismo.

Se creía superior a los reptiles porque saltaba y no se arrastraba, lo que le acercaba a las aves y superior a éstas, porque podía sumergirse en las aguas impunemente.

Echado para atrás, *papando moscas y moscardones con su lengua descomunal, se conmovía ante el canto de las cigarras que le adormecían dulcemente en las largas siestas estivales y se complacía en el crí crí de los grillos, mientras le incomodaba el canto del ruiseñor. Así son los gustos...*

Este señor Sapo creía que el ideal de la belleza plástica era una rana más o menos verde. Así lo creía... y lo croaba. *Y como no había bicho viviente que no le mirara estupefacto por su ridícula fealdad y sus enormes pretensiones, el pobre batracio pensaba de buena fe que todo eso era una prueba cabal de su importancia y tomaba la curiosidad por admiración...*

Así es... señores anfibios enciclopédicos y omniscientes.

Domingo Lasso

El papel de la aviación en la agricultura

Acaban de realizarse experiencias, por iniciativa de la Oficina Nacional Meteorológica, de Madrid, para examinar los servicios que la aeronáutica puede rendir a la agricultura. Cada día, aviones de todos los calibres emprendían el vuelo, llevando a bordo aparatos especiales, tales como barómetros, termómetros, higrómetros, anemómetros, manómetros, electrómetros, etc., a fin de recoger datos sobre el estado de la atmósfera en las regiones nubosas. Estos datos han permitido realizar, en seguida, algunas experiencias relativas a la formación de las nubes, a la precipitación de las lluvias, o, por el contrario, al medio de evitar las caídas de agua. Se considera, desde luego, que la aviación puede ser empleada útilmente para preservar las cosechas contra las granizadas o las lluvias demasiado abundantes, o, mejor aún, para provocar la lluvia.

Examinemos, sucesivamente, por qué medios pueden obtenerse estos resultados.

El avión puede crear nubes: basta para ello que lleve consigo aparatos refrigerantes especiales, de aire líquido, que permiten condensar el vapor de agua en las altas altitudes. Este vapor de agua constituye inmediatamente nubes, y la experiencia, repetida varias veces, puede cubrir de nubes una extensión bastante importante.

Puede provocar la lluvia: por de pronto, por sondeos efectuados mediante cometas o aviones, importa conocer la tensión higrométrica y eléctrica en las diversas capas aéreas, gracias a cuyo conocimiento será posible intentar la operación con éxito, y por los medios siguientes:

a) Medios de orden mecánico: los aviones cruzan el espacio abrasando, en todos sentidos, los centros nubosos más favorables, ayudándose, para ello, de todos los medios de percusión, bombas, molinetes, etc.

b) Medios de orden eléctrico: descargas, por el avión, en los centros más propicios, en diversos puntos de las nubes de tensión eléctrica máxima, teniendo en cuenta su estado higrométrico.

c) Medios de orden químico: por expansión o detonación, la mezcla de gas y de sales, productoras de calor o de frío, y por todas las reacciones o combinaciones de gases.

Conviene señalar, especialmente, la experiencia realizada con un avión provisto de 40 kilogramos de arena, susceptible de ser cargada, a voluntad, de electricidad positiva o negativa. Esta experiencia, que tenía como finalidad impedir la caída de las lluvias, disipando las nubes formadas, ha sido realizada por medio de un dispositivo especial, que consistía en producir la corriente eléctrica por medio de un generador de hélice. La arena fué cargada, de este modo, alrededor de 10.000 voltios, o sea a una carga de 0.006, unidad de electricidad por grano de arena. Esta se lanzó, por el avión, de una altura de 150 metros por encima de la nube, marchando el aparato a una velocidad de 160 kilómetros por hora.

Los ensayos han permitido comprobar la desaparición de la nube atacada, pero bajo formas diferentes. Unas veces, se evaporaba la humedad en el aire seco que envolvía la nube; mas generalmente, caía la lluvia sobre la comarca, y, en ocasiones, lo que caían eran copos de nieve. El tiempo necesario para hacer desaparecer una nube ha sido, aproximadamente, de ocho minutos.

Aun cuando estos ensayos no han sido hechos en gran escala, han permitido darse cuenta de que se podía llegar, independientemente de las aplicaciones beneficiosas para la agricultura, a suprimir nieblas locales sobre un aeródromo, creando globos cautivos equipados en consecuencia, globos cuyo papel consistiría en eliminar la bruma de los aeródromos mediante su permanencia en los aires.

EL DEFENSOR LETRADO

POR

ENRIQUE PÉREZ COLMAN

I

Felipe Pauloja, era lo que podría llamarse un hombre feliz. La lucha por la existencia, no exigió nunca de él, sacrificios mayores. Solía mirar con ojazos de incomprensión, a los miserables que se debatían por la obtención de un mendrugo. Causábale escalofríos, la indisciplina con que los hombres malgastaban su tiempo, su salud y su dinero ¡sobre todo el dinero! en orgías desenfrenadas, según los rumores que solían llegar hasta sus oídos. Abominaba de esa quietud monótona de los cafés, hacia donde van los hombres llevados por la uncidora costumbre, a ver las mismas caras en las mismas horas, a oír las mismas cosas insubstanciales en el mismo rincón de la sala, y a formular siempre las mismas críticas malevolentes y torpes.

Su cuna había sido sórdida y avara, a pesar de su linaje plutocrático. Heredó, sin esfuerzos, todo cuanto un hombre puede poseer, a manera de escudo, para contrarrestar las saetas envenenadas de la privación y de la desventura. Y se aristocratizó.

Ajustaron su delicada máquina de pensar, artífices sutiles en las disciplinas escolásticas. Su espíritu, estaba prólijamente unido a la envoltura de su personalidad andante, como el aviador a su aparato con el sólido correaje de seguridad. En forma que, por arriesgadas que fueran las volteretas que le obligara traidoramente a dar la suerte, jamás peligraba su estabilidad.

Pensaba siempre con los clásicos, y sometía las acciones y las ideas de sus contemporáneos, a la tiranía estricta e intolerante de los preceptos fríos de la ley y de los dogmas intangibles. Representaban éstos, para él, el summum de la perfección y pureza de la vida. Jamás perdonaba errores, ni desviaciones.

Era el tipo consular de los salones aristocráticos en que alternaba. ¡Cómo se alababa su corrección, la soltura y el ingenio de sus frases mundanas, lo insinuante de su timbre y la dulce inflexión de su voz cuando pontificaba!

No era ciertamente un Adonis, pero, tampoco un desheredado de las gracias y los dioses. Fué en su tiempo un buen partido para las chicas y una hermosa esperanza para las mamás. Su porte erguido, daba a su torso la elegancia de un soldado en formación. Verle andar, era recordar una voz de mando dirigida a los reclutas:

—"Pecho saliente; vista al frente!"

La blancura de su cutis, revelaba a la legua, la larga prisión que sufriera en los cendales de su cuna, ajeno a las quemaduras del sol y de las auras indiscretas; clorótica blancura, que supo transmitir, como un deber de estirpe, a los vástagos con que le honró su esposa.

Su felicidad fué completa. Casó con la muchacha más distinguida y bonita de la población, en competencia con otros muchachos muy inteligentes y honrados, pero un tanto vulgarotes de maneras y de ascendencias.

Margarita, era fina, delicada, profundamente religiosa (su mayor orgullo y el de su marido) y jamás tuvo el mal gusto de hacer literatura. Supo poner, encantadoramente, en manos de su esposo, una regular hijuela paterna. Siendo novios todavía, Felipe, al aquilatar los valeres de su prometida, no perdió ocasión de hacer notar, al reducido pero selecto núcleo de sus amigos, lo indiferente que le era el aporte patrimonial de su futura...

—La riqueza de Margarita, es su único defectillo... Y al decirlo, Pauloja acomodaba sus lentes, muy ufano.

¡Ah! Porque desde muy niño, Felipe tuvo que usar lentes. Y también estimó preciso, como un deber de su alcurnia, transmitir a sus hijos aquella aristocrática caracterización.

—Es tu signo de distinción, querida. Marginaban las amiguitas de Mecha, la hijita mayor, sus frecuentes alabanzas prodigadas a esta muñeca, que constituía el encanto de las reuniones sociales.

Jamás trascendió la herética duda que solía conturbar el espíritu del doctor García, médico de la familia Pauloja, cada vez que tocábale en suerte—y eran muchas—ocurrir a sus profundos conocimientos para combinar fórmulas que combatieran aquellas precoces presbicias y unas afecciones crónicas que molestaban las preciosas gargantas de sus distinguidos clientes. ¡Porque si Felipe hubiera sabido la inquietante idea que martillaba la mente de su médico, cada vez que los asistía, le hubiera cerrado para siempre la portada de su regia mansión y el acceso a su amistad!

II

Una reñida lucha política, que dividió las fuerzas electorales, permitió a Felipe ingresar en la falanje de los padres diminutos de la patria chica. Emergió como un lampo de luz purificadora, de la arena candente del civismo, donde quedaron hecho jirones los principios y la ética, pero salvándose incólumes ¡loado sea Dios! las tentadoras bancas (una, la de Pauloja) para honra y prez de la democracia...

Ninguno de los monumentales proyectos de Felipe, alcanzó la sanción legislativa; pero dejó en el ambiente contaminado del falaz parlamentarismo, un reguero de altas enseñanzas morales; protección a la infancia desvalida, amparo para las infelices grávidas, garantías para el obrero de las fábricas y para el paria explotado de las campiñas, grandes subsidios para la beneficencia y la elevación de los templos.

En las postrimerías de su mandato, obtuvo su primero y único triunfo, con el apoyo del gobernador que interesó a sus parciales: consiguió la reforma de la ley orgánica de los tribunales, sustituyendo el bonachón y lego "buen padre de familia", "respetable vecino de afincamiento", que hasta entonces desempeñaba la misión de juez de menores, por el de "Defensor Letrado". ¡Qué elocuente estuvo Pauloja al sancionarse la ley, cuando dejó constancia expresa de cómo debía el gobierno saber escoger al hombre que llenara tan delicadas, nobles y sublimes funciones de previsión social y humana!

Cerró su discurso emocionado y vibrante, con el sabio parágrafo de la alfonsina partida sexta:

—"El juez del logar deue catar con grand femencia e escoger algund ome bueno, que ame la persona del huerfano e el proueccho del",—dijo, y las bancas trepidaron bajo un palmoteo clamoroso.

Pauloja cesó en su histórico mandato, y al promulgarse la ley, el gobierno ¡es claro! le eligió Defensor de menores y desamparados. Ninguno podía encarnar mejor al "ome bueno" que quiso Alfonso el Sabio.

III

Existen muchos pueblos en la tierra, que suponen muy remoto ya el imperio del paganismo, creyéndose en absoluto desligados de todo vínculo espiritual con él. No importa que cuando los dioses reinaban en el Olimpo, sus propios suelos sirvieron entonces de divino escenario a sus sagradas correrías y de base milenaria a sus templos de leyenda. Y sin embargo, no se percatan que en el plasma profundo de sus religiones actuales, de sus ritos y de sus salmos, un hálito inmortal de paganismo vibra intensamente. Las ascendencias no se niegan.

Muchos hombres, al igual de lo que ocurre con el nexo espiritual de aquellos pueblos, no sospechan de la existencia latente de esa bestia que duerme dentro del armazón humano, civilizado y deleznable. Y cuando sienten impulsos y sensaciones precursoras de un desperezamiento del animal, lo atribuyen a cualquier causa, menos a la doble personalidad que les corroe las entrañas.

Pero algunos, que lo inducen, temen la realidad. No están seguros de no engolosinarse con el agridulce sabor demoníaco de la fruta prohibida; rehuyen tesoneramente el psicoanálisis del fenómeno; apartan la vista ruborosos, aunque se extasíen, vislumbrando, a través de las pestañas semijuntas.

Jamás afrontarían el pecado, mirándolo a pleno rostro.

Otra cosa, sería en las tinieblas, donde no hay peligro de ver y que lo miren. En la oquedad y en el misterio, puede tentarse la palpación sin que la intimidad resquebraje la envoltura de la moral andante.

Pauloja era de éstos.

La primera providencia del nuevo defensor de los desamparados, fué un gesto de amor a la niñez. Trasladó a su domicilio, en calidad de protegida, un bello ejemplar de gringuita, rubia, ro-

EL ÚLTIMO FLIRT

Es un entretenido cuento original de Juan Vignaud, que publicará "FRAY MOCHO", en su próximo número.

sada, apetitosa como una guinda. Elisabetita Schneider, hija de un alemán, asesinado en una chacra de los alrededores, era un pétalo exóticamente albo, arrancado en edad temprana por un destino desolador. No contaba ya con otro amparo que el que pudiera prestarle la sociedad donde le prendió la suerte.

Margarita la emperifolló. ¡Qué transformación!

Su melenita áurea, más rubia y más brillante que la ensortijada de la niña Mecha, moría en una suave ondulación, acariciando voluptuosamente el cuello níveo. Su delantal, que rivalizaba con la blancura de sus facciones, se adhería a sus virginales formas, marmolizando, por nimia que fuera la sugestión visual, sus turgencias algo más que incipientes y sus curvaturas incentivas.

Felipe, medrosamente, vió todo aquello. En la soledad del gabinete, cuando ella lo servía, aventuraba, en cada retirada, su visual de soslayo. Una inquietud indefinida comenzó a insinuarse en su alma. Afirmaba su ceño adusto y su empaque, exagerándolos, si alguno de la casa estaba junto a ellos. Simulaba rechazar voluntarioso la tentación que se infiltraba en su sangre, suave y taimadamente. Se lo decía a sí mismo para sugestionarse, pero—se habría turbado como un delincuente, si sus labios se hubieran atrevido a traducir, aun muy quedo, el pensamiento obsesionante. Mas su esfuerzo hipócrita, desaparecía como por encanto, tan pronto el objeto de sus preocupaciones morbosas, daba la espalda. Nadie hubiera sospechado en Pauloja, las miradas con que entonces, envolvía a la muchacha, cabrilleando golosas, desde la nuca venusina a las pantorrillas esculturales.

Y lo inevitable se produjo.

Fueron al principio tímidas concesiones recíprocas, convenios tácitos, entre el hombre modelo que actuaba en el tablado de la farsa, y la bestia exigente que se retorcía en los obscuros meandros ancestrales. Y luego, el dominio definitivo y absoluto del más fuerte.

El idilio adúltero, epilogó un día, en la propia mansión señorial de los Pauloja. La familia estaba ausente. Felipe llegó de improviso. Y disfrazado de Dafnis, inició a la inocente Cloe, en las eróticas pragmáticas de Lycenia...

IV

Una preocupación pertinaz comenzó a amargar las horas del funcionario modelo. No fué aquella incidencia vulgar e insignificante, repetida luego varias veces, la causa de sus desvelos ¡qué esperanza! El espíritu superior de un Pauloja estaba muy por encima de las aberrantes miserias humanas, para que una alimaña cualquiera del arroyo, pudiera llegar a conturbar su mente o a parar su atención, engolfada en el incesante laborar de problemas morales y sociales de orden trascendental. Hasta sus oídos no llegaba el rumor triturante de escarabajos y cascarudos que a ras de tierra se sienten aplastados por el tacón de un hombre que marcha con la vista fija en las estrellas. No. Es que, en realidad, resultábale mortificante la situación, injustamente ridícula para un ente superior, que por cuestiones tan baladíes, tuviera que detenerse a pensar en que una indiscreción cualquiera de un ser inferior e ignorante, provocara a lo mejor, una situación difícil dentro del hogar insospechado o para su investidura intangible. Lo otro, no era digno de preocupación. Sería inferiorizarse.

Pero las cosas están admirablemente organizadas en el inmutable escenario que alumbra el sol; fácil fué a Felipe, terminar con dignidad un estado intolerable.

La crónica diaria, anunció en lugar destacado, la ausencia temporal de la distinguida familia del Defensor Letrado, que haciendo un paréntesis a sus activísimas tareas mundanas, levaba el vuelo hacia el gentílico retiro campestre de la "Villa San Jorge". La coqueta estanzuela, no carecía de la necesaria servidumbre, reclutada entre la gente menuda de sus puesteros y arrendatarios,—que aún cuando no tenían el honor de conocer y tratar mayormente al rico patrón, estimaban un medio viable de obtener su buena voluntad en las épocas de los vencimientos, ofrecer el servicio gratuito de sus hijas a los benevolentes puebleros que se dignaban admitirlas. Unido a ello el hecho de que el servicio empezaba a resentirse, irritando al señor Pauloja que a solas con su esposa vociferaba contra la ingratitud y deslealtad de una gringuita recogida de la calle, determinaron al pundonoroso magistrado a deshacerse de aquel estorbo, destinándola a la familia de un empleado, a quien sólo le duraban las criadas del gobierno, debido a que,—como en todas partes lo repetía,—el servicio de la calle estaba completamente echado a perder con las nuevas rachas libertarias.

Pauloja, se cuidó de elegir como nuevo destino de la muchacha, una casa de familia respetable, que contaba con varios niños grandes y decidores, de esos que vuelven a hurtadillas, pasada la media noche, y se equivocan fácilmente en la oquedad de los patios, confundiendo sus dormitorios con los otros...

Felipe sintió una satisfacción reconfortante y elevadora, la tarde que quedó completamente solo en aquel su apacible caserón. Debía dejar listos algunos expedientes antes de partir en su flamante "dodge", que él mismo manejaba, rumbo al promisor descanso de "San Jorge".

Descuidadamente repantigado en un cómodo sillón de marroquín de su despacho, contemplaba absorto la azulina cinta de humo de su puro, que a poco de elevarse, sedosa y recta, formaba espasmódicas espirales, desprendiendo en lo alto de sus volutas, coronas sutiles.

En el silencio completo de la sala, la imaginación inquieta y retozona, lo tentaba insistente a dialogar en confidencia:

—"Nadie nos escucha ¡cobardón!"...

Felipe se resistía tenazmente.

—Déjame tranquilo ¡impertinente! —le replicaba temiendo que la conciencia hablara tan alto, que su voz indiscreta pudiera tomar cuerpo vibrando en el espacio.

—"¡Eres un marrano!"—se atrevió a decir enérgicamente la irreverente interior.

Pauloja, no pudo menos que sonreír. Pero siguió inmóvil e imperturbable.

—"¡Epicúreo!... ¡marrano! ¡más que marrano!"—volvió a repetir la voz con mayor intensidad.

Pauloja se estremeció sin quererlo. Arrojó su cigarro. Levantóse con alguna brusquedad, mirando hacia la puerta que estaba abierta. Creyó que esta vez, la voz se había sentido, porque aún vibraba en sus oídos, que se habían ido acostumbrando al reposo absoluto en la quietud de la sala. Dió unos pasos, cerró las hojas lustradas de roble con arabescos tallados de su coqueto despacho, temeroso de que el propio silencio de la casa lo acusara, y comenzó a pasearse sobre la gruesa

esmirna. Era preciso calmar la ira de aquella entrometida. Nunca había sido su temperamento batallador. Le razonaría.

—Oye tú...—dijo, ahora en alta voz:—Un insulto se tolera. Tú, ni nadie puede lastimar mi dignidad con groserías. Al insolente, debe un hombre culto, que se precie, responder con el desdén. No se recogen las carroñas del arroyo porque manchan. Pero entiende bien: cuando a un hombre se le increpa en forma calumniosa, es preciso que se defienda y dé una lección; sobre todo cuando el que se la dirige, es alguien a quien se estima, y de ello no puedes dudar tú, a quien creía hasta hoy, discreta y apacible. Y no me hagas dudar también de que eres bien nacida...

Dió unos pasos y continuó con una sonrisita desdeñosa de superioridad:

—He dado a mi patria mis mejores energías. No he servido en sus ejércitos, cierto es, porque me exceptuaron como inapto...

—"...inútil..."

—Como inapto, he dicho, para hacer estúpidos ejercicios de changadores o boxeadores, pero me he sacrificado en cambio sirviéndole mejor intelectualmente, desde las bancas legislativas y desde mi puesto. No abomino del matrimonio, puesto que me he casado, tengo hijos, y mi hogar no carece de nada que sea necesario y útil. Por él también me sacrifico, desde que jamás asoman a la luz, cosas que están vedadas a los hombres serios, que servimos de ejemplo a las generaciones irreverentes y desorbitadas. ¿Qué más quieres?...

Y Pauloja calló, triunfante, como esperando una respuesta imposible.

La conciencia se había vuelto muda, acurrucándose medrosa y derrotada, en los obscuros meandros de su dueño y señor.

Y ya tranquilizado, partió para "San Jorge".

V

Un suceso extraordinario se había producido en los alrededores de la Villa.

El apacible ambiente de la ciudad colonial, ahito de la monotonía de los temas diarios, sufría una conmoción profunda.

Por todas partes se comentaba la noticia en voz baja; en los grupos maledicentes de las esquinas de los grandes almacenes; alrededor de las mesas de los cafés, pobladas de las mismas caras; en los rincones confortables del Círculo Social; en las tertulias amables de las salas familiares, y en los corrillos de los tribunales, junto a los umbrales de las puertas oficinescas, donde se agrupaban las patotas burocráticas, dejando solitarias y frías las oficinas inútiles, cargadas de estanterías y de expedientes-cangrejos.

El Defensor Letrado doctor Felipe Pauloja, había estado a punto de ser víctima inocente de un horrendo asesinato. Un campesino, a quien Pauloja con nobleza confiada,—la nobleza que le era característica,—había permitido poblar y cultivar con su familia una parcela de tierra en "San Jorge", atentó contra la preciosa vida de su amo, primero con un cuchillo y luego descerrajándole dos tiros; pero, fracasado su intento, volvió el arma homicida contra sí mismo, suicidándose.

Los diarios dieron apenas la noticia, en forma muy somera, callando nombres propios. No era posible poner en boca de la chismografía vulgar y canallesca, un nombre tan respetable. ¡Qué escándalo!

No se hicieron públicos los antecedentes. La policía del lugar tomó cartas en el asunto; pero habiéndose suicidado el delincuente, un morigerador y oportuno sobrescimiento definitivo, terminó humanamente con una cuestión odiosa que pudo encrespar un tanto la superficie tranquila y llana de la opinión pública, sirviendo de mal ejemplo a los que viven desorbitados, al margen de la ley, dando ocupación a la vindicta.

Algún mal entretenido o mal hablado, sin embargo, trajo del lugar de los sucesos una noticia concreta. Fué Juancito Martínez, peón del establecimiento, testigo presencial; un desorejado, a quien no se le podía tomar atadero, según los discretos chismógrafos, sin perjuicio de escuchársele con avidez.

El infeliz Jacob—¡a quién Dios tuviera ya en su gloria, perdonando su pecado!—era un desleal mediero de Pauloja, que se habría muerto de hambre y frío con su mujer y sus siete hijos, si el dueño de la tierra no le hubiera permitido trabajar, firmándole contrato. Es verdad, con algunas cláusulas de ventaja para el propietario, que era naturalmente quien más tenía que perder.

La cosecha del año resultó un desastre. ¿Era acaso culpable de ello el pobre amo? Al rendir cuentas, quedaba el colono, deudor de muchos miles. Pero, para ello, para pagar lo justo que debía, trabajando varios años más, tenía robustos brazos, salud a toda prueba y prole numerosa que le ayudara. A eso se había negado, rogando al principio incomprensibles consideraciones de un propietario a quien le sacaban materialmente los ojos, otros muchos colonos serios, poseedores de implementos agrícolas y de recursos, que deseaban arrendar en condiciones ventajosísimas, la parcela mal ocupada por Jacob. Y este infame rascador de gleba, se negó a desalojar, porque nadie lo recibiría con tantas deudas... Comenzó por una discusión respetuosa; siguió con una agria controversia, faltando el campesino a los respetos debidos, y ante la reprimenda y repudio del superior, hizo explosión la envenenada sangre de aquel ¡imagínenselo ustedes! maldito extranjero, vociferando contra imaginarias injusticias, que desorbitaron su cerebro calenturiento. Y de allí, toda la tragedia.

VI

Las cosas volvieron a su quicio.

La mansión de los Pauloja, retornó a su alegre algarabía. La incidencia fué olvidada. ¡Feliz condición humana!...

Pauloja, retomó las riendas de sus tareas ennoblecedoras, y el primer día de su despacho oficial, apechugó con el más importante de los expedientes: la defensa de una infeliz criatura huérfana, a quien se la había ultrajado, robándosele su patrimonio y arrojándosele despiadadamente a la calle, por uno de esos tantos monstruos que pululan en los fondos de la sociedad incivilizada.

Felipe se posesionó conscientemente de su papel: dejó perdidos muy debajo los rumores cascabelinos de la caravana eterna, para él pequeña e insignificante; elevó su pensamiento a las alturas inconmensurables a donde sólo se llega a impulsos del corazón, y comenzó su informe, con las palabras que sólo podían ser escritas por hombres como él:

"Señor Juez: El Defensor de pobres y desamparados que suscribe, en desempeño de la alta misión social que le cumple en honra realizar, para mayor garantía de la convivencia humana, a V. S. respetuosamente, dice..."

La primera escuela de ciegos en Buenos Aires



Cuando en abril de 1878, doña Dolores L. de Lavalle, y las señoras Nicolasa P. de Serantes y Dolores Pacheco se dirigieron a la presidenta de la Sociedad de Beneficencia, doña Petrona V. de Cordero, llamando su atención sobre los injustos ataques de la "América del Sud" contra el Asilo de Huérfanos, la Sociedad desarrollaba una eficaz acción para combatir una grave epidemia de oftalmía, cuyo foco principal se acusaba en ese Asilo. No escaparon en esas circunstancias las inculpaciones recíprocas: los médicos atribuían la continuidad del mal a la ineptitud de las Hermanas de Caridad que custodiaban a los menores; éstas a su vez, en un notable memorial y en el "deseo justísimo" de aclarar semejantes imputaciones ya que, como expresaba la Superiora Provincial dirigiéndose a la presidenta de la Sociedad "no puede negarme la gracia de oír, antes de ser condenada, a una parte de la congregación a que pertenezco", y no explicándose, por otra parte, "que durante varios años hayamos podido, por no sé qué incomprensible aberración, constituirnos en verdugos de los niños que amamos porque el Salvador lo manda y el corazón lo inspira", en el deseo de aclarar, decía, piden una concreta investigación.

La verdad es que, la misma índole del mal impedía detener su destructor avance en la medida que todos lo deseaban. Y de aquí la poca o ninguna importancia que deben merecernos esos recíprocos cargos.

Es evidente que el número de ciegos en la ciudad de Buenos Aires aumentó con motivo de la epidemia de oftalmía, iniciada en el año 1877; y a esta desgraciada circunstancia se deben quizá las primeras ideas de crear un instituto de ciegos.

La Sociedad de Beneficencia se destaca en está oportunidad, como iniciadora y eficaz propulsora de una idea cuya práctica se debió a la munificencia y al empeño de don Tomás Drysdale, quien donó para el caso la suma de veinte mil pesos oro. En mayo 14 de 1884 el señor Drysdale se dirigió a don Juan Dunn de Nueva York,—con quien tramitaba la llegada a Buenos Aires de un inteligente director del futuro instituto,—manifestándole que con su concepto el establecimiento debía depender de la Sociedad de Beneficencia, agregando: "Es bajo el expreso entendido que este sería el cuerpo gobernante que yo aumenté mi donación a veinte mil pesos oro. Me hallo bajo la impresión de que el movimiento, que ha sido un honor para mí inaugurar, es ya debido en mucho al cuidado y humanidad de las señoras que componen esa Sociedad"...

Es digna de señalarse la perseverancia de don Tomás Drysdale. En la abundante correspondencia que tengo a la vista, se advierte el decidido propósito de allanar todas las dificultades; — hace repetidos viajes en procura de un director del instituto; — explica minuciosamente cuanta consulta se le formula; alienta a sus mediadores en Norte América, a quienes sin prometer el oro y el moro para el director en ciernes, formula halagadoras promesas. Y en los instantes en que, o por muy ocupado, o por imposibilidad, no puede mantener su altruista correspondencia, encomienda tal misión a su hija, Mariquita Drysdale, quien desde Liverpool y en mayo 15 de 1884 remite "los artículos del convenio para el Instituto de ciegos en Buenos Aires, y también una o dos cartas que se refieren a eso".

Vaya uno a saber qué ideas se forjaban los norteamericanos de las señoras de la Sociedad de Beneficencia... El caso es que, como lo hace notar la señorita Drysdale, hay una cláusula en virtud de la cual el director quiere tener "absoluto poder sobre la Institución, sin ser estorbado o incomodado de ninguna manera por los miembros de la Sociedad u otra persona". Como era natural y conociendo cabalmente el medio, "a esa cláusula mi padre (señor Drysdale) se opone con la idea que debe haber una señora que gobierne, que sea de la Sociedad de Beneficencia."

Mr. Enrique Snyder, candidato a director del Instituto, profesaba, en efecto, tan curiosas ideas sobre la materia, que, en carta de 23 de junio de 1884, preguntaba a don Juan Dunn: — "¿Habrá alguna conexión oficial entre el Instituto y el gobierno? ¿Está el Instituto ampliamente dotado de fondos, o habrá que obtenerlos por subscripción? Y por si se podía adelantar un poco el aspecto pecuniario del asunto, agregaba: "El sueldo del Principal—el firmante de la carta—no es de un gran aliciente. Debe recordarse que el coste del transporte de libros e instrumentos, sin hablar de gastos de viajes, es una materia que debe tomarse en consideración".

Al parecer, el sueldo del Principal era lo que motivaba el retardo. "Mi padre,—escribe el 23 de julio, Mariquita Drysdale,—ha dado instrucciones al señor Dunn para que pueda exceder el sueldo acordado al Principal, y sin más demora, se ponga en marcha a Buenos Aires".

A pesar de todo, aquel factor no pudo mejorarse, y posiblemente no fué otra la causa de que las gestiones se malograran.

Remontándonos algunos meses atrás, hallamos unas notables bases expuestas al señor Dunn por Mr. W. Anagnos, del Instituto Perkins, de Massachusetts, para constituir un establecimiento de este género:

1.° Debe conocerse clara y distintamente y establecerse por la ley como una escuela interna para niños ciegos, constituyendo una parte o eslabón del sistema educacionista del país, y no como un asilo o refugio para adultos o personas de débil entendimiento y debe consistir de tres departamentos bien provistos: el literario, el musical y el industrial.

2.° Por ninguna razón o circunstancia debe admitirse una persona de más de 18 años de edad como pupilo o aprendiz y a ninguna debe admitírsele que haga del establecimiento su casa después de completar el curso entero de su educación.

3.° Los padres o amigos o tutores de cada pupilo deben dar una fianza al ser éste admitido, obligándose ellos a suministrarles toda la ropa necesaria, darle un hogar durante las vacaciones y a removerlo sin gasto para el Instituto en el momento en que se desease despedirlo.

4.° Los dos sexos deben tenerse bastante aparte uno del otro, habitando en edificio separado y no debe permitírseles que se junten, ni para instrucción tanto social, trabajo o cualquier otro objeto.

(La mezcla de los dos sexos es una de las causas que originan más trabajo y molestias en todos los institutos americanos para ciegos o sordomudos).

5.° El empleado en jefe ejecutivo, debe tener control amplio sobre los varios departamentos del Instituto, y debe dársele la libertad de acción necesaria en arreglar su manejo, en preparar y modificar los planes de trabajo y materia pertenecientes a su administración interna, y en elegir y destituir a sus asistentes.

Razones fáciles de explicar impidieron por entonces realizar tan hermosos planes, figurando en primer término la falta de fondos para traer al principal y a los "sparring" conocedores de la enseñanza, y luego la carencia de locales adecuados a los propósitos educativos trazados por Snyder.

Fué así como hasta el 16 de agosto de 1888, no pudo la Sociedad de Beneficencia crear, por su cuenta, una "Escuela de ciegos", que puso bajo la dirección del Asilo de Huérfanos, y encomendando la enseñanza al maestro Juan Lorenzo y González, a quien posteriormente reemplazó el maestro Francisco Gatti.

La escuela de ciegos fué dividida en dos departamentos, una para varones y otra para niñas, y la instrucción consistía en: lectura, escritura, aritmética y geografía. Los elementos necesarios para la enseñanza fueron remitidos por don Tomás Drysdale, y procedían de París, de la casa Henry Lucas y Compañía.

Para terminar con este período inicial, veamos cómo se expresaban en 31 de octubre de 1888, los primeros beneficiados con la novel escuela de ciegos en nota a la señora presidenta y demás damas de la junta de Beneficencia de la capital: "Es tanto el gozo que inunda nuestra alma y tanta la alegría en que reboza nuestro corazón,—decían—que ponemos por mediadoras a las señoras inspectoras del Asilo de Huérfanos, para hacer a dicha junta partícipe de nuestro júbilo ya que tenemos la dicha de manifestar nuestros pensamientos a nuestros semejantes, por la escritura. Y ya que tenemos la felicidad de ser los primeros ciegos que recibimos instrucción en esta Nación, queremos ser también los primeros en manifestar a nuestras protectoras, cuán felices nos hacen sacándonos de la ignorancia en que yacíamos. Así que podemos prorrumpir con legítimo orgullo ya no somos ciegos. Ya no necesitamos de un tercero para comunicarnos con los de vista, que tergiversaban nuestros pensamientos perjudicándonos en muchas ocasiones. Ya componemos parte de la sociedad de la cual antes estábamos separados, por nuestra desgracia e ignorancia. Ya desapareció de entre nosotros la densa niebla de obscurantismo que nos envolvía, como tempestad que se disipa, para luego ver un cielo claro y transparente. Prontos estaremos rehabilitados ante el mundo, para con él, participar de las faenas de la eterna lucha, de la vida por la vida. He aquí, pues, los luminosos efectos de la caridad y los grandiosos efectos de la instrucción. Gloria y loor a las muy nobles damas que procuran nuestro bien, facilitándonos un porvenir que nunca hemos podido soñar. Gloria y loor también, a los que directa o indirectamente contribuyen a este plantel (?) de tanta trascendencia. Y, últimamente, gloria también a nuestro querido profesor que goza con nuestro adelanto, conduciéndonos al fin que deseamos. Y como no podemos manifestar de otro modo, cuánto agradecimiento debemos a nuestros favorecedores, unidos en un pensamiento común, elevaremos continuamente nuestras plegarias al eterno, para que derrame las bendiciones de gracia sobre los que procuran nuestro bien".

Acerca de la enseñanza, y de los adelantos de los alumnos, el señor Melchor Otamendi, director de la escuela de varones, distrito 12, decía: "Examináronse en este día (diciembre 27 de 1888) en lectura, escritura, aritmética y geografía, 10 alumnos ciegos de cuya enseñanza está encargado el señor Juan Lorenzo y González, habiendo quedado la concurrencia agradablemente impresionada por el adelanto de algunos de aquellos infelices, que según se ve no estarán en lo sucesivo condenados a vivir de la ignorancia, sino que podrán ver la luz de la ciencia, ya que no la del sol".

En consecuencia, desde un principio, la escuela de ciegos de la Sociedad de Beneficencia reportó innegables utilidades, y fué el punto inicial de la implantación de este género de enseñanza en la República, y posiblemente, en Sud América.

Si como iniciación los resultados no pudieron ser más óptimos, los deseos de la Sociedad no quedaban colmados. El propósito de perfeccionar las clases o cursos, el afán de innovar de acuerdo con lo que aconsejaba el modelo de los mejores institutos de esta índole hicieron apreciar, quizá con demasiada franqueza, las actividades de los maestros de la clase de ciegos. En el año 1901 se quejaban las inspectoras del Asilo de Huérfanos del "habitual empirismo" del profesor, a quien se habían hecho "mil indicaciones para que adoptara los métodos y procedimientos más conveniente para la enseñanza de sus alumnos". Y como, a fin de año, nada se había conseguido, concluyóse por suprimir el cargo de profesor de ciegos, "confiando la organización y su cuidado para lo sucesivo, al señor regente."

Los cursos consiguen regularizarse en 1904. "La clase de ciegos,—dice el informe del año 1903,—a cargo del ex alumnos Alejandro Balcarce, ha revelado en las pruebas finales que las señoras han tenido oportunidad de presenciar, la completa consagración que dicho maestro le ha dedicado durante el año, haciéndose por lo tanto acreedor a nuestras sinceras felicitaciones. Esta escuela viene dando el resultado apetecido y hoy se encuentra planteada en armonía con lo avanzado por la ciencia en el sentido de aliviar su desgracia".

Se consignaba, además este previsor párrafo: "La música, que es para los ciegos de tanto consuelo y por la que muestran tanta afición ¿no podrían ser también para ellos un medio de vida? La principal dificultad con que tropiezan al salir del Asilo, es la falta del instrumento a que respectivamente se dedican. Ofrecido éste como premio a la conducta y aplicación del año, se estimularía mayormente la disciplina y el estudio se haría a la vez una buena obra. Lo que decimos del instrumento de música, puede aplicarse con mayor razón al aparato de escribir, caja de aritmética, etc., ya que estos útiles son para los ciegos lo que los ojos para los que vemos".

La escuela de ciegos va adquiriendo cada vez mayor importancia. "Varios asilados de este departamento —expresa en 1907 el presbítero Josué Gorriti—han terminado ya sus estudios literarios y se dedican completamente al estudio de la música instrumental y al canto litúrgico, con cuya profesión pueden encontrar el medio de obtener ocupación apropiada y conveniente en todo respecto".

Sin duda, la creación del Instituto Nacional de Ciegos, en 1909, hizo innecesaria la existencia de un departamento para ellos en el Asilo de Huérfanos. Pero cabe reconocer que hasta esa época, y en forma oficial, únicamente la Sociedad de Beneficencia se ocupó de la instrucción después de fijar los rumbos iniciales de la enseñanza de los ciegos.

IGNOTUS.

ANECDOTARIO

Cuentan que Mlle. de Guise, rogó a su hermano que no se arriesgara más en el juego, puesto que perdía siempre. Este lo prometió hacerlo, con la condición expresa, de que también ella suprimiese sus coqueterías.

—Entonces, no te has de corregir nunca,—dijo Mlle. de Guise.

\- - -

Próximo a partir en la expedición contra los persas, Alejandro obsequió con generosos dones a sus amigos; y cuando había distribuído todas las reservas del dominio real, Perdiccas le preguntó:

—¿Qué es lo que entonces guardas para ti?

—Guardo la esperanza,—contestó Alejandro.

—Entonces la compartiremos,—agregó Perdiccas, rechazando el regalo que le correspondía.

\- - -

El príncipe de Condé, reunía a menudo en Chantilly a gentes de letras, con las que discutía sus obras. Cuando, durante estas conversaciones literarias, Condé sostenía una buena causa, era afable y sencillo, pero cuando abogaba por una mala, era muy peligroso contradecirlo.

En una discusión de este género, el brillo de sus ojos, atemorizó de tal manera a Boileau, que se prometió en lo sucesivo: "Ser siempre del parecer del príncipe... cuando estuviera equivocado."

\- - -

El teniente general Rivaroles, piamontés al servicio de Francia, durante la batalla de Neerwinden, una bala le destrozó su pierna de madera.

—Imbéciles — dijo Rivaroles, — es un tiro inútil, puesto que en la valija tengo otra de repuesto.

\- - -

El pintor David había expuesto un cuadro con un caballo corriendo, con la boca llena de espuma; tan bien realizado que parecía vivo.

El pintor se encontraba en la exposición confundido entre la multitud y apercibió a un cochero, que, aproximándose al cuadro hizo una mueca de desprecio.

David se le acercó, preguntándole:

—¿No le gusta a usted el cuadro?

Y el cochero contestó:

—Mirad si será bestia el pintor, que hace un caballo con la espuma en la boca, sin el freno que la produce.

David, nada dijo, pero pocos días después el error fué subsanado.

NOCHES DE ANDALGALÁ

Las once y media de la noche... La casa Jorba apaga las luces de todo el pueblo simultáneamente.

Queda la villa envuelta en las sombras, iluminada apenas por el resplandor misterioso de las estrellas que titilan en un cielo transparente arrojando sus luces de plata sobre el caserío de Andalgalá.

¡Oh noche magnífica! ¿Dónde te podré hallar tan hermosa, tan llena de encantos como en este país de promesas y ensueños?

¿Dónde te podré evocar, sin que pierdas, con el transcurso del tiempo, tu serenidad sin igual?

Todas las cosas son pasajeras; tú pasarás como han pasado tantas otras... Y en el recuerdo dolorido quedarás para mí como el brillo de esa estrella que miro en este instante, y en el pasado que estoy viendo cercano, iluminarás mi vida con una sonrisa de felicidad y te mezclarás a los cantos melancólicos de los guitarreros que salen por el pueblo dormido dedicando sus serenatas a las dueñas de sus corazones...

¡Cuánto del pasado tiene ese canto melancólico que adormece el alma, llevándola a países ignotos!

¡Cuánto deseo no surge soñoliento, sin afán de realidad y brilla mientras suenas como un fuego fatuo, y se apaga en cuanto dejas de vibrar, tal vez para no volver jamás!

¡Morfeo, tú has de ser el dueño de estas noches! Tú, el dios de los sueños, para que el mortal se convenza de tu poder, lo haces soñar despierto con tu magia omnipotente.

¡Con tu varita mágica tocas los corazones y los haces latir al compás de un canto que conviertes en divino con tus maleficios y que a la luz del sol resultaría insípido y sin atractivo!...

¡Andalgalá! No son tus días lo más hermoso, ni tu sol brillante, ni tu claridad de fuego; son tus noches serenas y apacibles, noches de trovadores, de ensueños y poesías, las que quedan grabadas para siempre en la memoria.

María Carmen BURMEISTER.

Andalgalá, 1924.

LA AURORA BOREAL

La ciencia noruega ha hecho en los últimos años profundas investigaciones sobre el origen de la aurora boreal, un fenómeno común en el invierno de las altas latitudes septentrionales. Este meteoro resarce a los habitantes de las comarcas árticas la larguísima noche invernal.

El profesor Lars Vegard, de Cristianía, ha alcanzado un gran resultado en este sector de la ciencia. Ha hecho, después de varios años de experiencias, un descubrimiento sobre la luz boreal, que es de capital importancia.

Aftenposten, periódico noruego, da extensos pormenores que le ha aportado el sabio mismo. Con ayuda del Estado adquirió Vegard aparatos especiales para la investigación de la aurora boreal. En el verano de 1922 los instaló sobre la azotea de observación del Instituto de Geofísica de Tromsoe, donde hizo todo el invierno pasado sus investigaciones. Y en este invierno tienen lugar bajo la dirección de Toensberg, el primer asistente de Vegard.

Los trabajos del profesor consistían en un estudio sistemático y a fondo del espectro de la luz boreal. El problema básico por resolver era el origen de la faja de luz verde.

Sus experiencias en Tromsoe habían demostrado que las líneas azules, violetas y rojas del espectro de la luz boreal se deben a la presencia de nitrógeno. Este descubrimiento anula la teoría de la existencia de solo gases ligeros en las altas capas atmosféricas. Pero el nitrógeno, cuya existencia comprobó Vegard científicamente, no aclara el origen de la luz verde. Y otro pensamiento surgió en la mente del investigador. Quizá allá en esas alturas de 100—700 kilómetros, la región de las auroras boreales, reina un frío tan intenso que los vapores de nitrógeno se condensan, se cristalizan y el nitrógeno sólido produce la enigmática faja verde espectral.

Para ver si sus elucubraciones correspondían a la realidad, marchó Vegard a Leiden (Holanda) en enero de este año.

Allí, en el Instituto de Física es donde Kammerlingh Onnes ha desarrollado la técnica de las bajas temperaturas hasta casi llegar al cero absoluto.

Vegard suponía que el nitrógeno se congela al llegar a los 210° bajo cero. Efectivamente consiguió ver solidificarse al nitrógeno en el aparato de ensayos y sometió esta masa a una irradiación eléctrica, aumentando cada vez más la rapidez de los rayos. Llegó un momento, al fin, en que la masa de hielo ante los ojos de los hombres de ciencia de aquel célebre instituto, comenzó a fulgurar en el típico color verde. La irradiación había ya cesado, pero el nitrógeno siguió brillando, más tenuamente, aun cinco minutos.

Uno de los más grandes descubrimientos de los tiempos modernos estaba realizado. Viejas leyes físicas necesitaban ahora un nuevo examen o corrección. No dan al cielo su color azul las moléculas de aire ordinario, sino la capa de cristales de nitrógeno helado.

Este globo de partículas y polvo cristalino de nitrógeno que envuelve la atmósfera rechaza las ondas de la telegrafía inalámbrica, permitiéndoles así el paso hasta grandes distancias. Sin esta costra helada en la atmósfera, se perderían de seguro en el éter. Por igual razón se oye mejor el estampido del cañón a largas distancias que a cortas.

La telegrafía inalámbrica tiene de día, o en las regiones polares en el verano, durante el cual no se pone el sol, mayores resistencias que vencer que de noche o en el obscuro invierno de los polos. La causa es muy sencilla: los rayos solares hacen subir la temperatura y evaporarse las partículas heladas de la costra de nitrógeno

La teoría de la capa sólida de nitrógeno, cuyas partículas se mantienen en el aire por estar cargadas de electricidad, nos proporcionará quizá importantes revelaciones sobre muchos fenómenos hasta hoy sin explicación.

El descubrimiento de Vegard abre vastas perspectivas en el campo de la ciencia exploradora de las altas regiones atmosféricas y señala una vez más la importancia de la electricidad en el mar aéreo.

Una curiosidad aritmética

Cierto matemático norteamericano ha descubierto las siguientes curiosidades del número 142.857:

Si lo multiplicamos por cualquier número del 1 al 6, obtendremos productos cuyas cifras son exactamente las mismas que las que componen el original. Y no sólo esto, sino que, con excepción de los primeros guarismos, el orden de éstos sigue siendo el mismo. Veámoslo prácticamente.

$$142.857 \times 1 = 142.857$$
$$142.857 \times 2 = 285.714$$
$$142.857 \times 3 = 428.571$$
$$142.857 \times 4 = 571.428$$
$$142.857 \times 5 = 714.285$$
$$142.857 \times 6 = 857.142$$

Al multiplicar la cifra por 7 se obtiene el extraño número de 999.999.

EL OTRO PARASITO

Por

ENRIQUE DUVERNOIS

Al hablarse del señor Gettard, se decía: Es el amigo de ese hombre tan rico y tan original, del señor Dostio. De ese tipo de la Avenida del Bosque, quien en plena época de automovilismo, tiene todavía un faetón con dos caballos.

De hecho, el señor Gettard vivía en la sombra que proyectaba su amigo Dostio. Pasaba una existencia llena de comodidades. Almorzaba con su amigo, comía con él, cenaba con él, se vestía en casa de su sastre, se equipaba en su camisería, su sombrerería y su zapatería y hasta el mismo peluquero los afeitaba.

Había conservado, sin embargo, su domicilio personal; una habitación en el sexto piso de cierta casa situada en la calle de Petit Carreaux. Cuando salía de su cuartucho, en el que no había más que una cama de hierro, una mesita de madera y una silla de paja, el señor Gettard entraba como en su casa,—a las diez en punto,—en el suntuoso hotel de su amigo Dostio, rebosante de servidores y lleno de obras de arte, maestras.

—Buenos días, Edmundo—decía el señor Dostio, gigante de barba patriarcal.

—Buenos días, Augusto,—respondía el señor Gettard, humilde viejo, que parecía con su barbita y su bigote un mosquetero carnavalesco.

—¿Quieres almorzar conmigo?—añadía, invariablemente, el primero.

—¡Hombre, te lo agradezco!—respondía el otro.—El paseo me ha abierto el apetito.

Y tomaba entonces su primer alimento del día, compuesto de apetitosas rebanadas de pan tostado, jamón exquisito, huevos frescos y te imperial.

Los dos amigos no se separaban ya, hasta la hora de ir a acostarse.

Para defender su puesto, el señor Gettard había tenido que luchar durante treinta años, con cuantos intentaron acaparar al señor Dostio... Tarea que no siempre resultó fácil.

Lo había conseguido, sin embargo, pues su amigo no podía tolerar a nadie más que a él. La edad ponía ahora al millonario al abrigo de las sorpresas.

De once a doce paseaban los dos amigos. Comían juntos, sin hablar apenas, pues el señor Dostio, preocupado siempre con los números y las operaciones financieras, permanecía silencioso y no permitía que se le dirigiese la palabra.

Después de comer, dormían la siesta; en invierno, en un suntuoso invernadero; en verano, en el jardín, a la sombra de un árbol de espeso ramaje. De cinco a siete excursión en el faetón que guiaba el mismo señor Dostio. Cenaban en un restaurant e iban al teatro dos veces por semana.

Un automóvil conducía al señor Gettard a su casa de la calle Petit Carreaux, y ello, unido a la buena apariencia del inquilino, daba lugar a que la portera exclamase.

—Es un avaro. Se acuesta sobre millones.

En realidad, el señor Gettard sólo tenía una renta de 1.800 francos, pero su amigo le había dicho.

—Mientras vivas no carecerás de nada, y si muero primero, serás rico.

El señor Gettard había tenido en su juventud una ambición: ser ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. Pero había renunciado a ello porque el señor Dostio le decía siempre.

—Déjalo. No tienes necesidad de trabajar. ¿No estoy yo aquí? Cuando uno es íntimo amigo de Augusto Dostio, sería idiota matarse trabajando.

Y así, vestido, mantenido, con su veraneo anual pagado, el señor Gettard no había hecho durante su vida más que servir de caballero de compañía de un amo atrabiliario, despótico y ferozmente egoista.

Y sin embargo, le quería, pues no tenía más afecto que el de su sobrino, un huérfano a quien iba a visitar de vez en cuando a su colegio.

Un día el sobrino le dijo.

—Tío. Voy a terminar el bachillerato.

—Muy bien, sobrino... ¿Y qué piensas hacer después.

—Quisiera ser ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

—Tienes razón. Es una hermosa carrera. Yo también...

El señor Gettard, se interrumpió. Sentía la necesidad de confiar a su sobrino el fracaso de su vida. Y le hizo un relato completo. Su vida había quedado anulada por rendirse a los caprichos de un rico, para participar de un lujo que condenaba.

—Y sin embargo, yo era trabajador—protestaba.—Ese miserable me ha arrastrado... Ahora ya estoy agotado... Hay momentos, hijo mío, en que odio a Dostio por todo el mal que me ha hecho. Si hoy no soy nada más que un parásito, el culpable es el...

Temblaban sus labios y de sus ojos se escaparon dos lágrimas.

—Pero hijo, por Dios, ten prudencia. Sé discreto... ¡Si Augusto supiese alguna vez!

Mas Augusto, no se enteró de nada por la sencilla razón de que murió mientras tenía lugar este diálogo.

Al llegar a casa de Dostio encontró a su amigo muerto en su cama. Le lloró con la pena de no haber estado a su lado en los últimos momentos. Supo que un testamento le ponía en posesión del hotel y de los millones necesarios para habitarlo dignamente.

El heredero cambió su humilde habitación de la calle de Petit Carreaux por la suntuosa vivienda de la Avenida del Bosque.

Un carrito bastó para conducir su mísero ajuar. Se instaló... Se aburrió. Entonces pensó en su sobrino y le mandó que fuese a verle una mañana a las diez. El muchacho acudió puntualmente a la hora indicada.

—¿Quieres almorzar conmigo? Hay huevos frescos y un te que no habrás bebido con frecuencia.

—Tío,—exclamó el sobrino mientras comía.—Acabo de terminar mi bachillerato. Ahora quiero trabajar para llegar a ser lo antes posible...

—¿Ser qué?—Contestó el señor Gettard—¿Es que quieres dejarme solo?

—No tío, pero...

—¿No estás bien aquí?

—¡Oh! Tío...

—Entonces...

—Es preciso que piense...

—¿En qué?...

—Recuerda lo que un día me dijiste tú hablando de tu vida anulada... De tus proyectos fracasados... De tus deseos de llegar a ser ingeniero de Caminos, Canales y Puertos...

—¡Bah!... Pero todo ha cambiado ahora... ¿Acaso no estoy yo aquí? Ahora iremos a pasear juntos... Comerás aquí... Vivirás conmigo... Yo te daré todo el dinero que necesites para tus gastos... Cuando uno es sobrino de Edmundo Gettard... Del actual Edmundo Gettard, el millonario, no tiene por qué preocuparse de su porvenir... Yo tengo necesidad de un compañero... Mientras yo viva no carecerás de nada y si yo muero primero, serás rico...

POEMAS EN PROSA

EL HILO DE UNIÓN

Después de un día de fatiga, había prolongado la siesta sobre la hierba fresca y olorosa.

Me despierto atónito, bajo los ojos color de ajenjo de las estrellas, arrullado por el fresco vientecillo nocturno; y, allí me quedo, inmóvil, con los brazos en cruz, las piernas estiradas, los ojos abiertos, fascinado por el misterio profundo de la noche.

Un grillo deshila el ovillo metálico de su voz que teje en el aire una cortina sonora. Una rana rompe, en el mortero de su garganta, las nueces de cristal de su canto. Y ambos forman el invisible hilo sonoro que ata el misterio de la noche, con la melancolía de mi alma.

CANCIÓN PRIMAVERAL

¡Oh, joven lavandera que lavas cantando como si, en vez de lavar ropa, lavaras tu salud y tu optimismo!: las notas de tu melodía silvestre se desparraman en los aires como los pájaros de tu juventud piando en el florido ramaje de tus nervios. Tu voz sonora y fresca, es como un surtidor de optimismo, abierto en el sediento jardín de mi melancolía.

¡Sigue tu canto joven campesina!, lávame el alma, yo la tenderé luego al amor, como tú tiendes la ropa limpia al sol.

Mayorino Ferraría

Golondrinas y epidemias

Cuéntase que cierto día, en pleno invierno, se reunieron las golondrinas en inmensa bandada, en las inmediaciones de El Cairo, y levantando el vuelo, partieron hacia el Mediodía de Europa. No siendo entonces la época en que las golondrinas atraviesan el Mediterráneo para huir de los calores africanos, causó en todo Egipto gran admiración la brusca partida de las aves. Un viejo copto explicó el fenómeno vaticinando que a la semana justa aparecería el cólera en El Cairo. Lo que sucedió no sólo aquella vez, sino otras dos, en el transcurso de diez años.

Parece ser que en tiempos recientes se han hecho análogas observaciones antes de las epidemias de fiebre amarilla y peste bubónica.

LA PREFERIDA, por Pierre WOLF

Elena. — Habla; sé sincero. Si no me amas ya, ten el valor de decírmelo. No me hagas padecer más. ¡Ya he sufrido demasiado! ¡He llorado mucho!

No te ocupes más de mi amor. No te preguntes lo que será de mí. Todo pasa. Me lo has repetido cien veces.

¡No, por Dios! ¡No me mires con los ojos preñados de lágrimas! Ya sé que lloras con gran facilidad. No me representes esa comedia lamentable.

Vamos, querido. ¿No querrás que caiga enferma? Me engañas, pero no eres malo.

Pablo. — ...

Elena. — Estoy segura de que harías los mayores sacrificios para evitarme una contrariedad.

Pablo. — ...

Elena. — Sé franco. Quiero la verdad. Dime: "Ya no te quiero, Elena: amo a otra."

Sería tan sencillo... ¿No? Prefieres callarte... Y mientes. ¡Sí, mientes! ¿A qué mentir, querido? Mientes muy mal. Cuando inventas una de tus historias, me río, y tú eres dichoso. No adviertes la pena que tengo.

Pablo. — ...

Elena. — ¡Habla! ¡Habla!... ¡Siete años unidos!... ¡Ha sido poco para mí, pero para ti!... ¡Abandóname! ¡Márchate! ¡Cuánto voy a echarte de menos!...

Pablo. — ...

Elena. — No llores. Vamos, cuéntame... ¿Es bonita? ¿Más bonita que yo?

Pablo. — ...

Elena. — ¿No? ¡No me lo explico entonces! ¿Rubia? ¿Morena? Morena. ¡Me lo figuraba! Nunca te han gustado las rubias.

Pablo. — ...

Elena. — No llores. ¿Quieres que vaya a buscarla? Le diré: "Se lo entrego a usted, señora." Pero si un día estuviese enferma, muy enferma, te llamaría y vendrías en seguida. Me parece que me quieres más cuando sufro.

Pablo. — ...

Elena. — No tengas cuidado. No tiene nada que temer. La he amenazado muchas veces sin conocerla; pero no la guardo rencor. Ni a ti tampoco. ¿Es mujer de mundo? ¿Inteligente?

Pablo. — ...

Elena. — Claro; no sabes. Sin embargo, la deseas. ¡Pero ten cuidado! No eres viejo, pero tampoco muy joven. Temo por ti. ¿Qué no tienes miedo? Yo tengo treinta años. ¿Es artista? ¡Mucho cuidado! Las artistas fingen en la vida tanto como en la escena.

Pablo. — ...

Elena. — Imagínate que llevamos ya tres años separados. Cuéntame tus alegrías o tus penas. ¿Prefieres callarte? Haces mal. Yo estoy tan tranquila... ¿Por qué había de acusarte? No tengo ningún derecho sobre ti. Sería estúpido. Me has engañado, me engañas... También yo también te habré engañado tal vez; pero no me acuerdo..., porque sólo pienso en tus infidelidades.

Pablo. — ...

Elena. — No sonrías. ¿Te acuerdas del viaje que hiciste hace dos meses? Bruscamente me anunciaste que te ibas a Londres, pretextando un asunto urgente. En diez minutos hiciste tu maleta y te fuiste, sin reparar en mis sollozos. ¡Qué prisa tenías! ¿Te esperaba en la estación, verdad?

Pablo. — ...

Elena. — ¿No te esperaba? ¡No mientas! Te vi en el andén con ella. Tú no me viste. Estabas demasiado inquieto y nervioso para verme. ¡Qué pronto me vas a olvidar!...

Pablo. — ...

Elena. — No llores, no protestes. Me agrada tu silencio. Es la primera vez que me pareces sincero. Vas a perder tu perla. No hablo de mí, hombre. Me refiero a la perla de tu corbata, que se te está cayendo. ¿Te acuerdas un día que te devolví todas las alhajas que me habías dado? Mucho debía de quererte. Ahora no te las devolveré.

Pablo. — ...

Elena. — ¿Te ríes? ¿Conservas mi retrato en tu cartera?

Pablo. — ...

Elena. — No, no me lo enseñes; rómpelo. Cuídate. No tienes buen aspecto. Fumas mucho. Tira ese cigarro. Y ahora nos vamos a despedir. Sí, puedes darme un beso. ¡Te lo permito! ¡La una de la madrugada! ¡Qué tarde!

Pablo. — ...

Elena. — ¿Qué dices? ¿Quieres quedarte aquí? ¡Estás loco! ¡Ahora mismito te vas! Un buen paseo te sentará bien. ¡Por última vez mirarás mis balcones y me enviarás el último beso!

Pablo. — ...

Elena. — Sí. Los dos tenemos razones para separarnos. Tú ya no me amas; no sientes por mí más que un gran afecto. Si fuera más vieja, eso me bastaría. ¡Adiós! ¡Vete, te digo! Yo también te he engañado. ¿Cuándo? Hace mucho tiempo. Una sola vez, te lo juro.

Pablo. — ...

Elena. — ¡Adiós, querido! Tu bastón, tu bufanda. ¿Pero qué haces? ¿Insistes en quedarte? ¡Pablo, vete! ¡Te aguarda la otra! ¡No pretenderás seguir conmigo después de lo que te he dicho! ¡Te he engañado! ¿No oyes que he querido, que quiero a otro hombre? ¿Es que no tienes dignidad? ¡Pablo! ¡Pablo!...

Una ejecución accidentada

Hace pocas semanas, se realizaron en Nueva York cinco ejecuciones que produjeron gran impresión entre los testigos presenciales, por las circunstancias en que se llevaron a efecto.

Los cinco reos culpables de haber dado muerte a una familia compuesta de padre, madre y tres hijos, y de haber efectuado multitud de robos, fueron condenados por los Tribunales a sufrir la última pena.

Cuatro de los condenados se presentaron muy abatidos en el lugar de la ejecución. Iban precedidos de un sacerdote que rezaba las preces de ritual en alta voz y que les ocultaba el patíbulo.

Los dos primeros reos subieron al cadalso casi insensibles. Pero apenas el verdugo se había apoderado del tercero, éste luchó desesperadamente con él y consiguió derribarlo al suelo.

Acto continuo huyó por entre los que le rodeaban, procurando salir de aquel recinto. Tras del fugitivo se precipitaron varias personas. Entonces el condenado, al ver que le daban alcance, sacó un cuchillo muy afilado que llevaba oculto y se asestó varias puñaladas en el pecho, con tanta violencia, que la hoja se partió y quedó clavada en la región del corazón.

Arrojando torrentes de sangre por las heridas el reo fué conducido al patíbulo. En aquel instante se presentó el médico de la prisión y manifestó que al infeliz sólo le quedaban breves instantes de vida, pues las lesiones que se había inferido eran todas mortales de necesidad.

A pesar de estas declaraciones, los agentes de policía que custodiaban al agonizante insistieron en que la ley se cumpliera, y sujetando al condenado lo izaron hasta el patíbulo.

Entonces se desarrolló la segunda escena de este drama. El verdugo, apiadado de la situación del hombre moribundo, se negó a cumplir la misión que la justicia le había impuesto, diciendo que ejecutar al herido equivalía ajusticiar un cadáver.

La discusión duró lo menos diez minutos. Testigos de ella eran los otros dos condenados a muerte, el juez, la policía y muchas otras personas.

Por fin los agentes de la autoridad lograron persuadir al verdugo para que llevara a cabo su triste misión; pero cuando echó al cuello del reo la cuerda con que debía ser colgado, éste se hallaba muerto, y su cadáver flotó en el aire para que la justicia quedara satisfecha.

La mala consorte

Si no surge un milagro en mi vida angustiosa,
si no surge un milagro no sé qué voy a hacer...
¡Y pensar que mi mano prodigó tanta rosa,
y pensar que hubo un día que soñé en el laurel!

Si no surge un milagro que me sirva de norte,
que me sirva de guía, de acicate y sostén,
con mi pálida angustia, que es mi mala consorte,
con mi pálida angustia, Señor, ¿qué voy a hacer?

Si no surge un milagro que me aliente y me salve,
que de toda quimera me redima y me lave,
que de todo lirismo me inmunice por fin...

Si no surge un milagro, sol de vida o de muerte,
que de aquesta tirana sinrazón me liberte,
jardinero sin suerte, ¿qué haré de mi jardín?

Manuel Crespo García

COSTUMBRES COLONIALES
VIDA DE HOGAR

Por RÓMULO F. ROSSI

(Del libro "Recuerdos y crónicas de antaño" tomo II, próximo a aparecer").

Los comedores de nuestros abuelos se instalaban en una amplia pieza del gran caserón, que por lo general se comunicaba con la cocina; y cuando no, en paraje que quedara muy próximo a ella, enfrente y cruzando el patio. Y al igual de las demás dependencias de la finca, sus paredes llevaban un simple blanqueo, con friso pintado de azul añil, o de negro humo.

El cielo raso, que como ya lo hemos dicho en otro capítulo, dejaba al descubierto la tirantería de madera dura del Paraguay, solía soportar un aparato de forma rectangular y de construcción casera, de cuyo travesaño inferior—generalmente una alfajía,—pendían largos flecos de papel. Este armatoste, gracias a un par de visagras, se hacía funcionar por una de las esclavas o sirvientas, durante la hora del almuerzo, imprimiéndosele un movimiento de va y ven, desde uno de los extremos de la pieza, con una cuerda.

Tal aparatejo, que no todos los tenían, servía—según el decir de los antiguos,—no solamente para espantar las moscas, sino que también para hacerse fresco.

MOBILIARIO

En cuanto al mobiliario, no nos ha de par por cierto mucho trabajo hacer su descripción. Una mesa de "alargar" y de "acortar", con cajones, dentro de los cuales se guardaba el mantel y las servilletas, generalmente de tejido de algodón, y los pedazos del pan que sobraba y que cuando no se daban a los pobres, servían muy bien y ya duritos, para una buena sopa.

En el "armario del comedor", con sus puertas de tableros de madera, se guardaba la loza, los cubiertos, la yerba, el azúcar, los fideos, etc., etc.; y cuando se trataba de gente de pro y por consiguiente con mayor cantidad de menaje y de "reservas", entonces no era difícil encontrar además del armario, una o dos "alacenas", así denominados unos huecos practicados en las paredes, con puertas y anaqueles, para guardar los efectos del uso corriente.

Por entonces no se usaban portacubiertos, ni bols, ni palliteros, ni bandejas para el pan, etc., etc. Las ensaladas se preparaban en fuentes o en soperas; y el aceite y el vinagre para las mismas, previamente mezclados con la sal, se llevaba a la mesa en una botella "de a cuarta" que obstentaba en lugar del tapón de corcho, un pedazo de marlo de maíz.

¿Timbre eléctrico? ¡Para, qué!... ¿Para qué estaban entonces las manos y el silbido penetrante de la patrona o del patrón, seguido siempre del grito de:

—¡Che, Prudencia, trai el guiso, o trai el asao, ahora!

Y si por una gran casualidad llegaba en esos precisos momentos una visita, en vez de obligársele a hacer antesalas se le llevaba sin ceremonias al comedor, en donde era invitada insistentemente a que participara de lo que hubiese, porque la gente era de por sí hospitalaria y se daba sin reservas.

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ...

Llegados los miembros de la familia al comedor, cada uno de los comensales permanecía de pie, al lado del asiento que le correspondiese, hasta tanto no se llenaran una serie de requisitos religiosos que iniciaba el jefe de la misma con un "Por la señal, de la santa Cruz, de nuestros enemigos, libranos señor de todo mal, amén"; que todos se apresuraban a ejecutar y a repetir. En seguida, el director del rezo, elevando los ojos al cielo, imploraba: "Dadnos, señor nuestro, vuestra santa bendición; y bendecid también el alimento que nos proporcionáis y que vamos a comer para mantenernos en vuestro divino servicio."

Después se rezaba un Avemaría y un Padrenuestro, y se clausuraba la ceremonia con un nuevo persignado con las sacramentales palabras de "En nombre del padre, del hijo, del espíritu santo, amén."

Y así tranquilos de cuerpo y de espíritu, se sentaban nuestros mayores a la mesa, para hacer los debidos honores a la comida que, en su sencillez, armonizaba perfectamente bien, con el mobiliario y vituallas de la casa.

Terminada la comida empezaban nuevamente los santiguados seguidos de la siguiente oración:

"Os damos las gracias, señor nuestro, por el alimento que nos habéis proporcionado, esperando que así como nos habéis concedido el sustento corporal, os dignaréis también concedernos un día, la eterna bienaventuranza. Padre Nuestro, Ave María y Gloria Patri."

DESPUES DE LA SIESTA, SANDIAS

Inmédiatamente de realizado el almuerzo, "se hacía la siesta"; y en el verano, después de ese descanso, el dueño de casa, "en chancletas", en mangas de camisa, a la sombra del parral y seguido de toda la "tribu", iniciaba el ataque a las sandías, que resultaban más ricas cuanto más colorada era su carne aguachenta y llenadora.

Y nuevamente, "con la barriga llena y el corazón contento", se echaba el "viejo" al coleto—porque, al parecer, era él el más delicado de estómago—un traguito de caña "para asentar la sandía".

—"Carece" que la tome,—se explicaba,—porque es de la única manera que me "asienta" bien esta fruta y no me "repite".

LA CENA

La cena se desenvolvía con igual ceremonial que en el almuerzo;—y antes de recogerse la gente, se rezaba el rosario, seguido de letanías cantadas, algunas de cuyas estrofas reproducimos a continuación:

"Bendita sea tu pureza
eternamente lo sea
pues sólo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A ti celestial princesa
virgen sagrada, María,
yo te ofrezco en este día
alma, vida y corazón,
mírame, por compasión
no me dejes madre mía.

. . . .

. . . .

HASTA MAÑANA

—La bendición, tata...
—Que Dios lo haga un santo...
—La bendición, mama...
—Que Dios lo tenga entre sus elegidos, m'hijo...

. . . .

Retirada de los hijos a sus respectivos alojamientos.

Un candelero que alumbra el camino a recorrer del viejo matrimonio. Murmullos de nuevos rezos. La vela que se apaga.

—Hasta mañana, vieja.
—Si Dios quiere, viejo...

. . . .

Y en seguida, en la amplísima casa solariega, reinaba el más profundo de los silencios...

HACIENDO MÉRITOS



—¿Puedes citarme alguna buena acción que hayas hecho en tu vida?
—He impedido que te mueras soltera. ¿Te parece poco?










Figuras del momento artístico



María Barrientos, por Méndez Mujica.

SECCIÓN VERMOUTH

CUIDANDO EL DETALLE

Un hombre, elegantemente vestido de cazador llega a un puesto del mercado y pide algunas yuntas de perdices.

—Lo siento mucho, pero no puedo complacerle, pues no hemos recibido ninguna desde hace varios días... Si le es igual puede llevarse unos pejerreyes...

—¿Y usted se figura,—interrumpe el otro—que yo puedo hacer creer en casa que he ido a pescar con escopeta?

EL CREÍA OTRA COSA

—¿A usted le gustaría ahora irse a dar un largo paseo?

—Por el contrario...—responde él entusiasmado.

—Bueno. Váyase. Yo no le detengo.

DESPERTADOR CON TRAMPA

Un viajante que tenía que tomar un tren de madrugada, pide un reloj despertador. El patrón del hotel le trae uno y le dice.

—Nosotros lo usamos muy poco y por eso falla a veces. Pero si no le despierta a la hora que usted necesita, no tiene más que tocar este ganchito y entonces la campanilla suena lo más bien.

CRÍTICA DE ARTE

El pintor estaba orgulloso de su último cuadro que representaba un paisaje holandés. Lo puso en exhibición y colocó un cartelito que decía: "No tocarlo con bastones o paraguas".

Horas después, alguien había agregado en el cartelito: "Utilizar un hacha".

TAL PARA CUAL

Un joven moderno besa a una muchacha muy linda y tipo moderno también.

—Voy a serle franco—le dice luego.—Confieso que no es usted la primera mujer a quien he besado.

—Pues yo voy a ser igualmente franca con usted. Opino, que tiene aún mucho que aprender en ese asunto.

SIENDO ASÍ...

La mujer tímida.—¿Dígame, el buque que sale mañana para Europa es seguro?

El agente marítimo.—Sí, señora. En los diez años que lleva navegando nunca ha naufragado...

La mujer tímida.—¡Ah! Siendo así, deme un pasaje.

UN PERITO

—Estoy dispuesto a darle el puesto de tenedor de libros si demuestra buenas disposiciones. ¿Sabe usted llevarlos por partida doble?

—¿Por partida doble?... En el último empleo que tuve los llevaba por partida triple. Unos demostrando las verdaderas utilidades para el socio industrial; otros reduciendo a una tercera parte las utilidades para el socio capitalista y unos terceros indicando pérdida para los acreedores.

SIMPLE CURIOSIDAD

El prisionero es conducido ante el tribunal.

—Señor, juez—exclama.—Pido que se trate mi asunto dentro de una semana. Mi defensor está enfermo.

—Pero si ha sido sorprendido usted infraganti, y además ha cumplido varias condenas por el mismo delito. ¿Qué cree usted que puede decir su defensor?

—Precisamente. Eso es lo que tengo curiosidad de saber.

ESTABA PREPARADO

Guillermo había recibido orden de no ir a bañarse al río. Pero un día volvió a casa con la ropa húmeda aún.

—Tú has estado en el agua.

—Sí, mamita. Pero fué para sacar de ella a mi amigo Carlos.

—¡Cómo! ¿Se cayó y tú te arrojaste después?

—No mamita. Yo me eché al agua antes para salvarlo cuando se cayese.

DESASTRE FERROVIARIO

—¿Ha sufrido alguna vez un desastre viajando en ferrocarril?

—Sí. En cierta ocasión iba sentado frente a una joven muy linda que viajaba con su mamá... El tren comenzó a silbar insistentemente al llegar a un túnel... Ya en la obscuridad sentí un golpe enorme en la cara...

—¿Y qué fué?

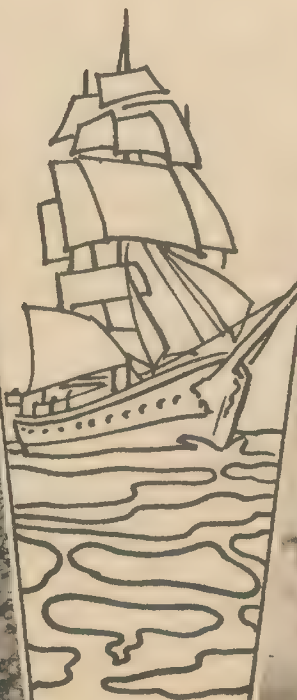
—¡Había besado a la vieja!

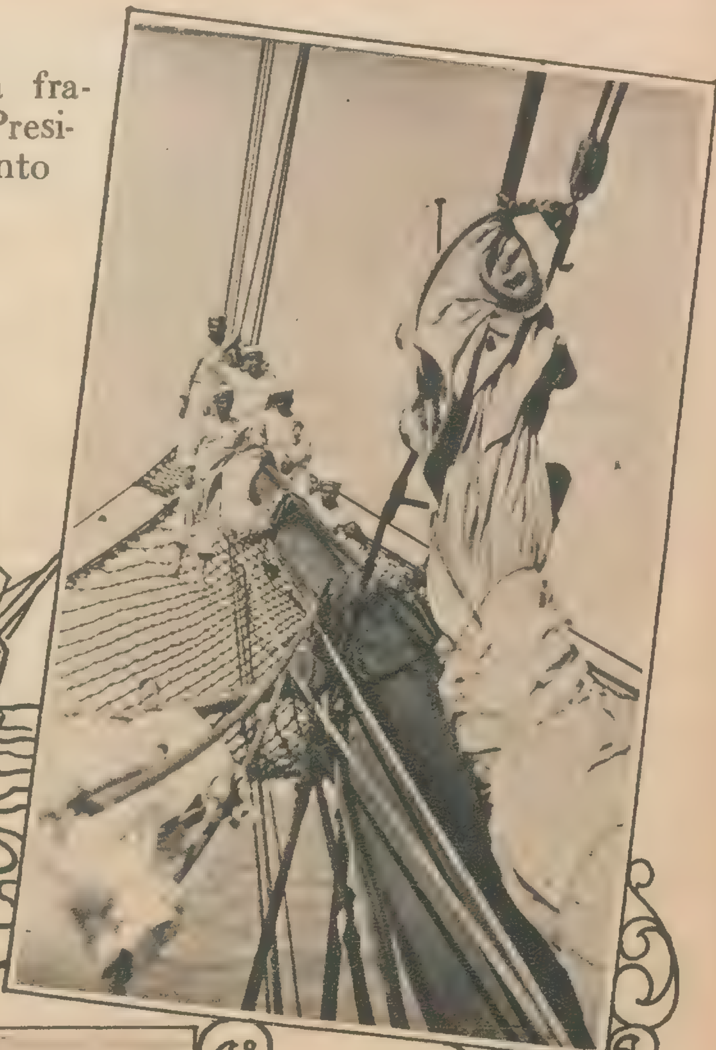


Del viaje de la fragata - escuela Presidente Sarmiento



En Puerto Belgrano. — Cargando carbón para hacer frente al consumo de combustible en los cuarenta días de navegación que duró la primera etapa del itinerario.





Marineros sobre el bauprés de la nave, durante horas de calma.



A bandazo corrido en un día de viento.



La tradicional ceremonia del bautismo, al cruzar la línea. — El aspirante Romero adopta distintas actitudes ante el sacrificio.



Oreschnik, otro aspirante naval, poniendo su barba en remojo.

Fots. Di Maurizio.

INSTITUTO NACIONAL DE CIEGOS

Cuando a uno le es dado apreciar el régimen y disciplina del Instituto Nacional de Ciegos, y se da cuenta de la labor paciente y generosa de sus educadores, comprende que la humanidad no es tan mala, que existe, y sobre todo en la sociedad argentina, seres de nobles y altruistas sentimientos que han sabido sacrificarse en bien de sus semejantes.

No data de muchos años la fundación del instituto, y a pesar de ello, son evidentes los progresos realizados para salvar de la ignorancia a los desgraciados ciegos, logrando que estos pobres seres privados de luz, puedan valerse por sí propios dándoles una instrucción y enseñándoles un trabajo con el cual, sino con ventaja, puedan ser útiles a sus semejantes.

El pedagogo tiene que valerse de recursos propios y estar dotado de verdadera vocación para ejercer su apostolado, pues como se trata de ciegos tiene que emplear métodos que no son los corrientes y a veces improvisarlos.

Allí se les enseña a leer, a escribir y toda clase de conocimientos, siendo de notar el gran empeño que ponen los alumnos por adquirir una educación. Pero en lo que sobresalen sobremanera es en los trabajos manuales; se diría que la naturaleza ha querido dotarlos de una mayor sensibilidad. Labor realizada por los ciegos, es de una perfección que maravilla.

Al visitar el Instituto no se halla nada chocante. Cualquiera diría que esos alumnos ven, tal es la disciplina que allí se sigue, que los alumnos se han acostumbrado a conducirse como si realmente estuvieran dotados de vista, y tanto en las aulas como en los talleres, no se ven más que jóvenes entregados a sus tareas con una concentración que sorprende.

Los profesores, conscientes del alto apostolado que desempeñan, hablan a sus alumnos con frases llenas de bondad y voz suave, muy suave... El silencio se siente, y hasta se diría que se hace molesto al ver tantas almitas privadas de luz, para quienes la vida no tiene los halagos que para los demás mortales. Ellos no pueden ver la belleza, pero saben sentirla, y se nota por el interés que ponen cuando el profesor verdaderamente inspirado les habla de la vida de nuestros próceres con frases llenas de unción.

De nuestra visita a aquella casa salimos gratamente satisfechos, pero sería de desear que el gobierno que tan generoso se muestra en dotar de confort a nuestras instituciones culturales, fuera un poco más abierto e instalara el Instituto en una casa que reuniera más comodidades, que aunque el alumnado no lo ve, lo apreciarían sus profesores

Goyo CUELLO.



Taller de escobería y plumerería.



Los ciegos, entretenidos en una partida de ajedrez.



Página de escritura sistema "Braille", escrita por la alumna, señorita Delia D'Arcángelo. Dice: "Los alumnos del Instituto Nacional de Ciegos, envían un respetuoso saludo a la dirección y miembros de la interesante y difundida revista "FRAY MOCHO".



Las alumnas haciendo trabajos de tejido y alfombras, cuyas labores resultan de una perfección notable.

TIRO FEDERAL POLÍTICO



"Todo buen argentino debe saber manejar un máuser, para bien de él, para seguridad de su banca y para tranquilidad de su partido."

EN HONOR DEL INGENIERO SEÑOR LUIS BABACCI



Parte del personal de los establecimientos de la Compañía General de Fósforos que asistió al banquete con que recientemente fué obsequiado el ingeniero señor Luis Babacci, subgerente de la mencionada empresa industrial, con motivo de su partida a Europa. En dicho acto le fué entregado al señor Babacci una placa conmemorativa y un álbum con la firma de todos los comensales.



Exposiciones de Eduardo Soria y José María Jurado



"Mi amigo Rodolfo", óleo de Eduardo Soria.



El pintor Eduardo Soria.



"Mujer toledana", óleo del mismo artista.

Cada vez más fuerte y enriqueciendo siempre sus ya nobles condiciones, se nos muestra Eduardo Soria, en la exposición que realiza en las salas de Witcomb.

La muestra es indudablemente hermosa, y determina un bello avance del artista, que se entregó, con sinceridad y cariño, a una labor de conciencia, jamás contaminada por un subalterno interés.

Hoy, el colorista se afina en suaves armonizaciones llenas de encanto; y aparece el dibujante expresivo, transformado en un hábil evocador de la forma, apartado de toda tendencia malsana que lo aleje de su personalidad.

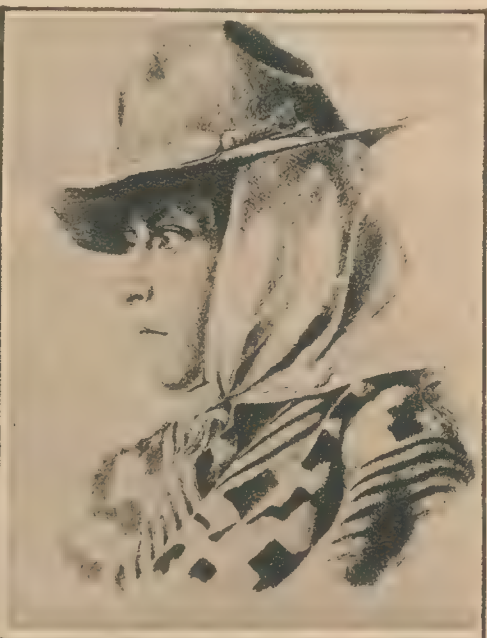
El señor Jurado, exhibe, a su vez, en el mismo local, una serie de dibujos que lo acreditan como un artista hábil y serio, que ha de abrirse camino bien pronto. Sus pequeñas piezas llenas de agilidad y buen gusto, lo prometen ampliamente.



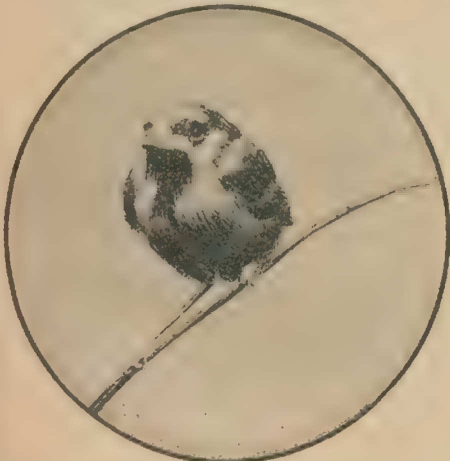
Dibujos a pluma de José María Jurado, que se exhiben en el salón Witcomb.—"El paisano don Mario".



"El guacho".



"Peoncito".



"Pichón de gorrión".





El artista argentino, José María Jurado.



LA PRIMER VICTORIA OLÍMPICA, DE LOS ARGENTINOS

Nuestro team de polo se clasifica vencedor en el torneo mundial



El famoso cuarteto que obtuvo un brillante triunfo, después de una actuación elogiadísima. De izquierda a derecha: Juan B. Miles, capitán Enrique Padilla, Juan D. Nelson y Arturo Kenny.

Los argentinos han obtenido su primer victoria en el gran certamen olímpico.

Ha sido un triunfo amplio, indiscutible, logrado en un campeonato donde no hubo ninguna incidencia que desmereciera el brillo de la magnífica jornada.

Por vez primera, nuestro país inscribe su nombre en la lista de las naciones victoriosas en las pruebas mundiales que congregan a los representantes de casi todas las naciones, y ese éxito, ya vislumbrado cuando el equipo argentino de polo venció al de Estados Unidos—el más fuerte adversario en el torneo—es por auspiciosa coincidencia, la segunda victoria sudamericana de las actuales Olimpíadas.

Hace poco, los uruguayos se clasificaban primeros en el campeonato de football; son ahora nuestros cuatro compatriotas: el capitán Padilla, Nelson, Miles y Kenny, los que llegan al primer puesto del torneo de polo, después de haber dejado sentada, como aquellos, una superioridad incontrarrestable, una habilidad de conjunto, una disciplina y una eficacia igualmente indudables, que fué por lo demás, reconocida sin ambages, como el mejor elogio a los vencedores.

La Argentina ha conquistado, pues, dentro del sport, un campeonato mundial, cuando la cultura física va difundiéndose entre nosotros con halagüeñas perspectivas, con resultados de primer orden, pese a las explicables deficiencias que aún hay que subsanar; cuando la cultura física comienza a ser preocupación seria de nuestras autoridades que antes, apenas si se enteraban de sus progresos ante alguna victoria más o menos resonante.

Por eso es necesario repetir conceptos expresados ya en ocasión del éxito de los uruguayos.

Llega en buena hora la conquista del título máximo, por los polistas argentinos.

No temamos que ello pueda ser causa de malas interpretaciones y nos sugestionemos demasiado hasta el punto de atribuirnos una desmedida superioridad que saque de sus verdaderos límites la importancia y el alcance de esa victoria. Tal peligro, no puede existir. Poco a poco, a medida que la práctica de los ejercicios físicos fué extendiéndose en el país, la "masa popular", los aficionados, han ido comprendiendo paulatinamente, que las luchas sportivas tienen un significado que no conviene desnaturalizar; que la victoria suele mostrarse esquiva, cuando más segura se la considera; que lo inesperado, los contrastes más inexplicables, las derrotas menos probables, suelen ser, en muchos casos, el resultado lógico, ante el cual, van a estrellarse todos los comentarios, todas las opiniones y las más caras esperanzas. Y lo han aprendido en el campo donde se practica el sport más difundido, el que mayores adeptos reúne, el que más conmueve, el que más hondamente llega al "alma popular": el football.

Hay, en ese sentido, una preparación previa, si así puede llamarse, y que aún cuando no esté arraigada del todo, en la amplitud que habría de desearse, ha de servir al menos, para que la primer victoria olímpica, nos enorgullezca sportivamente, y sea el mejor estímulo, la mejor recompensa, el mayor acicate para tener más confianza en nuestros propios medios y en nuestras propias fuerzas, para creernos siempre capaces de algo más y de igualar y de superar a los mejores, pero consiguiendo antes lo que equilibra las apreciaciones y nos da una noción exacta de la realidad: saberse colocar en el verdadero término medio sin optimismos desmedidos, pero mucho menos sin un estéril pesimismo.

Llega en buena hora la victoria de los polistas. La iniciativa privada ha hecho mucho en nuestro país, en materia de sports. Ha conseguido lo que los poderes públicos con escasas excepciones, desde luego, no supieron hacer. Y como consecuencia de la brillante jornada que el cuarteto argentino cumplió en los campos de Saint Cloud, el polo habrá de adquirir sin duda, un gran impulso. Habrán de jugarse los partidos, con mayor frecuencia; será mayor el total de equipos; aumentarán los clubs, en los pueblos vecinos a la Capital Federal y en el interior de la República, y no estará lejano el día —ya se anuncia como algo inminente— en que se dispute el verdadero, el amplio, "Campeonato Argentino" de polo. Y lo que muchos supusieron hasta antes de las Olimpíadas, un sport aristocrático, será, así, un sport cuya práctica se difundirá con la misma rapidez que otros, como el tennis y el golf, considerados enormemente costosos.

Llega en buena hora la victoria de los polistas. Es un incentivo para los que luchan en el país, por el progreso sportivo, cualquiera sea la manifestación a que dediquen sus entusiasmos. Es una recompensa moral para los que no se amilanan ante los más desalentadores obstáculos y tienen plena fe en los esfuerzos que se emplean y en las energías que se derrochan a favor del engrandecimiento de nuestra cultura física.

Los jugadores del team argentino de polo, habrán comprendido acaso, que no podían haber aspirado a más alto honor. Al alcanzar entre los más prestigiosos y hábiles adversarios el título de campeones del mundo, han hecho mucho por nuestro país.

Han demostrado lo que tantas veces se ha dicho, y hay que repetirlo una vez más: cómo las jóvenes naciones de América han asimilado con asombrosa rapidez, todas las grandes conquistas de los viejos pueblos; cómo han llegado a colocarse en los primeros puestos, demostrando, junto con la facilidad de adaptación, condiciones propias, que en el sport, sobre todo, se van imponiendo, como el mejor desmentido a los prejuicios más profundamente arraigados.

Ernesto ESCOBAR BAVIO.

DESARROLLO DEL CAMPEONATO OLIMPICO DE POLO

EQUIPOS	G. BRETAÑA	FRANCIA	E. UNIDOS	ESPAÑA	ARGENTINA	PARTIDOS J.	PARTIDOS G.	PARTIDOS P.	PUNTOS
ARGENTINA	9 — 5	15 — 2	6 — 5	16 — 1	——	4	4	—	4
ESPAÑA	3 — 10	15 — 1	2 — 15	——	1 — 16	4	1	3	1
E. UNIDOS	10 — 2	13 — 1	——	15 — 2	5 — 6	4	3	1	3
FRANCIA	3 — 15	——	1 — 13	1 — 15	2 — 15	4	—	4	—
G. BRETAÑA	——	15 — 3	2 — 10	10 — 3	5 — 9	4	2	2	2
Total goals:	25	58	11	42	13	EN CONTRA			
	32	7	43	21	46	A FAVOR			

NOTA. — La letra J, corresponde a los partidos jugados; la G, a los ganados y la P, a los perdidos.



BIBLIOGRAFÍA



Nuestro colaborador, señor Augusto Cortina Aravena, autor del libro de versos "Nocturnos y otros poemas", últimamente editado.



Señorita María Enriqueta Betnaza, autora del volumen de poesías "Rosas del alba" recientemente aparecido.



Señor R. Francisco Mazzoni, autor de la novela "El médano florido", ha poco impresa por la Editorial Buenos Aires.



Señor Santiago Gómez Tato, autor del interesante libro de cuentos gallegos "Celtiga", recientemente publicado

El nuevo jefe de la guardia de seguridad de caballería



Comandante Francisco Barbosa, recientemente nombrado jefe de la guardia de seguridad de caballería de la policía de la capital, acertada designación que ha sido bien recibida por la opinión pública.

Jubilación de un meritorio educacionista



Señor Felipe De Rosa, director de la escuela número 8 del Consejo Escolar XV, que después de 27 años de labor educativa, se ha acogido recientemente a los beneficios de la jubilación. El señor De Rosa, egresó en 1897, de la famosa Escuela Normal de Paraná, de cuyas aulas han salido tantos meritorios educacionistas.

Correos y Telégrafos



Señor Ramón R. Tula, destacado funcionario de la mencionada repartición, que acaba de ser designado oficial primero de la División de Correos.

CONFRATERNIDAD ITALO-ESPAÑOLA



NUEVE DE JULIO. — Vista parcial de los concurrentes al lunch ofrecido por la colectividad italiana a los residentes españoles, como un acto de confraternidad, con motivo de las recientes visitas entre los soberanos de España e Italia.

Fots. Adobato.

ECOS DE LAS FIESTAS PATRIAS



TUCUMAN — Durante un intervalo en el baile oficial realizado en el Círculo, conmemorando el 9 de julio. Señoras Zavalía de Sal, Mc. Hardy de Nougués, Herrera Vega de Nougués y Córdoba de Colombres, con sus respectivos esposos.



El gobernador de la provincia, doctor Campero, acompañado del jefe de la quinta división, general Belloni, del obispo Piedrabuena y de los demás miembros de la comisión oficial, saliendo de la catedral, después de haber asistido al tedéum.



Otra instantánea tomada en el baile oficial realizado en el Círculo: un grupo de la guardia joven, reconfortándose alegremente



Un aspecto del desfile de la columna escolar, compuesta por 8000 alumnos, a su paso por frente a la Casa Histórica, donde cada niño depositó una flor



Alumnos de la Escuela Superior Alberdi, que encabezaron la columna



El obispo Piedrabuena, en el hospital Santillán, donde administró la comunión a los enfermos, en ocasión del aniversario de la jura de la independencia.



Miembros integrantes de la delegación del Colegio Internacional de Olivos (Buenos Aires), que depositaron una placa de bronce en la Casa Histórica.

Fots. Luis Alfredo Posse.





NUEVA CHICAGO (Capital Federal). — Concurrentes al baile realizado en el Club Social Nueva Chicago, en celebración del 9 de julio.



Vista parcial de la concurrencia que asistió al acto de la entrega de los premios obtenidos por los vencedores en las corridas de sortijas.



La comisión que tuvo a su cargo la organización de los festejos realizados en dicha zona de la capital, conmemorando la efemérides patriótica. — Integra aquella un crecido número de caracterizados vecinos de Nueva Chicago.



Los alumnos de las escuelas locales, entonando el himno nacional en la plaza principal de Nueva Chicago.

EL CULTIVO DEL HONGO

Se ha escrito mucho a propósito de esta curiosa industria; asimismo, ella se presta aún para borronear un incalculable número de interesantes cuartillas, en vista de lo mucho que queda por decir acerca de su importancia como producto comercial y hasta de su cultivo que parece haber sido imperfectamente explicado hasta la fecha.

Respecto a esta última circunstancia, se ha observado, en efecto, que la mayor parte de los autores que se han ocupado del asunto, han omitido dar una idea de lo que es la simiente del hongo, conocida en Francia con el nombre de "blanc de champignon". Este no es otra cosa que el *mycelium* de los botánicos, y consiste en filamentos blanquecinos y fieltrados, resultantes de la vegetación de las esporas, o sea gérmenes de los hongos. Más sencillamente: son las especies de raíces que salen del pedúnculo y sirven de soporte al producto.

Ahora que nuestros lectores saben lo que es el *blanco* de los hongos, les diremos que, tratándose de un cultivo de aficionados, no es indispensable hacer tal selección en la simiente; pues basta aplastar el hongo entero y colocarlo, un tanto dividido, sobre los montones de estiércol que se habrán preparado. El hongo contiene esporas en casi toda su superficie y puede dar, por ende, una buena germinación, sin que sea necesario sembrar únicamente los filamentos llamados "blanco".

Para que se tenga una idea de la exactitud de lo que acabamos de referir, explicaremos, ante todo, la manera de cultivar la seta atenuada *(Agaricus attenuatus, D. C.)*.

En tiempo de primavera se corta un álamo blanco, y con un serrucho, se divide su madera en trozos redondos de 3 a 4 centímetros de espesor; se aplastan láminas de hongos sobre una de las superficies de cada rodaja del árbol y se las cubre con algunos centímetros de tierra, cuidando de regar a menudo cuando el tiempo se presenta de sequía. La cosecha empieza en otoño y puede durar hasta las primeras heladas. (Desvaux).

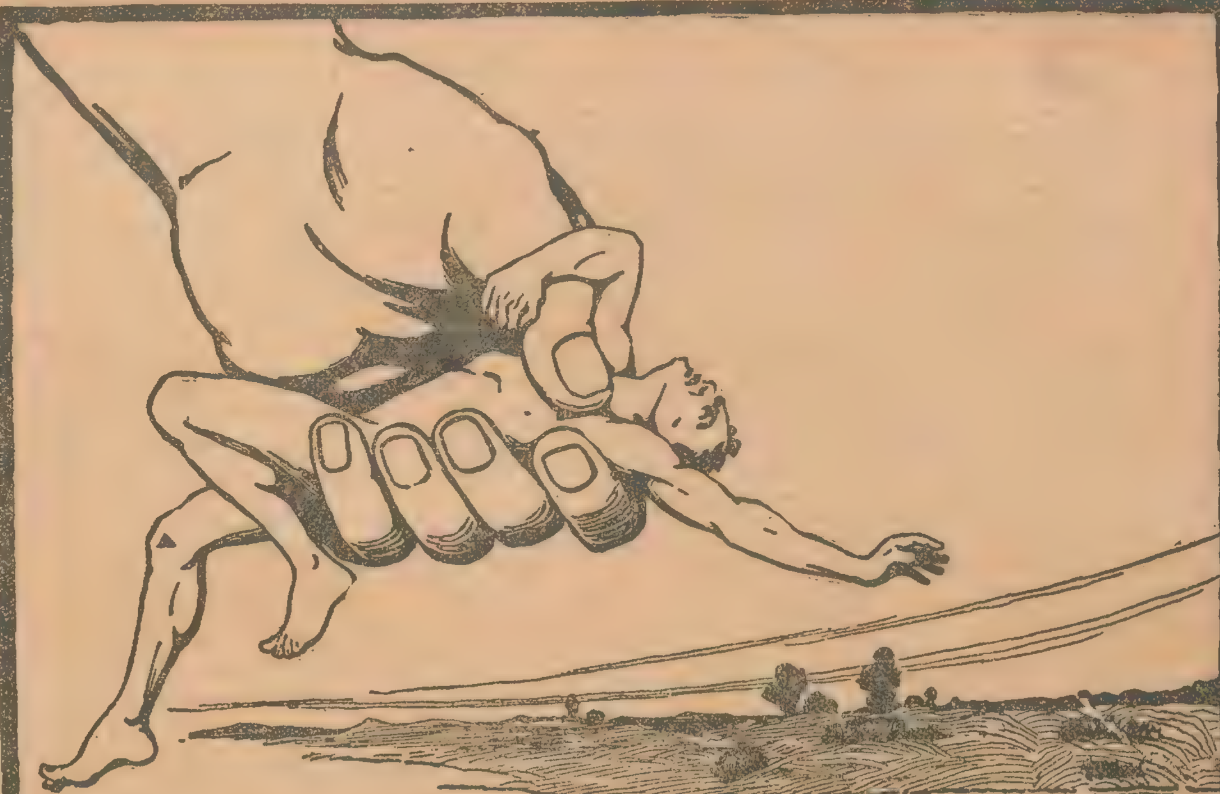
En cuanto a la importancia mercantil de los hongos, bastará saber que, entre secos y preparados en latas, importamos al país por un valor aproximado a cien mil pesos oro, por año. Italia figura con cerca de sesenta mil pesos oro en esta cifra, y Francia con quince mil. Estos guarismos suponen una suma enorme, por cuanto es sabido que estas dos últimas naciones remiten hongos a todos los puntos civilizados del mundo.

El cultivo del "champignon de couche" *(Agaricus edulis,* Bull.) está muy difundido en París, de donde, como hemos dicho, se exportan cantidades considerables de ese producto. Es la única substancia alimenticia que sale de la capital de Francia; pues, todas las demás tienen que ser importadas.

Su cultivo en grande escala se efectúa sobre todo en los sótanos, las catacumbas y las canteras de yeso, explotadas durante siglos, pero que se hallan hoy agotadas. Cuanto más obscuro es el local, mayor seguridad de éxito hay en la abundancia de cosecha. Exige dos operacioes principales: la preparación del estiércol destinado a formar las capas; luego la formación y cuidado de las mismas.

La experiencia ha demostrado que el estiércol que más conviene para preparar las capas de setas, es el que procede del ganado asnal; el de mula viene en seguida, y luego, en tercera fila, el de caballo, que es el que se emplea casi exclusivamente a causa de la escasez de los demás.

Es menester emplearlo de consistencia media, es decir, ni muy seco, ni demasiado húmedo.



Sobre esta substancia se siembran los hongos, comenzando por extenderla sobre un suelo bien nivelado, formando capas abovedadas cuyo espesor puede graduarse sobre una altura variada de 15 a 80 centímetros. Luego se aplana golpeando con una pala, de manera que la masa no quede ni elástica ni blanda, dando una forma convexa a la parte superior.

Una vez preparadas esas capas, se procede a la siembra, para lo cual puede echarse mano, aquí, de los hongos que crecen espontáneamente en el campo.

Realizado esto con el estiércol cuidadosamente sazonado, el cultivo selecciona el producto y acaba con las propiedades tóxicas que tienen las clases de hongos venenosos; pero, para más seguridad, se eligen los que vegetan separados unos de otros en los parajes más altos y expuestos al sol; por otra parte, los hongos comestibles poseen un olor agradablemente perfumado, mientras que el de los hongos malos despide una acritud cáustica y nauseabunda.

Para efectuar la primera siembra, se "arrancan de raíz" las setas debidamente escogidas, se las divide en pedazos más o menos del tamaño de una pasa de uva, y se las entierra en el estiércol a poca profundidad, de modo que queden apenas cubiertas. Luego se cubre el todo con una capa de tierra suelta de unos tres centímetros de espesor. Cuando el tiempo es frío y seco debe regarse con agua cuya temperatura sea de 18 a 19 grados.

Una capa así preparada no tarda en dar sus frutos, pudiéndose, por lo general, comenzar la cosecha a los cuatro o cinco días. La producción de una buena capa dura aproximadamente cuatro meses.

Al recolectar los hongos cultivados debe cuidarse de torcer ligeramente el pedúnculo, antes de arrancarlos, a fin de que permanezca en tierra la punta que contiene el mycelium; pues éste servirá para sembrar las capas sucesivas.

Cualquiera que disponga de un sótano desocupado o de un aposento obscuro, puede dedicarse a la siembra de hongos. Esta puede hacerse fácilmente en cajones altos de unos treinta centímetros (los en que se acondiciona el bacalao son a propósito). Se llenan con estiércol de vaca seco, se humedece bien con agua salitrosa, se pisa para dar una buena consistencia y luego se siembran pedazos de *blanco* mezclados con estiércol seco y un poco de tierra suelta, se cubre con un espesor de diez centímetros de tierra. Conviene regar diariamente con agua que contenga un poco de salitre y tapar con un grueso lienzo cuando el local no es muy obscuro.

MÁS PRECIOSOS QUE EL ORO

Generalmente se considera el oro como el prototipo de los metales preciosos; cuando en realidad ocupa un lugar bastante secundario en la lista de los cuerpos metálicos valiosos.

La ciencia nos ha enseñado muy recientemente que el tungsteno es un metal muy raro y excesivamente costoso que se encuentra en Birmania, Australia y Nueva Zelandia y que sirve para filamento de las lámparas eléctricas. También es muy útil para endurecer las planchas de blindaje, para herramientas de acero destinadas a practicar cortes rápidos y para instrumentos quirúrgicos y dentales.

El torio es otro metal precioso que vale más que el oro y se emplea para manguitos de mecheros incandescentes.

El molibedno es un mineral usado en la fabricación de acero especial para cañones, que también alcanza gran precio.

Y en lo tocante a valor también están muy por encima del oro los metales raros de cuyo grupo es el platino el más conocido.



LA POLITICA Y EL CORAZÓN

Trotski, enamorado, ofrece restablecer el régimen zarista en la Rusia soviética

En un diario norteamericano, Richard Eaton, corresponsal especial del "Daily Mail", de Londres, y de "Le Matin", de París, en Moscou, de donde volvió después de estar en la cárcel durante dos meses, nos cuenta una triste historia de amor, de la que, a los cincuenta años de edad, ha sido protagonista el caudillo revolucionario Trotski. El destierro al Cáucaso del jefe del Ejército rojo no ha obedecido, como se creyó, a intrigas políticas. Se trata de una aventura romántica, que ha llevado a Trotski, por el amor de una bella muchacha de diecinueve años, Ana, a ofrecer su ayuda al gran duque Nicolás, tío del difunto zar, para que restableciera la monarquía en Rusia.

"Con objeto—cuenta Richard Eaton—de conquistar el corazón de la señorita Naumouff, atractiva morena hija de un comerciante de Moscou, Trotski envió recientemente a París dos emisarios para que propusieran la restauración de la dinastía de los Romanoff al trono de Rusia. Como precio de su ayuda, Trotski pidió un salvoconducto para él y para la señorita Naumouff, visado por todas las cancillerías europeas, y una pequeña pensión anual. Como resultado del descubrimiento de sus proyectos por un miembro del servicio secreto bolchevique cuando las negociaciones progresaban en París, Trotski desapareció.

LA PREOCUPACIÓN DE TROTSKI. DESCONFIANZA

Muchas historias sobre este famoso amor de Trotski se han venido cuchicheando en Moscú, durante el año pasado. Zinovief, Kamenef y Stalin, camaradas a quienes Trotski mismo había llevado consigo al triunfo, observaban con inquietud la preocupación de Trotski. Poco a poco, conforme iba cayendo víctima de los encantos de la señorita Naumouff, se abatía el entusiasmo de Trotski por la revolución mundial. Con frecuencia ofrecía presidir un mitin de "leaders" comunistas; pero en el último momento se anunciaba que Trotski se había visto inevitablemente detenido por el ardor de su pasión.

Trotski desconfiaba de todo el mundo. Pasaba los días en compañía de la señorita Naumouff, pero también de ella desconfiaba. Cuando se veía obligado a dejarla, siquiera por unos cuantos minutos, para cumplir con las obligaciones de su alta posición oficial, se sentía torturado por el horrible temor de que ella lo abandonara. Por sus órdenes, la muchacha era vigilada y seguida día y noche por agentes del servicio de espionaje, y el enamorado funcionario estudiaba los informes que le rendían sus agentes con el mismo celo que había aplicado a la organización del ejército rojo, poco tiempo antes. Paulatinamente, Trotski comenzó a dar señales de una completa indiferencia, de una absoluta falta de interés en la causa comunista, por la que había trabajado tantos años.

TROTSKI Y SU NOVIA, VIGILADOS. LA PROPOSICIÓN AL GRAN DUQUE NICOLÁS

Cierto día se efectuó un consejo de Estado, al que asistieron los principales jefes de la "vieja guardia" del partido comunista, entre ellos Zinovief Djerzinsky, Kamenef, Rykof y Stalin. Como resultado de ese consejo, Nicolás Lenín determinó hablar con Trotski. Lo que Lenín le dijera quizá no se sepa nunca; pero poco después de esa conferencia, Trotski demostró todavía mayor desconfianza con sus asociados. Y redobló el número de sus agentes secretos y de espionaje.

Simultáneamente, Djerzinsky designó a un grupo de detectives de la Tcheka para que siguieran y vigilaran a Trotski y a su joven novia.

No pasó mucho tiempo sin que Trotski se diera cuenta de la actitud de sus amigos. Indignado por la perfidia de sus camaradas, y temeroso por la suerte que pudiera correr Ana, comenzó a soñar con una vida tranquila, una vida de amor, solo con aquella mujer en alguna casita campestre. Se fatigó del éxito y de las responsabilidades, y buscó a ciegas, con los ojos cubiertos ya por la venda de su grande amor, una forma de escapar.

A los cincuenta años de edad, reconocido por amigos y enemigos como un genio militar, Trotski encontró que era más difícil conquistar el corazón de una muchacha de diecinueve años que el enorme imperio ruso. Viejo ya y carente de atractivos físicos, se vió obligado a sacrificar sus años restantes para poder vivir en paz con la señorita Naumouff.

A principios de diciembre del año pasado, Trotski envió a París dos agentes, Artzimashieff y Podgorovsky, con bastante autoridad para que ofrecieran su ayuda al gran duque Nicolás, tío del extinto zar y antiguo generalísimo del ejército imperial, en el restablecimiento de una dictadura militar en Rusia, bajo el mando del propio gran duque. Habiando en nombre de su jefe, los dos agentes ofrecieron poner todo el ejército rojo a la disposición del gran duque, si se aceptaban sus condiciones. Estas se concretaban a pedir un salvoconducto para Trotski y Ana, válido por el resto de sus vidas, visado por todas las potencias europeas, junto con una pequeña pensión anual que les permitiera vivir cómodamente.

Sin la menor vacilación, el jefe bolchevique cambiaba el gran imperio ruso, con sus ciento treinta millones de habitantes, por el placer de disfrutar de la vida en un rincón ignorado con la mujer amada.

La proposición contenía muchas ventajas para los monárquicos. Aun en el caso de que Trotski no incitara al ejército rojo a la revolución abiertamente, los monárquicos tenían asegurado el éxito con la ausencia del ministro de la guerra de Moscú. Se dijo al gran duque que el entonces comandante en jefe de los ejércitos era ya un anciano, y que todos los ayudantes eran antiguos oficiales del ejército imperial. También los regimientos estaban mandados por jefes y oficiales ex zaristas. Durante la guerra con Polonia, Trotski se convenció de que no era práctico ni atinado nombrar jefes cuyo único mérito era su lealtad al comunismo. Consecuentemente adoptó el sistema de restablecer a los viejos oficiales zaristas, bajo la vigilancia de ayudantes comunistas, hasta que pudiera darse la necesaria instrucción militar a los jefes cuya lealtad al comunismo era incuestionable.

SE DESCUBRE EL COMPLOT. ORDEN DE DESTIERRO. AL CÁUCASO

Cuando estaban negociando los agentes de Trotski, se descubrió el complot. Trotski, interrogado por sus compañeros, negó toda complicidad en el asunto.

Al mismo tiempo, viéndose descubierto, dió orden para que inmediatamente estallara la revolución.

Una vez más fué llamado para que compareciera ante los altos comisarios del Soviet, quienes, profundamente temerosos de la enorme popularidad que el ministro de la guerra disfrutaba entre los soldados del ejército rojo, resolvieron, después de un acalorado debate, "desterrarlo" al Cáucaso, vigilado por numerosa escolta.

Realizado esto, el triunvirato se vió entonces frente al problema de tener que explicar, en alguna forma que fuera satisfactoria, la desaparición de Trotski del ministerio de la guerra y en general de la dirección del movimiento comunista. La grave enfermedad de Lenín les dió la idea, y resolvieron encontrar para Trotski una enfermedad "diplomática", pues Zinovief, Makinieff y Stalin no se atrevían a informar al pueblo de la traición del famoso "leader", temerosos de que tal anuncio diera por resultado que el enamorado traidor estableciera por su cuenta una dictadura militar.

Entonces se resolvió que cuando el público se acostumbrara a la ausencia de Trotski del ministerio de la guerra y de Moscú, se hiciera circular el rumor de que estaba en el destierro.

En cuanto a Ana Naumouff, fué encerrada en la cárcel de Moscú.

CAMPAÑA CONTRA TROTSKI. EN ABIERTA REBELDÍA

Al mismo tiempo se llevaba a cabo una sutil y maligna campaña de propaganda contra Trotski; Zinovief, hablando en un mitin del partido comunista en Petrogrado (Leningrado), afirmó que el "trotskismo representaba dentro del movimiento laborista de Rusia una tendencia definida, una influencia perniciosa, que debería ser suprimida a toda costa".

"Antes de entrar al partido—dijo Zinovief,—Trotski combatió la idea de que el partido laborista debería representar un conglomerado de las diversas opiniones dentro del propio partido. Tales hombres eran llamados por Lenín "futuristas", y les tenía un profundo desprecio. Hoy Trotski se ha convertido en el principal campeón de esta política de transacción, en el apóstol de la frase "vivir y dejar vivir". De un lado está la llamada gente buena, con su lema de vivir y dejar vivir. Seguramente existe mucha gente que estima esta bondad angelical. Pero el bolchevismo no está fundado en bondad de ángeles. Está formado por la desconfianza que el proletariado siente hacia todo aquello que no pertenece a nuestra causa."

Trotski logró burlar a sus carceleros y escapar a las montañas del Cáucaso, donde comenzó a organizar a los cosacos, siempre ávidos de guerrear, en un esfuerzo formidable para vengarse.

El éxito de las actividades de Trotski fué tal, que por momentos la seguridad del gobierno bolchevique se vió amenazada. El comunismo comenzó a vacilar en sus cimientos. Como resultado de esto, últimamente se iniciaron negociaciones con Trotski para restablecerlo en el poder.

Es muy difícil—termina diciendo el periodista norteamericano — predecir cuál será el resultado de la gran pasión amorosa de Trotski; pero es indudable que la división en las filas del partido comunista, provocada por Trotski es el primer paso hacia la disolución del régimen sovietista.

Nada difícil será que la muchacha morena tan bella, Ana Naumouff, hija de un burgués comerciante de Moscú, resulte a la postre la Rasputín de la formidable y trágica República del Soviet."



Según una estadística publicada últimamente en Nueva York, hay más de 900 millonarios.

El gobierno de África del Sur paga sueldo a un veterinario especial encargado de velar por la salud de las ostras.

La primera tarjeta postal apareció hace más de cincuenta años en Silly-le-Guillaume, cerca de Cubien, en Francia. Su inventor fué un librero llamado León Besnardeau. En 1870, durante la guerra franco-prusiana, Besnardeau hizo imprimir grabados en las tarjetas postales para enviárselas a sus clientes. Los alemanes adoptaron la idea para la exposición de Nuremberg, de 1882.

En Inglaterra pagan contribución los perros desde el año 1796.

El mayor cheque que se ha extendido en el mundo fué uno por valor de 11.008.875 libras esterlinas, pagado por el Banco de Inglaterra al ministro del Japón, como primera cuota de la indemnización de guerra que abonaba China, después del conflicto del 1895.

EL INVITADO

POR ADRÍAN VELY

Terminado el ensayo, Saint-Gratien salió al bulevar y se puso a pasear por delante del teatro. Algunas personas decían al verle: es Saint-Gratien.

No tardó en pasar por allí el joven Clodomiro Eloi. En realidad, Clodomiro frecuentaba aquellos lugares con la esperanza de encontrarse con Saint-Gratien. Le halagaba el afecto que le profesaba el notable actor, y que la gente lo viese en su compañía.

—Buenas tardes, señor Saint-Gratien.

—¡Hola, amigo mío! Casi puede decirse que le esperaba. Hace dos días que no le he visto.

—¿Lo ha notado usted?

—Desde luego. Es usted un chico muy amable, y ajeno completamente a mi profesión. No sabe usted lo que agrada verse fuera del mundo horrible del teatro.

—A mí, por lo contrario, me agrada tanto...

—¡Líbrese usted de ella, créame! ¿Qué va usted a hacer esta noche?

—¿Yo? Nada.

—Me alegro. Se viene usted a cenar a mi casa. Precisamente, mi mujer ha puesto hoy cocido. Lo comeremos juntos.

—¡Tanto honor! No sé si debo...

—¿Cómo se entiende? Usted cena conmigo.

—Acepto agradecidísimo, señor Saint-Gratien. ¿A qué hora nos veremos?

—¡Cómo! ¿Se va usted?

—El tiempo preciso para cambiarme de ropa.

—¡Está usted loco! Nada de eso. Está usted muy bien así. Pero es muy pronto para ir a casa. Iremos a tomar el aperitivo.

El popular actor y el joven entraron en el Café de Suecia.

—¿Una partidita de dominó? Usted no es muy fuerte en este juego. Le daré algunas lecciones.

—Siempre se aprende con usted, señor Saint-Gratien.

—¿A cómo jugamos la partida?

—A lo que usted quiera.

—Como sólo jugamos para distraernos, jugaremos a un franco.

—Perfectamente.

Al cabo de una hora, Saint-Gratien había ganado cinco partidas a Clodomiro.

—Como usted ve—dijo el actor, guardándose los cinco francos,—no es un juego ruinoso. ¡Mozo!

Al llamar al camarero hizo ademán de disponerse a pagar.

—¡No faltaba más! — exclamó Clodomiro.

—Como usted quiera.

Y Clodomiro pagó las consumiciones.

—¡Y ahora—dijo Saint-Gratien,—a cenar!

Salieron. Saint-Gratien daba fraternalmente el brazo a Clodomiro, el cual no cabía en sí de gozo. De vez en cuando saludaba cariñosamente con la mano a algún amigo que pasaba.

A los pocos pasos, Saint-Gratien se detuvo, y después de reflexionar, dijo:

—¿Si lleváramos unos fiambres?...

—Es una excelente idea.

Entraron en una tienda.

—¿Desean jamón, mortadela, pavo... o una lata de foie-gras?—dijo la encargada.

—Desconfío de vuestras latas de foie-gras—contestó Saint-Gratien. No siendo una marca de mucha confianza, prefiero no llevarlo. Y para ser bueno hay que pagarlo. ¿Cuánto valen esas latas blancas?

—Dieciocho francos.

—Esta sí es de confianza—dijo, e hizo ademán de pagar.

—¡No faltaba más!—se apresuró a exclamar Clodomiro, deteniéndolo.

Y Clodomiro pagó la lata de foie-gras.

Anduvieron unos pasos más.

—¿Qué bebe usted? ¿Cerveza, sidra, vino? ¿Qué le parece una buena botella de vino añejo?

—¡Excelente idea!

—Va usted a beber una clase exquisita de vino. Conozco aquí cerca un bodeguero amigo, que tiene un Moulin à Ven 1878, *que ya me dirá usted.*

Entraron en la bodega y Saint-Gratien eligió tres botellas. Hizo ademán de pagarlas, pero Clodomiro no lo consintió.

Después compraron fruta, queso, pasteles, una torta, agua mineral y unos cigarros. En todas partes Saint-Gratien echaba mano al bolsillo, pero Clodomiro era quien pagaba.

Cuando hicieron todas las compras se encaminaron, dando un buen paseo, a casa del actor. Los transeuntes miraban con curiosidad a aquel hombre tan arrogante y majestuoso que llevaba a su lado a un jovencito cargado de víveres. De vez en cuando Saint-Gratien se detenía unos segundos para que Clodomiro respirase.

Pasó un vendedor de periódicos. Saint-Gratien compró uno, y aunque Clodomiro quiso pagarlo, no accedió esta vez a su deseo.

Llegaron a casa del actor. Subieron cinco pisos. Saint-Gratien se detuvo en una de las puertas, sacó una llave y abrió.

—Espéreme aquí; voy a prevenir a mi mujer.

Clodomiro, cargado en el recibimiento, oyó voces. La señora de Saint-Gratien decía:

—Siempre has de hacer alguna de las tuyas. Convidas a cenar al primero que se presenta, sabiendo que no hay nada. Yo he tomado lo que sobró esta mañana. Como me dijiste que no vendrías a cenar...

—Querida mía — respondió muy solemne Saint-Gratien,—sabes que soy incapaz de desairar a nadie. He invitado a un amigo, y cenaremos. Pon la mesa.

Y yendo en busca de Clodomiro, le dijo:

—Nos tendremos que pasar sin cocido, amigo mío. Nos arreglaremos con lo que yo he traido. Otra vez será.

La mujer ideal según los japoneses

Los nipones estiman que la mujer ideal debe ser:

Primero: Aquella que baja los ojos y se tiñe las mejillas de púrpura, como los arces de otoño, cuando los hombres la dirigen la palabra.

Segundo: La que nunca en ninguna forma contradice a sus padres, hermanos, parientes y amigos.

Tercero: La que sin ser hermosa, tiene no sé qué, que la hace encantadora y arranca suspiros de quienes la contemplan.

Cuarto: La que no cuelga su saber de las narices para exhibirlo.

Quinto: La que nunca deja ver su ira, y cuando ríe no lo hace a carcajadas.

Sexto: La que tiene menos cantidad de vanidad y el espíritu limpio.

Séptimo: La que derrama a cada paso abundantes lágrimas.

Octavo: La que es poco celosa y desconfiada.

Noveno: La que tiene el rostro limpio y ovalado, de perfil correcto, contorno pleno y miradas que derraman amorosa ternura.

Décimo: La que no pronuncia más de cien palabras por minuto.

Undécimo: La que no emplea las horas en arreglarse el peinado.

Duodécimo: La que prefiere su casa a la calle.

AMOR CIEGO



—Bueno; ¿pero cómo se conocieron ustedes?
—En la calle; llevábamos caminos opuestos y tropezamos.

REVOLUCIÓN Y SOMBRERERÍA

Por PÍO BAROJA

Hay quien afirma que nuestro amiga García es un imbécil; yo no me atrevo a decir tanto; que es un poco grosero, un poco pesado, un poco lerdo, no cabe duda.

Es innegable que García tiene una idea exageradamente buena de sí mismo y exageradamente mala de los demás; que le indigna que lo molesten y que no le importa molestar al prójimo.

Una tarde le encontré a García, y como el hombre da tanta importancia a todas las cosas suyas, me explicó detalladamente por qué razones tiene que abandonar el sombrero que lleva y comprarse otro nuevo.

—¿Quiere usted acompañarme a la sombrerería?—me dijo.

Entramos en la sombrerería y un dependiente joven se acercó precipitadamente.

—¿Qué desean ustedes?—nos dijo, con una amabilidad de sirena.

—Yo quisiera—contestó García secamente—un sombrero blando, flexible.

—¿De color o negro?

—De color.

—¿Lo quiere usted verde, azul, café con leche?...

—No; quiero un sombrero de color obscuro, casi negro.

—Comprendido.

—Ni tan claro, tan claro...

—Que resulte jovial—dije yo.

El dependiente se acercó al principal y especificó los deseos de García, y el dueño de la tienda, desdeñosamente, sin mirarnos siquiera, dijo:

—No tengo esa clase de sombreros.

Y García y yo salimos apabullados.

Fuimos paseando por la calle de Alcalá, y nos encontramos con el amigo Peréz, uno de nuestros más conspicuos revolucionarios.

A Pérez lo conocí en un mitin de superhombres de la calle de la Ruda; el presidente, un carnicero que parecía una vaca, le presentó al público:

—Tiene la palabra el popular orador señor González... digo, no; Pérez.

A Pérez hacía tiempo que no lo veía y me figuraba que estaría en la cárcel por conspirador. Hablamos de los últimos sucesos—siempre hay últimos sucesos—y yo le dije:

—¡Qué ocasión han perdido ustedes, amigo Pérez!

—Ca, hombre—contestó él.—En este momento no se podía hacer nada.

—¿Cree usted?...

—Nada.

—Pero, hombre: si ustedes unen sus fuerzas con las de los obreros, ¿quién sabe?... Podría venir la revolución.

—Una revolución así, traída por descontentos, sería la ruina del país y nos costaría muchas víctimas. Además, ¿quién iba a mandar? ¿Cómo se iba a formar el ministerio?

—¡Ah, claro! El primer momento sería difícil.

—¿Difícil? ¡Imposible!

—Pero, entonces, ¿cómo quieren ustedes hacer la revolución?

—Con el ejército—contestó Pérez—; sin derramamiento de sangre, sin lucha. La revolución no deben traerla los obreros descontentos, las masas famélicas, no; la revolución debe hacerla la burguesía rica, la gente ilustrada y de buena posición, amparada en el derecho, en la legalidad, en el respeto a lo establecido, en...

—Dispense usted, Pérez—le dije—y le conté en pocas palabras la historia del sombrero de García.

—¿Y qué me quiere usted decir con eso?—preguntó el ciudadano Pérez, con un gesto de desdén.

—Nada—repliqué yo—; que cuando expliquen y especifiquen cómo quieren ustedes la revolución, de qué clase, con qué caracteres, en qué día y en qué momento, se van a encontrar con un amo de tienda que, como el otro ha dicho: "No tengo esa clase de sombreros", les va a decir a ustedes: "No tengo esa clase de revoluciones."

PUCHITOS

Entre las exhibiciones científicas de la exposición de Wembley, existe un micrófono que permite oír el ruido que hace una mosca caminando.

Entre los estudiantes de la universidad de Cambridge, hay un padre y un hijo, que tomaron recientemente participación en un torneo de tennis.

En Nueva Zelandia, un matrimonio que haya vivido separado por mutuo acuerdo durante tres años puede obtener sin más trámites el divorcio.

La ciencia tiene registrados casos de peces, pájaros y otros animales que han cambiado de sexo.

Langostas que son enviadas a Londres desde Noruega, se conservan vivas a pesar del viaje realizado en cajas de madera, durante algunos días.

Un notable médico de Londres afirma que los niños que gozan de más salud no han sido encontrados, como pudiera suponerse, entre los que viven en el campo, sino en las grandes ciudades.

Algunas eminencias médicas aseguran que ciertos juegos que se practican en los modernos parques de diversiones, son beneficiosos para determinadas enfermedades nerviosas.

En sentido general puede decirse que en las líneas de navegación transatlántica, los pasajeros de primera clase pagan los gastos que se originan en cada viaje y las utilidades resultan del producto de los fletes y pasaje de tercera clase.

En Canadá existe la menor proporción de casos de divorcio de los países de habla inglesa con un 2 por ciento; sigue Inglaterra con un 2.2 por ciento y Estados Unidos con un 13.2 por ciento.

Se realizan serios estudios para la instalación de un servicio aéreo que permita dar la vuelta al mundo en 17 días. Los dirigibles son los elegidos para cruzar el Océano.

En el Congo portugués se ha construído una iglesia con piedras que han sido conducidas por los nativos desde un punto situado a cuatro millas de distancia. Se han empleado en total 15.000 piedras, lo que representa un recorrido de 120.000.

Los accidentes fatales, en las calles de Londres, varían de acuerdo con los días de la semana. Viernes y sábado son los peores, y el domingo, el mejor.

Muchos agricultores ingleses aprovechan los meses de invierno para seguir cursos especiales de agricultura que se dictan en determinadas universidades.

Todo accidente que se produce en las calles de Londres es cuidadosamente registrado por la policía en un mapa de la ciudad. Para determinar la clase de vehículos que lo originan se utilizan señales de diversos colores.

Las mujeres de la raza ainú, se hacen tatuajes en la cara para parecerse a los hombres con bigotes.

La muñeca es, probablemente, el juego más antiguo; se han encontrado ejemplares de ella en la sepultura de los niños de la antigua Roma.

CONFRATERNIDAD

España, Italia, América.

Hermanos: yo os saludo.
Hermanos: bienvenidos
seáis una y mil veces
a esta hermosa fiesta,
a esta grata fiesta
donde el amor se anida,
donde no hay misterios,
donde palpitan todas
las notas de la vida,
sin necios egoísmos,
sin orgullos de raza,
ni mezquinos dobleces.
El que no siente afectos
el que sigue la senda
de los malos reveses,
el que miente cariño,
el que finge querernos,
no tiene aquí cabida
y si, por imprudencia,
alguien se ha deslizado,
que busque la salida,
no está bien con nosotros,
no tiene nuestra sangre
ni nuestras altiveces.
Aquí están de la raza
los fuertes paladines:
el comercio, el trabajo:
los hombres laboriosos,
los que, briosamente,
luchando desde abajo,
van escalando audaces,
peldaño tras peldaño,
la cumbre inaccesible.
Sois vosotros, hermanos,
la fuerza propulsora,
el algo inconfundible
de nuestra raza fuerte.
Por eso, sin lirismos,
veo la inmensidad
de la grandeza humana
surgiendo de estos actos
de confraternidad.

Perfecto MÍGUEZ.

DESDE FRANCIA

LEYENDO A "PEDRÍN" DE FÉLIX LIMA

El alma simbólica del inmigrante

Nada nuevo, quizá, voy a deciros de Félix Lima; vosotros ya le conocéis. Le conocéis como fecundo y avezado periodista, ágil en el artículo diario, en la impresión rápida que requiere el suelto cotidiano con más o menos *sprit*; pero sin duda, jamás os habéis detenido a pensar en el otro Félix Lima, en aquel que ya nada tiene que ver con el hacedor de periódicos: en Félix Lima el *homme de lettres*, el hombre de letras, bien digo, que se substrae a la ingrata tarea del diarismo para escribir risueñamente, si queréis, pero con risa, a veces, tan profunda, tan del corazón que os deja en los labios el sabor de la amargura.

¿Habéis leído *Pedrín*, su reciente libro?

Pues bien, en *Pedrín*, — que es el símbolo de las multitudes inmigratorias, — Lima se revela un hombre de letras, *tout-à-fait, un accompli*, al decir de los franceses, un gran psicólogo entretenido, el psicólogo siempre humorista, y no pocas veces reflexivo que barniza sus tipos con una pincelada de gracia, irónica y caprichosa.

Y lo raro en Félix Lima, es que siendo el más argentino, el más criollo de los escritores, es también el más cosmopolita; describiendo sus tipos exóticos trasplantados en tierra americana, haciéndoles hablar su lenguaje de una sintaxis y modismos peculiares, y a fuer de observar el ambiente extranjero, ha logrado conocer esa ola humana casi gigantesca, que abandona sus playas natales para buscar en otras la bendición de un clima más propicio.

En mi modesta opinión, *Pedrín* no es solamente un volumen de impresiones fugaces, sino un interesante estudio de la psicología de la inmigración, ese formidable tumulto que busca en la Argentina, un solar y un pedazo de pan. Con excesiva modestia el autor ha puesto a su libro, como subtítulo: *Brochazos porteños*, aunque también pudo,—y con justificado derecho,—usar otro de más alarde, otro menos humilde, y por ende más en armonía con el reconocido mérito de su obra.

Pedrín, en la Argentina, de ordinario, es italiano, y aunque a veces caprichosamente cambia de nacionalidad, porque en ciertas ocasiones es español o ruso, como en otras alemán o turco, en todas *Pedrín*, encarna siempre el alma simple de los inmigrantes, que acarician una esperanza luminosa y humana como la verdadera y única amiga; gentes laboriosas y sencillas, después de todo, que muy lejos de los esplendores del lujo, se contentan con el techo que da el humilde albergue, y les basta una rústica mesa de pino blanco para comer el pan de cada día.

Yo al leer *Pedrín*, en el Mediodía de Francia, evoco con placer esos cuadros bonaerenses de pintoresco color, y los personajes de Lima,—lo digo con toda sinceridad,—me son en extremo simpáticos; les conocí en América, y hoy les vuelvo a ver en el Viejo Mundo: a los rusos del Volga en las estaciones del Transiberiano, a los italianos en los puertos de Génova y Marsella, a los españoles en los de Barcelona y Burdeos, y a todos, en la cubierta de los transatlánticos con rumbo a la Argentina. Son los mismos que figuran en *Pedrín*, como un fragmento de la vida y de observación social.

Profundo y patético es el cuento que lleva por título el mismo del libro. Aquellos dos viejecitos italianos que se marchan a Europa, convencidos de que molestan a su hijo en su nueva posición, hoy doctor y con vínculos sociales; que van a su estudio de abogado, porque la madre quiere invitarle a cenar juntos, "la última noche de América", a lo que él se niega por tener que asistir a un banquete que le ofrecen sus amigos del *Jockey Club*, pero que les promete no faltar a despedirlos a la salida del vapor, es un relato de situaciones conmovedoras, que aumentan cuando al siguiente día, al sonar el último silbato del transatlántico que los conduce a Europa, comprenden que el hijo no viene a despedirlos, en vano las súplicas de la madre. Entonces, un dolor muy triste y muy hondo embarga el corazón de esos pobres viejos desdeñados por el hijo ingrato, a quien le dieron la vida, le criaron y costearon sus estudios, y que hoy se avergüenza de tener por padres a dos seres tan humildes; en cuanto al epílogo es sereno como una lágrima; al fin desconsolados, en la proa del *Cavour*, se estrechan en silencio para suavizar sus penas y no echarse a llorar amargamente.

Lo que Lima nos cuenta en estos relatos con tierna sencillez, lo que con diáfana claridad nos refleja en las páginas de su *Pedrín*, es para mí un fragmento de la vida, hábilmente estudiada y mejor aún: observada noblemente, sin enconos, sin animosidad, que es la única manera leal de ver las cosas. Al hacer el análisis de esta obra literaria me ha parecido conveniente establecer, por separado, lo que tiene de saludable, de psicológica y humana; y he visto que sumando todos estos valores, es un libro que en Francia, escrito análogamente, en el francés de los extranjeros o bien en el *argot* francés, es un libro que no lo hubiera podido escribir sino un verdadero escritor, por el caudal de observaciones que requiere una labor de esta índole, amena y sana sobre todo, porque si en ciertas narraciones la austeridad del argumento se inclina levemente en el giro de una imagen picaresca, en cambio, en otras recobra su altura con un concepto más puro en un cuento más humano. El conjunto es variado y de un equilibrio perfecto, algo que no siempre es fácil de realizar en las recopilaciones.

Los cuentos de Lima, leídos en público por un buen lector, deben ser graciosísimos, y si sus personajes los representase un actor como el genial Parravicini o el estudioso Casaux, se apreciaría mejor aún el valor descriptivo de sus *Brochazos porteños*. Pero lo más interesante, lo más simpático es la evocación del Riachuelo con sus siluetas típicas y sus tintas peculiares; el pintoresco Riachuelo, con su ribera histórica, sus rincones al parecer tenebrosos; el nostálgico Riachuelo, asilo y puerto de los marinos, desde cuyas calles adyacentes se admira de día el cielo tejido de mástiles, y por la noche la Cruz del Sud, velando la vida nocturna de los argonautas, la Cruz del Sud que yo no contemplo en Europa, porque sólo es visible en el hemisferio austral, la hermosa Cruz del Sud, lampadario sereno como el reposo de los grandes veleros en las recaladas tranquilas...

¡Con qué fina sutileza ha penetrado Lima en el alma de esta gente de ribera! ¡Con qué exactitud de detalles diseña, en su prosa llena de recursos, los tipos más exóticos y más interesantes!

Aquel Riachuelo multicolor en cuyos barcos se ven todas las razas y todas las banderas del mundo, me ha recordado algo que el tiempo se empeña en borrar. Acá, en Burdeos, otro puerto pero más aristocrático, más seleccionado, paseándome por su larga plaza de Tourny, desde la cual se advierte un panorama muy distinto en perspectiva y color, mirando las columnas corintias del *Gran Teatro* semejantes a las de un templo griego, y el monumento de los Girondinos que se eleva por encima de todos los tejados; viendo en suma tanta promiscuidad refinada y bajo la impresión de la lectura de *Pedrín*, me he dicho con lánguida tristeza: "Hoy me paseo en la agradable ciudad de un país en el que yo soñaba cuando adolescente, pero, mañana, en la incertidumbre de mi vida ¿qué país será?..."

Y he puesto suspensivos al interrogante para que el misterio del oráculo me aliente a vivir. Así he vivido; ayer,—un ayer lejano de veinte años atrás, —recorría el Riachuelo argentino, el mismo de que habla Lima; yo iba con frecuencia a visitar su atrayente ribera; mi espíritu de aventura o mi deseo de conocer el mundo me llevaba allí; y permanecía largas horas silencioso, casi con mística contemplación; no pudiendo viajar me contentaba con leer el nombre de los bergantines, y, siempre que podía, desde el muelle conversaba con sus pilotos o sus marineros genoveses, mientras estos adujaban los cabos de labor. Han pasado muchos años, pero aún lo recuerdo todo: hablaban como los hace hablar Lima en *Pedrín*, los mismos gestos y expresiones, igual tono y análoga sintaxis; en cuanto al ambiente, el mismo estrépito y el mismo olor: de los restaurants de la ribera emergía un vaho a pescado frito y castañas asadas que se mezclaba al del calafate de los navíos; la música de los organillos rimaba la nostalgia de la gente de mar; en algunos cafés había orquesta, y sobre un tablado danzaba una bailarina pobre, pero en aquella alegría comprada, me pareció encontrar mucha tristeza: lo decía la brumosa mirada de los pilotos ingleses y escandinavos, sentados en torno de las mesas, pensativa mirada que recorría una oblicua visual, desde la copa de *whisky* hasta la bailarina y desde ésta hasta aquélla, el alcohol que da el olvido y la bailarina que da el amor...

Al evocar estos pasajes de una vaga lejanía, sin más importancia que el valor íntimo que puedan tener para mí, por lo que guardan de recordativos, lo hago bajo la influencia de *Pedrín*, cuya lectura nos hace reflexionar, sentir y meditar, tres cosas que sólo logran los libros buenos; *Pedrín*, no es una obra hueca, en ella hay substancia. Los personajes que Lima describe con brillante vivacidad y mesurada ironía, por ser tan reales, siendo como son, fuertes o débiles, refinados o grotescos, ofrecen el mismo interés que los personajes de Charles Dickens, reformador social de Inglaterra y gran psicólogo, cuya obra refundida en dieciocho tomos, aún se lee y se leerá toda la vida. En esta clase de literatura, es donde se encuentra mejor la parte ridícula de la comedia humana, en ella hay una reflexión y una enseñanza útil.

Yo creo que el autor de *Pedrín*, puede sentirse plenamente satisfecho de esta nueva producción, por la forma feliz con que la ha realizado, uniendo el interés del relato al mérito literario. Lima, en la concepción de estas imágenes vigorosamente representadas, se muestra sencillamente humano, y por reunir esta condición tan esencial, aparte de la agilidad de su pluma, Lima es, en mi modesto pensar, un verdadero escritor, con un vasto alcance de penetración, y un espíritu preparado para el análisis de las multitudes, sin desdeñar por ello, en el orden sentimental, ni el goce que deleita al alma, ni el dolor que abraza el corazón.

Ricardo H. Grünbaum

Burdeos, mayo 13/924.

La luciérnaga

(Del volumen de poesías del celebrado fabulista italiano Trilussa, traducidas por Ricardo del Campo, que acaba de aparecer).

De noche, una luciérnaga viajera
tropezó con un sapo en la ribera
y cayó con las alas medio rotas.
Estando el sapo en tren de chirigotas,
díjole: — Tu farol está de más
pues no sabes adónde diablos vas.

Y observó la luciérnaga: — ¡Perdón!
Pero la luz que llevo, no la veo
porque la tengo atrás, y en esto creo
que ha habido algún error de instalación.
Yo ilumino al pasar; es entendido.
Mas es justo también reconocer
que si alumbro el camino recorrido,
no distingo el camino a recorrer.

¡Y no te digo los inconvenientes
que me produce aquella luz interna!
Cada vez que yo enciendo la linterna,
aprietan los murciélagos los dientes.

—Comprendo—arguyó el sapo.—Eres el puro
símbolo de esta civilización
que por iluminar, sin ton ni son,
a quien está en lo obscuro,
suele dar la cabeza contra el muro.

TRILUSSA.

FLORENCIA, por el conde DE GOBINEAU

(Traducción de Sara Fabregat).

(Taller de Sandro Botticelli. Sala inmensa y muy alta. Multitud de artistas con sus trajes de pintar, algunos bastantes escotados; muchos ocupados en grandes telas están subidos sobre los andamios; otros terminan cuadros o los bosquejan sobre caballetes; Sandro Botticelli, Lucas Signorelli, Doménico Ghirlandajo, fray Bartolomeo de San Marco, miniaturista; lleva el hábito de Santo Domingo, está inclinado sobre un misal colocado sobre una mesita al que ilumina, tomando minuciosamente los colores de las salvillas que tiene sobre la mesa. El Crónaca, arquitecto.)

Sandro (con tono lastimero).—Hoy es mi último día profano, y esta tela será mi última obra; en adelante no soñaré más que en llorar mis faltas.

Fray Bartolomeo de San Marco.—Harás bien, haremos nosotros en imitarte. La salvación vale más que el talento, y la palma de los elegidos, más que la corona del genio. ¡Amén!

Los artistas.—¡Amén! ¡Amén!

Lucas Signorelli.—Hijos míos, creo que vais demasiado lejos. Hay algo de bueno en la santa doctrina del Hermano Jerónimo, pero vestirse como pobres, así como muchos de vosotros lo hacéis, renunciar a todas las alegrías de la vida, gemir de la mañana a la noche y, sobre todo, retornar a las formas secas y a los dibujos angulosos de los antiguos maestros, eso no es adorar a Dios en espíritu, y en verdad, no veo en ello nada de utilidad.

El Crónaca.—El bien es absoluto y no admite la disipación.

Lucas Signorelli.—El bien es infinito; no admite la estrechez.

Entra Torrigiani, el escultor, vestido con magnificencia, su birrete encajado hasta los ojos. Cierra la puerta con violencia.

Torrigiani.—¡Qué el diablo os confunda, por llorones! Aplastaría la cara del primero que me alabara a ese gazmoño del Hermano Jerónimo.

Botticelli.— ¡Te condenarás, Torrigiani!

Torrigiani.—¿Por qué? ¡Yo soy mejor cristiano que tú! ¡Idiota! ¡Es un bello profeta el vuestro! ¡Adulón del populacho! ¡Ensartador de frases! ¡Hipócrita furibundo! ¡La reforma! ¡la virtud! ¡los muertos!... ¡Por Baco! ¿creéis que las delicias de este mundo han sido creadas para que se las pisotee? ¿Creéis que las bellas mujeres se han formado para ir a pudrirse vivas en los conventos cerrados? ¿Los vinos generosos deben rociar el lodo y las obras de arte antiguas, que se desentierran cada día, volver a la tierra, donde eso que nos enseñan, ha estado tanto tiempo sepultado y oculto? ¿Iré yo con vuestro monje a quemar los libros nuevos para ocultar mejor en sus cenizas la llama renaciente del espíritu?... ¡ciertamente, no! Os lo grito, os lo chillo, sois unos idiotas, unos imitadores de perfección mal hecha, monstruos del absurdo, y yo abandono a Florencia esta noche para no oír ni contemplar más.

El Crónaca.—Respeto como a mi padre, más aún, al venerable, al sublime, al incomparable, al divino Hermano Jerónimo. ¡Si alguno lo ataca, lo defenderé hasta la muerte y los que lo injurian son unos miserables! ¡No haces más que mirarme moviendo tus grandes ojos de espadachín! ¡No me dejaré aplastar la cara como el pequeño Buonarotti! ¡Y si tienes la desgracia de acercarte a mí, te plantaré mi estilete en pleno pecho, vil esclavo de los Médicis!

Torrigiani.—Cuando vosotros habéis proferido esa gran palabra, creéis haber insultado a un hombre todo vuestro.

¡Enjuagaos la boca! ¡Está todavía embadurnada de la papilla con que el magnífico Lorenzo os empasteló!

Botticelli. — ¡Di lo que quieras! ¡Florencia se ha convertido en nada menos que en el reino de Dios! ¡Jesús tiene el cetro, la muy santa virgen nos aconseja por la boca del Hermano Jerónimo; los ricos nutren a los pobres y no hay nada más admirable!

Torrigiani.—¿Y tú encuentras también admirable eso de quemar los buenos cuadros y de empezar a pintar, como hace cincuenta años, mujeres hilando con husos, sin pechos ni vientres? ¿Encuentras muy bello eso de estar de rodillas llorando de la mañana a la noche como una gotera, sin que nadie se imagine el por qué?

Fray Bartolomeo de San Marco.—¡Tú con tu ostentación de terciopelos y bordados, con tus plumas y tu puñal dorado, tus sortijas, insultas la miseria de tus hermanos!



—Al menos aquí toma uno su refresquito a la sombra y sin que nadie le moleste.

Torrigiani.—¿De mis hermanos?... ¿de mis hermanos? ¿Sois vosotros, canallas, los que tenéis la desvergüenza de tituralos mis hermanos? ¡Aprended un poco a saber dibujar un torso como yo, y como yo, a comprender y a interpretar un escorzo! ¡De aquí a allá pasará mucho tiempo! ¡Mis hermanos han muerto! ¡Eran los artistas de la antigua Roma!

Doménico Ghirlandajo. — ¡Sabemos esculpir madonas celestes, puras, castas, severas que se pueden admirar!

Torrigiani.—¡Qué el cielo os aplaste!... ¿Qué son esos gritos? (Se precipita hacia la puerta).

El Crónaca.—¡Te van a hacer asomar! ¡Son los niños de la ciudad que, reunidos en bandos sagrados, proclaman al rey Jesús, desgarran los trajes de las personas vestidas como tú y detienen a puñetazos a los mal pensados para conducirlos a la prisión! ¡Ves! ¡Ves!

Torrigiani.—¡Ese puñado de pilluelos rabiosos no me tocarán sin que golpee a una docena! ¡Adiós! ¡Abandono esta casa de locos! ¡No volveré hasta que no sea uno libre de representar a Marte y a Venus! ¡El arte, pobres vagabundos como sois, es la única virtud, es la única grandeza, es la única verdad! ¡Nada le place más a Dios! ¡Vuestro partido es mentira, ignorancia, pedantería y bajeza! ¡El mío es el genio resplandeciente! ¡Viva el arte! ¡La luz! ¡Abajo las tinieblas ¡Corro a enrolarme en las bandas españolas, os haré la guerra a muerte!

Botticelli. — ¡Ayer pretendías echar los bárbaros de Italia, ya has encontrado tu medio!

Torrigiani. — Exterminaremos además a los franceses y a los aragoneses también!... ¡Adiós!... ¡Gusanos!

Un pintor (dejándose caer con rapidez de un andamio).—¡Es demasiado insolente!... ¡Toma!... ¡Para ti! (Le tira su cuchilla que va a penetrar en el muro).

Torrigiani (saliendo).—¡Desgraciado! ¡Te la devolveré, aunque sea dentro de veinte años!

(El interior de la iglesia de Santa Reparata. Enorme y apretada multitud. Todos los altares de los costados están cargados de flores; los cirios y las luminarias destellan luminosidad; las estatuas de los santos y de las santas están revestidos de los más bellos trajes de seda, terciopelo, brocato, y cargados de joyas; el olor del incienso llena el edificio; nuevos auditores llegan a cada instante haciendo ondular la multitud. Niños, escolares y jóvenes están colgados de los bordes de las ventanas y del vértice de los retablos; muchos se enganchan de los frisos de las columnas; la señoría ocupa los bancos frente al púlpito. Profundo silencio.)

Hermano Jerónimo (desde el púlpito)—¡Florencia! ¡Florencia! ¡Dios no te ha evitado el aviso! ¡No te lo ha rehusado! ¡Él te ama como ama a su iglesia! ¡Pero la verdad es triste, escuchadla! ¡Tu vida se pasa en el lecho, en la camadería, en conversaciones ociosas, en infames orgías, en un libertinaje sin nombre! ¡Tu vida, Florencia, es la de los puercos!

(Estremecimiento en el auditorio.)

Tú me respondes:—¡Hermano, apenas me diriges! — ¡No te dirigiré nada! ¿Qué derecho tendrás del horror a los reproches cuando no tienes el temor de los castigos? ¿Te lo he predicho? ¡Responde!... ¡Responde!... ¿Te he dejado ignorar lo que te amenazaba? ¿Este pobre Hermano que no es nadie, que no vale nada, que por él mismo, no sabe nada, no ha sido inspirado por Dios y nuestro rey Jesús para librarte de los Médicis y arrancarte de las uñas de los franceses?... ¡Y bien! ¿Qué ha llegado? ¿Lo has olvidado ya? ¡Los Médicis comen el pan de Venecia, y los franceses... los franceses, muy felices de haber podido a pesar de todo, verdaderamente, trazar una salida en Fornone, han huido, corridos y jadeantes, hasta el fin de sus provincias, y ellos están... no temáis nada! ¡No volverán más!

(Profunda emoción.)

Así, por poco que os rete un resplandor de razón, os recordará que siempre os he advertido bien, que jamás mis palabras han sido vanas, me creeréis esta vez cuando os diga: ¡El gobierno popular es, para vosotros, el mejor, Dios os lo ha dado por mi mano! ¡Guardadlo! ¿No permitáis que nadie lo ataque: el que lo ataca insulta a Dios, es impío; insulta al Rey Jesús, es alta traición, es lesa majestad; a miserable tal, atreviéndose a crímenes tan enormes, lo perdonaréis?

(Gritos de furor.)

¡Señores Ocho, yo os digo, que tales facinerosos deben ser castigados! ¡Los que turbasen la concordia pública y se llamaren como en otro tiempo Blanco o Grises, no lo dudéis! ¡diez florines de multa!... ¡Si ellos reinciden, cuatro horas de cuerda! ¡Si se obstinan, el calabozo a perpetuidad! ¡Y, ahora, Florencia, nutre tus pobres; son los miembros del rey Jesús! No conviene que el pueblo tenga hambre cuando los ricos están hartos. El trigo, además no costará más que veinte sueldos la medida para los que no pueden pagar más.

(Enternecimiento general.)

Cuando cada uno tenga que comer, nada se ha comenzado todavía; lo principal queda por hacer. Me respondéis:—¡Hermano sois insaciable! Tenemos el gobierno de Dios, la caridad de Dios, tenemos...—¡Tenéis legiones de vicios, pululando en vuestras almas! ¡El infierno entero, hace algazara, que aleguéis excusas para los soldados, gentes groseras!, ¡para los comerciantes, espíritus corrompidos por el lucro!, ¡para los hombres jóvenes, cabezas huecas!, ¡para las mujeres, locas! ¡Muy bien!... ¿Encontraréis también para los sacerdotes simoníacos, voluptuosos, adúlteros, borrachos, ladrones que desde el púlpito de San Pedro hasta el obscuro confesonario de la más obscura parroquia, os atraen a ellos en vías de la perdición? ¡Más desolaciones!, ¡abominaciones!, ¡monstruosidades babilónicas! ¡Expulsad! ¡Expulsad! ¡sin eso estás perdida Florencia! ¡Te aseguro que estás perdida! ¡La copa de paciencia está agotada! ¡No queda más que una gota! ¡La cuchilla vengadora está sobre ti! ¡Ah, miserable!... ¡Se abate! ¡llama!

(Gritos de terror.)

Replicáis:—¿Hermano, que nos exigís?—¡Yo no exijo nada! ¡Es Dios que no quiere más entretenimientos frívolos! ¡No habéis desperdiciado vuestra vida! ¡Nada de paseos donde coqueteen las mujeres! ¡Nada de bailes, es la perdición! ¡Nada de tabernas, es el embrutecimiento! Nada de juegos, es... ¡Ah! eso es inquieta. ¿Renunciaríais más pronto a vuestra parte de paraíso que a esta deshonrosa costumbre? ¡Y bien! ¡Acabaré la misericordia!... ¡Jugad, puesto que es preciso!, ¡pero abandonad los dados! ¡Tomad las tabas! ¡Jugad, pero nada de dinero! ¡Jugad una ensalada, nueces! ¡Desgraciados! os reís y yo grito a los fieles:—Cuando veáis en las calles o en las casas de los perversos abandonarse a su furor por los juegos de azar, sin dudar, arrancadle las cartas de la mano y vosotros señores Ocho, tomadlos, encerradlos... ¡La tortura!

(El sermón continúa.)

LA MUJER EN EL HOGAR

Conocimientos de economía doméstica

EL JABÓN

Este se compone fundamentalmente de grasas (aceite de varias clases: pescado, cañamón, coco, linaza, etc.) y de cuerpos alcalinos que pueden ser la potasa o la sosa. Los jabones con potasa son los blandos, que no se secan del todo y se venden a bajo precio. Los hechos con sosa son los duros que se utilizan en el tocador. La calidad de los jabones depende de la clase de grasa que entra en su composición y también de los cuerpos alcalinos, y otras substancias que contenga.

El jabón obra sobre la ropa del modo siguiente:

a) Se disuelve en el agua, y sus diminutas partículas penetran en los poros de las telas.

b) En el agua el jabón se descompone en lejía y ácidos grasos. Estos últimos son los que forman la espuma, que no es sino que un conjunto de burbujas formadas por partículas finísimas que encierran agua o aire.

c) La lejía disuelve y separa la grasa de la ropa. Luego la lejía se saponifica con las nuevas grasas y la ropa se libra de este modo de ellas.

d) La espuma tiene también su importancia. Esta ejerce una acción mecánica debido a ser resbaladiza, cualidad que facilita la expulsión de la suciedad.

Las mejores clases de jabón para lavar la ropa son los blancos. Los jabones verdes son inferiores y más fuertes. Si los jabones son jaspeados, el jaspe ha de ser bien definido y azul. En general hay que escoger los más secos y los que no se desmenuzan al cortarlos.

Los jabones se cortan mejor con un alambre que con un cuchillo.

LA COLADA

La lejía y la ceniza. — Además del jabón se emplea para lavar la ropa una lejía o disolución alcalina caliente, que sirve para saponificar y convertir en soluble las grasas que manchan la ropa.

Las lejías se venden ya preparadas en botellas, pero en algunos lugares se substituye por la ceniza, porque esta contiene, entre otras cosas, potasa, es decir, una de las substancias alcalinas de la lejía.

Consultorio del hogar

LIMPIEZA DE LOS BAÑOS

Cuando se ha concluído de tomar un baño se levanta la válvula para tirar el agua y al hacer esta operación hay que servirse de esta misma agua para frotar con una esponja y jabón moreno las paredes del baño, a fin de evitar que se forme una raya grasienta compuesta de jabón y de materias sebáceas amalgamadas.

Tan pronto como se ha sacado el agua se vuelve a cerrar la válvula, se deja correr agua caliente y con jabón se friega vigorosamente el baño, después se saca esta agua y con un paño limpio se pasa un agua adicionada de ácido fénico. Y, finalmente, se seca completamente. Cuando se han formado ciertas manchas en el baño se hacen desaparecer con espíritu de sal, pero es una operación muy delicada y más vale recurrir al plomero.

LIMPIEZA DE LAS ESPONJAS DE TOCADOR

Las esponjas de tocador se ensucian muy fácilmente, tanto con el contacto de la materia sebácea como con el mucílago de los jabones. Se puede limpiar todos los días y aclararlas concienzudamente, pues siempre guardan en el fondo una substancia que aumenta cada vez más.

Cuando ocurre esto se remojan en agua fría, se cortan rajas de limón y se colocan sobre esponjas, después de preparada un agua con una ligera cantidad de amoníaco y se ponen a remojar por espacio de una hora y se aclaran luego con agua clara.

LIMPIEZA DE LAS LANAS

Las mantas de lana se lavan sencillamente con jabón blanco; si se hace esta operación en el río y se aclara bien después la lana recobra su blancura y su suavidad; pero es una operación muy difícil y la lavandera necesita una ayuda, pues, el peso de la lana hace impracticable el manejo de la pieza por una sola persona.

Las lanas de los Pirineos no se restregan, se meten en agua de jabón y se arrollan suavemente; después se aclara en otra agua de jabón y sin tenderlas se ponen en montón delante de un fuego suave.

Para limpiar las lanas negras se hace hervir hojas de hiedra y en esta agua se mete la pieza que se quiere lavar; también el palo de jabón da muy buenos resultados, pero es preciso aclarar muy bien las prendas.

Lo que se debe evitar en el lavado de las lanas blancas o de color claro es el agua muy caliente. El agua debe estar tibia, tampoco hay que aclarar a fondo, de modo que quede un poco de jabón, pues procediendo así la tela conserva su flexibilidad y no se pone amarilla.

TRES HERMOSOS ALMOHADONES



Cualquiera de estos tres almohadones es hermoso para un sofá: el primero, rectangular, está confeccionado en terciopelo o satín azul obscuro rodeado de un abullonado de lamé plateado. Las dos palomas son de lamé plateado y están aplicadas con un punto de festón. La copa amarilla, las rosas y las hojas se aplican o bordan en relieve con tintes naturales.

El segundo, muy original, es de forma redondeada, guarnecida con cintas graciosamente entrelazadas. Se ejecuta con cualquier color, fondo de satín rojizo, verde o azul, cintas plateadas con grandes picos negros o azules anudados o no; o también el fondo obscuro y las cintas de tonos claros.

El tercero, redondo de tafetas fruncido, sobre el que se extiende una estrella de terciopelo de tinte opuesto al del tafetas, sobre la que se disponen rosas de cinta. La estrella está guarnecida por un cordón de oro o plata y está terminada por cinco borlas, del mismo color que el cordón.

Secretos de tocador

CONTRA LA INFLAMACIÓN DE LOS PÁRPADOS

Frecuentemente, cuando el borde los párpados está rojo, es preciso evitar los trabajos con luz artificial, por lo menos sin anteojos. Se evita lo mismo la permanencia al sol o a la luz sin sombrero.

Cuidaos del agua, humedad, arena, brillo de colores vivos y en general de todo lo que pueda perjudicar la vista e irritar los párpados.

Locionaos frecuentemente los ojos y párpados con agua de rosas tibia. Este colirio es muy bueno para cuidarse la vista.

Sulfato de cinc . . .	0,10	gramos
Agua de rosas destilada	150	„

Mézclese y páseso muy cuidadosamente por el filtro antes de usarlo.

PARA ESPESAR LA CABELLERA

Cada mes, durante algún tiempo, cortaos el cabello un centímetro. Evitad de hacerlo ondular muy frecuentemente y locionadlo con:

Aceite de almendras dulces.	100	gramos
Agua de rosas.	50	„
Aceite de ricino	10	„
Extracto de quinquina. . . .	15	„

Otra

Tintura de quinquina	15	gramos
Pilocarpina	15	„
Esencia de rosas.	2	gotas
Alcohol.	50	gramos

PARA HERMOSEAR LOS BRAZOS

Para que el brazo femenino sea bello debe ser delicado y en su redondez tener una hermosa blancura rosada.

Se obtiene esta blancura satinada pasando cada noche por el brazo la siguiente pomada:

Miel de Narbona	60	gramos
Tintura de benjuí. . . .	20	gotas
Leche de almendras . . .	100	gramos

El brazo más rojo no se resiste a este tratamiento.

Si es delgado se consigue redondez, pues casi siempre se debe a la falta de ejercicio. El masaje activa la circulación y tonifica los músculos.

BAÑO DE BARIGES

Se agregan 125 gramos de sulfato de potasa al agua caliente de un baño común. Contra las depresiones nerviosas y sobre todo contra los dolores reumáticos, es excelente este baño.

BAÑO ALCALINO

1500 gramos de bicarbonato previamente disuelto en el agua caliente. Se recomienda para las afecciones del hígado, riñones, reumáticas y gota.

DENTÍFRICOS NATURALES

En los comercios se encuentran buenos dentífricos, pero pueden conseguirse muy buenos sin mayores gastos.

Cuando vayáis al campo, coced hojas de salvia en abundancia, hacedlas secar en el horno de la cocina y en seguida se extienden al sol durante algunas horas en días de buen tiempo. Luego se maceran estas hojas hasta reducirlas a polvo y tendréis el mejor dentífrico.

El bicarbonato de soda es también un buen dentífrico natural y excelente que suprime el ácido de la saliva, impide la formación del tártaro y el mal aliento. Se emplea una pequeñísima cantidad.

LAS UÑAS

Las uñas tienen su belleza y sus defectos. El principal, el que molesta más a su estética es la falta de solidez.

La uña blanda se deforma, la uña quebradiza aunque esté muy bien cuidada, por más bello que sea su color, su brillo, el menor golpe la quiebra, rompe o encarna.

Una buena fórmula para aumentar su resistencia:

Alumbre.	0,50	gramos
Cera blanca. . . .	0,75	„
Sal gris.	0,50	„
Aceite.	15	„
Colófano.	2	„

Se fricciona toda la uña y ésta se endurece. Deben usarse guantes para dormir cuando se use esta pomada.

Otra.

Sal gris.	0,75	gramos
Glicerina.	15	„

Es igualmente excelente. Por lo menos es muy simple y barata.

SAQUITO DE PERFUME

Violeta

Polvo de raíz de Iris de Florencia	[illegible]	grs.
Hojas de rosas secas.	[illegible]	„
[illegible] en polvo.	[illegible]	„
Flores de meliloto en polvo. . .	100	„

Consultorio femenino

María Teresa C. Mar del Plata. — Contra las arrugas, haced preparar este polvo:

Talco	25	gramos
Polvo de iris	5	„
Polvo de almidón	10	„
Fécula de arroz.	2	„

Ponedlo en tarro y sacudid hasta que esté bien mezclado.

Lucrecia B. Ramos Mejía. — Una buena pasta de almendras es la siguiente:

Almedras dulces, machacadas en el mortero. .	500	gramos
Agua de rosas	50	„
Glicerina	20	„
Yema de huevo	1	„

Se hace cocer todo removiendo y agregando poco a poco el aceite de las almendras dulces.

Rosa María J. Mendoza. — Si se quiere intentar la compostura de esa porcelana, prepare el siguiente cemento: eche cola de pescado y agua y añada un poco de alcohol y de goma amoníaca, hasta hacer una pasta líquida.

Este cemento resiste a todos los lavados. También se emplea con éxito una disolución de cola de pescado en ácido acético.

Isabel S. Ciudad. — Para poder aprovechar esos pedacitos de jabón, reúnalos a todos y póngalos en un cacharro con un poco de agua, caliéntelos al bañomaría hasta obtener fusión y cuando lo haya conseguido añada un poco de glicerina neutra o perfumada si lo desea, viértalo en moldes y tendrá un jabón muy limpio y útil.

Chicha. Villa Elisa. — Si su traje de seda se ha manchado con café con leche, quitará la mancha con facilidad, frotando esa parte con glicerina y lavando después con agua tibia. En seguida, se plancha por el revés con una plancha caliente, hasta que lo seque por completo.

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho".—Calle Bolivar 879, Buenos Aires.

"PARA LAS SIERRAS, EL SEÑOR PERANDONES (Viaje de placer)", de Laviche y Martín, traducción de Julio F. Escobar, en el Liceo.

Cuando salimos a la calle, esta noche, dispuestos a cumplir una vez más nuestro penoso papel de cronistas, una ráfaga de aire frío nos hace estremecer bajo la gruesa epidermis del sobretodo. Es ésta, toda una señora noche de invierno, que obliga a renegar de los oficios nocturnos. Poca gente transita por las calles y todas reflejan en su rostro la contrariedad. Reemplazan a las risas los estornudos y los ojos miran siempre al suelo como si también se sintiera frío en la mirada al espaciarla en más amplio horizonte. Todos los autos van ocupados y ligeros, pero son escasos. Pasa muy despacio un coche, con su caballo esquelético y su auriga espectral, arrugados ambos por el frío, como si hubiesen vivido ya muchos siglos caminando siempre a través de una interminable noche llena de tinieblas y de frío. Las estrellas tiritan en la altura. Los hombres fuman tercamente y al pasar dejan largas estelas de humo, igual que locomotoras a alta presión.

Llegamos al teatro con humor de pocos amigos y advertimos en los rostros de la gente, análoga impresión. Todos parecen cronistas que estuvieran allí cumpliendo una misión desagradable y obligada. No hay corrillos en el vestíbulo y adentro las mujeres hablan poco y los hombres nada. Cuando las mujeres hablan poco en el teatro, viene a ser como cuando en el amor hablan mucho. Hay ocupada poco más de media sala. Con el pretexto de pedir música, los espectadores golpean rítmicamente el suelo con los pies y baten acompasadas palmas. El objeto real de esas ruidosas expansiones, es el de hacer entrar en calor las extremidades. Los acomodadores muestran una diligencia inusitada, caminando ligeramente a lo largo del pasillo central de la platea y tratan de acomodar hasta a los que no quieren acomodarse. Mucha gente se queda con el sobretodo puesto.

En medio de este ambiente de frialdad, comienza la representación. Los cómicos dan la impresión de que no conocieran bien sus papeles, porque tardan en romper a hablar, y es que sin duda el frío les ha medio congestionado los órganos fonéticos. La temperatura y el ambiente serían más propicios para una representación de "La honra de los hombres" de Benavente, pero en la pieza que se está dando, los personajes hablan de irse a Mendoza y esto nos deja más fríos todavía.

En este estado de ánimo, nos hacen poca gracia las incidencias de la obra. El público, aunque sienta deseos de reir, no puede hacerlo a causa de que tiene la cara contraída por el frío. Todo así se desarrolla en medio de una terrible frialdad.

Pasan los actos y la gente no se mueve de sus asientos. Nadie sale a tomar el cafecito tertuliano, ni a fumarse el cigarrillo reflexivo. Las mujeres siguen hablando poco. Los acomodadores continúan acomodando mucho.

Sólo en el cuarto acto de la pieza, parece que la sala se ha entibiado un poco. Se oyen entonces las primeras risas. Aumentan los comentarios. Los espectadores recobran la libertad de expresión facial y la elegante soltura de los movimientos. Hacen gracia ahora situaciones que en el segundo nos dejaban indiferentes. Y la obra termina cuando empezaba el interés.

¿Qué juicio podríamos dar de una pieza vista en estas condiciones? ¿Seríamos justos afirmando que sólo tuvo un éxito relativo? ¿Estaríamos en lo cierto diciendo que es mediocre la producción que nos ocupa y que Arata no tuvo la eficacia de otras veces? ¿Cabría augurar poca vida a esta obra?

Cronistas imparciales, nos hemos limitado a hacer una ligera descripción de lo que hemos visto. El público, en noches sucesivas, se encargará de ir haciendo el veredicto y el tiempo dictará la sentencia. Si no se nos motejara de irrespetuosos, diríamos que no es prudente juzgar una obra por la impresión que tuvieron de ella cuatro gatos. Y cuatro gatos que esa noche fueron al teatro con cara de perros. Y el cronista era uno de ellos.

EL TEATRO — CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO

"EL DINERO DEL DIABLO" gustó en el Apolo

El popular autor don Julio F. Escobar ha dado a la escena una nueva pieza que fué bien recibida por el público. "El dinero del diablo" ofrece las características de la mayoría de las obras de Escobar: diálogo ágil e incisivo, crítica aguda y en momentos mordaz, un dejo de escepticismo y cierta intención moralizadora que responde a los cánones de la preceptiva dramática clásica. Un zapatero remendón resulta agraciado con el premio mayor de la lotería y entra a vivir con su familia una vida de burgués. Lo que no logró con el trabajo rudo, lo consigue con el azar. Pero el dinero del juego es dinero de Satán y el destino quiere que con el bienestar económico sobrevenga casi simultáneamente el malestar moral. Su hija es seducida por un mequetrefe y el hijo se ve envuelto en fechorías censurables. El pobre italiano, decepcionado, arroja el dinero y vuelve a su vida primitiva.

La obrita está bien planteada y desarrollada con eficacia teatral. Las escenas se suscitan con lógica y la acción corre entre diálogos animados y no exentos de ingenio.

Leopoldo Simari encarnó la figura del protagonista con el acierto que sabe darle a los tipos de italiano y su hermano Tomás estuvo también feliz en su "macchietta", actuando los demás intérpretes correctamente.

Se estrenó en el Nacional "LA LANZA ROTA"

La compañía de don Pascual Carcavallo ha dado al público una nota rara al estrenar el poema indígena "La lanza rota", de los conocidos autores Yamandú Rodríguez y Martínez Payva. Decimos rara porque la pieza en cuestión es un producto imaginativo de sus autores, que han ideado una contienda entre indios y gauchos por la hegemonía de un lugar.

A fuer de poetas, los señores Rodríguez y Martínez Payva han escrito un poema no exento de colorido y con suficiente dosis de dramaticidad, de suerte que el público "entró" sin esfuerzo y se dejó llevar con los ojos cerrados a través de la teatralidad indudable de la obra, cuyo primer acto fué recibido con vibrantes aplausos. Una literatura ampulosa y sonora, más propia del verso heroico que de la prosa teatral, comunica a los personajes más salientes contornos de héroes de leyenda. Aunque se trate de una flor de imaginación, cuesta creer que esos indígenas puedan expresarse en la forma que lo hacen por mejor buena voluntad que tenga el espectador, quien, terminada la pieza, siente sonar en los oídos esas tiradas enfáticas y sonoras.

La compañía del Nacional interpretó "La lanza rota" con plausible discreción, destacándose el actor Sapelli, a cargo del papel más importante y la señora Catá, bien secundados por los señores Cantelo y Arrieta.

PAERA EN LO MISMO

Las cosas se dividen en inmutables y variables. Esta es una de tantas formas de dividirlas, porque también se las puede dividir con un cortaplumas y a veces hasta de un garrotazo. Pero atengámonos a la clasificación elegida y agreguemos que cosas mudables son, por ejemplo, el carácter de las mujeres y la filiación política y cosas inmutables las que se parecen al cartel del Argentino. Todas las noches igual: "Cristóbal Colón en la Facultad de Medicina", que va a ser seguramente la obra que batirá el record de permanencia esta temporada.

SE ESTRENARÁ EN EL NUEVO

Ahora que con la resurrección de "El movimiento continuo" se ha acostumbrado la gente a ir de nuevo al Nuevo, Casaux, que es actor que no se duerme en los laureles y que le gusta renovarse, está preparando ya un estreno. Se trata de una pieza de Ferlini y Malfatti, titulada "Como tronco e ñandubay" y subirá a escena tan pronto como esté lista, que será en breve.

EN LA COMEDIA SE ESTRENA LO QUE NO SE ANUNCIA

Estábamos impacientes por conocer "La hora tonta", esa revista que se viene anunciando desde hace tiempo, pero ha sufrido una nueva postergación a causa de que falta todavía dorar algunos implementos, contornear algunas pantorrillas y recortar un poco más los vestidos del coro femenino para que el efecto estético sea más pronunciado. Entretanto, la empresa, considerándose en deuda con el público, resolvió darle un estreno y ha debido servirle en estos días "El caballero de Narunkestunkemberg" de Pablo Parellada, de la que nos ocuparemos oportunamente. El título de la obra es el que hemos dado o algo parecido, porque es difícil escribir ciertas palabrotas.

UN CONFLICTO DE BONETERÍA SOCIAL

Se nos ocurrió días pasados comprar media docena de pañuelos y nos encontramos con un serio conflicto. En Buenos Aires no hay pañuelos. Esto parece una declaración absurda, pero invitamos al lector a comprobarla, recorriendo todas las tiendas de la capital, como lo hemos hecho nosotros. Estamos en condiciones de asegurar que en Buenos Aires no hay pañuelos. Las autoridades deben adoptar las medidas necesarias para salvar este serio inconveniente, por razones de higiene y de buen gusto. Para facilitar al señor intendente municipal el estudio del asunto, creemos oportuno advertirle que la desaparición de este importante artículo de bonetería no obedece a la circunstancia de ser muy crudo este invierno y abundar los resfríos más que otros años. Ello habrá sido un factor, tal vez, para la crisis del pañuelo, pero la causa determinante es otra. La verdadera razón estriba en el extraordinario consumo de pañuelos que viene haciéndose desde que Blanca Podestá estrenó en el Smart "Vía crucis". Cada espectador va provisto de tres docenas de pañuelos, una para cada acto y como todas las noches se llena la sala y hay una cantidad enorme de gente que se preparó para la difícil prueba, entrenándose antes discretamente, resulta que la demanda de pañuelos ha agotado todos los stocks y no dan abasto, porque con este tiempo tan húmedo no se secan. Si no se resuelve pronto el conflicto, veremos a la gente acudir al Smart con toallas de felpa y sábanas de baño.

ESTRENO

La compañía Rivera - De Rosas que viene actuando con aceptación en el Marconi, estrenará en breve una pieza en tres actos de Enrique García Velloso, titulada "Gualicho", que es esperada con interés. De ella podremos ocuparnos probablemente en el número próximo, porque en el momento de escribir estas líneas, parece que los ensayos están ya muy adelantados.

DEBUTO AFORTUNADO

Se presentó con fortuna en el Avenida la compañía de zarzuelas y operetas españolas de Ramón Peña, que nos ha presentado un conjunto realmente espléndido y que responde a los anuncios que de ella se habían hecho. La presentación tuvo lugar con "Petit café" de Tristán Bernard y al siguiente día se estrenó una opereta del maestro Millán titulada "El dictador", de la que nos ocuparemos en el número próximo, así como de la presentación de la tiple Clotilde Rovira.

OTRO ESTRENO

En el número próximo también nos ocuparemos de "Hasta la Chacarita no para", pieza de González Cadavid y A. de Treviño, estrenada últimamente en el Maipo por la compañía Dealessi-Morganti.

OTRO MÁS

La compañía Muiño-Alippi estrenó en la semana anterior "Ases y damas" de Torcuato Insausti y Armando Moock, de la que hablaremos en el número venidero.

LIGERO

El público ha respondido con bastante voluntad a la temporada de zarzuela española que recientemente inauguró en el Mayo la compañía de Miguel Ligero. La reposición de viejas y aplaudidas piezas del género chico español, como "La alegría del batallón" y "El húsar de la guardia", fué muy bien acogida, proponiéndose la dirección renovar con frecuencia su programa.

LOS RATTI

La pieza novelesca de Ballestero, "Mano mora", viene resultando un éxito sostenido. Si no han fallado los cálculos, a estas horas debe acompañarla en el cartel "El hijo del amor", adaptación de Cappemberg, cuyo estreno se venía anunciando.

SAN MARTÍN

El espléndido programa que ofrece diariamente esta sala, consagrada al espectáculo cinematográfico, atrae numeroso público. Cintas de intensa fuerza dramática se alternan en el cartel con films cómicos, habiendo obtenido un éxito sostenido "Aquello que Dios unió", película precedida de un prólogo lírico cantado por la soprano Anna Lavena y el tenor Gersansky, dos buenas voces.

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí

























PAPEL Y TINTA

MÚSICA DIVINA. Editorial Floreal. La Editorial Floreal, a cuya iniciativa se debe un volumen antológico de cuentistas, da ahora en dos tomos, prosa y verso, narraciones y poesías de Rubén Darío, Amado Nervo y Belisario Roldán. En verdad que vale la pena de divulgarse la obra de los dos primeros, la de Nervo especialmente, noble espíritu, rebosante de amor cristiano y sentimientos puros; mas no así la de Roldán. Es éste un falso valor, más de circunstancias que real y que se desvaloriza más aún en presencia de Darío y Nervo, con quienes fatalmente ha de cotejárseles al verlos juntos.

En otras ocasiones hemos tenido oportunidad de manifestarnos acerca del acierto de los compiladores de esta Biblioteca, por ello nos callamos ante este yerro de colocar a un escritor de tan pocos méritos como Roldán, orador fácil, brillante y poco enjundioso, poeta madrigalizador y cuentista trivial, junto a Darío y Nervo: dos de los valores más preciados de las letras americanas.

Que ambos volúmenes de "Música divina" tienen valor, es cierto; pero lo tienen por las composiciones que de estos dos autores se ha recopilado en ellos. La obra trae un prólogo de Juan Pablo Echagüe y la hermosa elegía que, a la muerte de Darío, le dedicara el poeta español Luis Fernández Ardavín.

EL MÉDANO FLORIDO, por R. Francisco Mazzoni. El autor de esta bella novela, ya antes nos había conquistado con su libro de cuentos "Los inválidos". Cualidad de él y desarrollada en alto grado, era la sensibilidad. Y es precisamente esta maravillosa sensibilidad de Mazzoni, la que le ha hecho crear personajes tan blandos de alma como Teresa. Característico en Mazzoni es el poder ver toda la bondad y la capacidad de dolor resignado que puede encerrarse en las almas humildes. Y el dolor cotidiano que pesa sobre ellas y las agobia, se hace visible para todos al través de la pluma de este escritor pleno de ternura. De este libro de Mazzoni, salimos más capaces de realizar el bien, lo cual significa que es un libro de verdadero arte, ya que ablandó nuestros espíritus con los inspirados y calientes dedos de la generosa emoción.

Todo el argumento de la novela, cabría en la última estrofa de aquel célebre "lied" del poeta amigo:

Yo clamaba, yo clamo: "Amor o Muerte"
"¡Amor o Muerte quiero!"
Y todavía espero...

Y con ella, precisamente, se cierra el libro. Y esta sencillez de tema, indica claridad de espíritu, ya que es vida interior lo que trae esta novela. Y cuanto menos episodios ocurren en una narración, más difícil es de hacerla amena, por lo menos. "El médano florecido", de R. Francisco Mazzoni, no sólo se deja leer, cautiva y nos obliga a terminarle; y con ello a pesar de la simplicidad de su tema. He aquí la lección que da un verdadero artista a los que buscan lo exterior y lo complicado para conseguir lectores. Mazzoni los consigue, y bien selectos, con sólo derramar sobre algunas almas de mujer, el caudal de ternura que hay en su naturaleza de creador.

Ernesto Morales

LAS DE HOY, por Carmen Luna (Enriqueta L. Lucero). Editorial Tor. — Buenos Aires. Pocas son las obras de edificación que se escriben en nuestro medio literario.

La mayoría de las novelas, directa o indirectamente realzan los bajos institutos, convirtiendo al hombre, y en consecuencia a la mujer, en simples víctimas de pasiones desenfrenadas. La vanidad, el engaño, la mentira, el adulterio y todas las cosas que de ello emanan sirven de tema, casi invariablemente, a la imaginación de nuestros escritores. Estamos ya un poco causados de esta literatura "mórbida" y morbosa. Ni el hombre es siempre malo, ni la mujer vive soñando con placeres prohibidos.

Una mujer, de inteligencia muy fina y de exquisita sensibilidad ha conseguido, acaso sin proponérsele, la rehabilitación literaria de su sexo. La señorita Lucero ha visto ambientes, cosas y hombres. Les ha considerado con simpatía, tratando de encontrar, en lo hondo de sus temperamentos, algo de la llama divina que hace a la criatura humana la imagen de su Creador. Y con este criterio les ha hecho vivir en sus novelas. Sus libros—que no se proponen enseñar nada—dan, sin embargo, una saludable lección de moral. Sus mujeres son heroínas silenciosas y resignadas: criaturas sensibles, benevolentes y piadosas que miran la vida de una manera humana y dolorosa.

La autora de este libro no trata de "embellecer" la vida. La da tal como es, pero no ahonda sus lacras ni se solaza en la contemplación o descripción de sus vicios. Es que Carmen Luna no sólo es una escritora de mérito, sino un espíritu fino y una noble inteligencia. Sabe que el escritor tiene obligaciones morales con sus lectores y se atiene a ese elevado concepto de arte.

BELISARIO ROLDÁN. — SUS MEJORES PÁGINAS. Recopiladas en las "Lecturas Selectas", esa interesante biblioteca mensual de autores americanos, que con tanto éxito aparece en la Capital Federal, se han publicado las mejores obras del que fué gran trovador, Belisario Roldán.

Este tomo ha sido dividido en dos partes. En la primera, que se refiere especialmente a prosa, aparecen interesantes cuentos, novelas y discursos, entre los que se destacan "Dora" y "El triunfo de Diana" y la oración fúnebre que pronunciara ante la tumba del general don Bartolomé Mitre.

En la segunda parte, dedicada a la poesía, se han intercalado las partes más emocionantes y hermosas de "El rosal de las ruinas" y "El puñal de los troveros", figurando también aquellos sentimentales "Madrigales" que contribuyeron al renombre del escritor.

GUÍA GENERAL DEL TERRITORIO DEL RÍO NEGRO Y PARTIDO DE PATAGONES. Editada por los señores Antonio Vélez y Rivas y Alberto Cores, acaba de aparecer la Guía General del Territorio del Río Negro y Partido de Patagones, correspondiente a los años 1923-1924. Trátase de un volumen de más de cuatrocientas páginas, donde, merced a una acertada compilación, se ha logrado reunir ordenadamente una gran cantidad de datos estadísticos e informes generales, relativos a aquella importante zona de la República, que han de ser de verdadera utilidad práctica, especialmente para industriales, comerciantes, ganaderos, viajantes, corredores, etc., cuyas actividades se hallen relacionadas con la vida de dicha región, porque hallarán en la obra que nos ocupa un valioso elemento de consulta donde poder adquirir rápidamente datos o informes ilustrativos de carácter oficial, debidamente autorizados por la gobernación del Territorio.

HEMOS RECIBIDO: "La vida privada de Miguel Teissier", por Eduardo Rod. Editorial Bayardo. Buenos Aires.

"Palpitaciones", volumen de poesías por Antonio Alejandro Venini. Editorial Bayardo. Buenos Aires.

"Rosas del alba", versos por María Enriqueta Betnaza. Edición David Gurfinkel. Montevideo.

"Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro", por José Hernández. Quinta reedición, con una introducción de Carlos O. Bunge. Edición "La Cultura Argentina". Buenos Aires.

"Revista Bimestral Cubana". Volumen XIX. Número 2. La Habana (Cuba).

"El mundo al día". Año I. Números 110 al 114. Bogotá (Colombia).

"Anales Gráficos". Año XV. Número 5. Buenos Aires.

EL PRESO NOVICIO, por Robert FRANCHEVILLE

Cuando Pelópidas Hartaboule, el conocido banquero de la calle de Vide-Gousset, fué detenido y llevado a la cárcel, con el fútil pretexto de que se había quedado con cuatro millones de su clientela, empezó a examinar con disgusto la celda en la cual fué encerrado.

—¡Qué abandono! ¡Esto está desprovisto del "confort" más elemental!

Hartaboule, habituado a vivir en todas partes en los mejores hoteles, encontraba aquello inhabitable e indigno de un hombre de su clase.

Era la primera vez que tenía el honor de estar preso, y cuando llegó la hora de acostarse todavía no se había hecho a la idea de su encarcelamiento. Creía estar de viaje. Sentía deseos de salir a la terraza para fumar un cigarrillo y respirar el aire de la noche. Pero no era posible; estaba encerrado por fuera.

Lo que más le aterraba era no poder encerrarse por dentro, como hacen todos los hombres honrados cuidadosos de su seguridad nocturna.

La puerta de su calabozo se parecería a todas las puertas si pusieran el cerrojo dentro en vez de colocarlo por la parte de afuera. Pero aquí el uso del cerrojo era monopolio exclusivo de los carceleros. ¡Qué antro!

Hartaboule, furioso, empezó a llamar a gritos:

—¡Mozo! ¡Mozo!

—¿Qué pasa?

—Que no puedo dormir en una habitación sin cerrojo dentro—dijo el preso.—Es un fastidio, como usted comprenderá. No se sabe entre qué gente anda uno, y no es cosa de que cualquiera pueda entrar en mi cuarto por la noche cuando le convenga. Los ratas de hoteles me preocupan mucho.

¡Hartaboule tenía miedo a los ladrones!

—Bueno—dijo el empleado.—¿Y qué quiere usted que haga yo?

—Diga usted al gerente de este establecimiento que venga, y tráigame también el libro de reclamaciones.

—¿Eh?... ¿Y luego? ¿Un vasito de oporto y unos bizcochos?...—le contestó, burlón, el oficial de prisiones; y cambiando de tono añadió:—¡Bueno, basta ya! ¡Haga el favor de dejarnos en paz!

Hartaboule, sorprendido, no insistió, pero pensó:

—Este empleado es un insolente, pero ya me las pagará. No le daré ni un centavo de propina.

Sin embargo, trató de ablandarle, y con gran amabilidad le dijo:

—¿Me hace usted el favor de abrirme la puerta un segundo?

El vigilante, desconfiado, dijo:

—¿Abrirle la puerta?... ¿Para qué?

—Para dejar las botas en la puerta y que me las limpien—respondió sonriendo ingenuamente el señor Hartaboule.

LO QUE DICEN DE "FRAY MOCHO"

Nuestro estimado colega, el interesante semanario "La Honda", nos dedica las amables líneas que transcribimos a continuación y que mucho le agradecemos:

"Fray Mocho" — Revista importante

"El último número de esta prestigiosa y difundida revista, que ve la luz pública todos los martes, y que dirige el señor D. Carlos Correa Luna, trae un escogido e interesante material de lectura y abundantes notas gráficas de actualidad.

La revista "Fray Mocho", que no hace mucho introdujo numerosas mejoras de importancia en su aspecto y presentación general, ocupa hoy, entre las mejores publicaciones de la índole, un lugar prominente y destacado. Cuenta con un selecto y nutrido núcleo de colaboradores, entre los cuales debe citarse las más conocidas firmas literarias de prestigio y fama, contándose, con ellas, al propio director, que es un distinguido escritor, periodista inteligente e historiador ilustrado, autor de varias obras, que han merecido unánime acogida de la crítica y del público.

La revista "Fray Mocho" hace honor al periodismo del país y es digna de señalarse con caracteres especiales, entre las publicaciones que lo forman".

PARA LA GENTE DE CAMPO

Preparación y conservación de carne, en la chacra

INSTRUCCIONES PARA COCINAR EL JAMÓN ENTERO

Remojar en agua por varias horas para limpiar bien de mohos, partes sueltas, etc. Dejar escurrir.

Poner en una fuente y cubrir con agua fría, agregar dos cucharadas grandes de vinagre, media taza de azúcar negra, 4 a 8 clavos de olor, y dos a cuatro hojas de laurel y calentar lentamente hasta llegar al punto de ebullición. Reducir la temperatura a 80° C. y cocinar a esa temperatura a razón de 20 minutos por cada 450 gramos de peso de jamón.

Retirar del fuego y dejar en el líquido que se enfríe. Una vez frío sacar del líquido y dejar que se escurra bien.

Sacar el cuero, rajar la grasa en cuadros de 5 centímetros, cubrir todo con una capa de azúcar negra y pan rallado. Clavar un clavo de olor en cada ángulo de los cortes. Cocinar a horno lento hasta que se ponga dorado, bañando de tiempo en tiempo con una mezcla mitad agua y mitad vinagre.

CONSERVAS DE CARNE EN ENVASES

Aunque los métodos de conservación de carnes en envases son relativamente nuevos, se han generalizado tanto que en la actualidad constituyen un artículo de primera necesidad.

La introducción de las marmitas a presión ha hecho posible la generalización de estos métodos, no solamente en la gran fabricación, sino también en el hogar. Aunque es posible envasar carnes sin presión, sin embargo no es aconsejable, porque hay peligros debido a la imperfección de las esterilizaciones con los aparatos comunes.

Pueden emplearse envases de vidrio o de lata. Si se emplearen envases de vidrio, éstos deben ser de la mejor calidad y debe emplearse la mayor precaución de que los anillos de goma sean los más perfectos posible, porque si entrara la más pequeña cantidad de aire habría peligro de envenenamientos.

Las marmitas a presión deben ser construídas en forma de poder trabajar con una presión uniforme de 15 a 20 libras y deben ser probadas a mucha más presión para seguridad de los operadores. Consisten por lo general de un caldero con una tapa que puede ajustarse con tuercas. Por lo general llevan un manómetro que registre la presión en libras por pulgada cuadrada. Llevan también por lo general un termómetro para indicar la temperatura interior. Deben tener una válvula de seguridad para dejar escapar el vapor una vez que se haya llegado a un cierto grado a presión, como así también deben estar provistos de una pequeña válvula de escape para dejar escapar el vapor y bajar la presión a cero antes de abrir la marmita, porque si abriera mientras hay presión se correría el peligro de quemaduras y accidentes.

ESPECIAS PARA LA CARNE

Mezclar cuidadosamente: 28 gramos de ajedrea, 28 gramos de Curry de la India, 14 gramos de albahaca, 28 gramos de coriandro, 42 gramos de canela, 56 gramos de hojas de laurel, 56 gramos de macis, 42 gramos de nuez moscada, molida, 56 gramos de papriha, 42 gramos de pimentón molido, 8 gramos pimienta o ají de Cayena, 200 gramos de ají picante, 1 kilo de pimienta blanca, 14 gramos de romero, 14 gramos de salvia, 20 gramos de orégano. Esta mezcla puede emplearse para condimentar cualquier clase de carne.

CONSERVA DE CARNE HERVIDA

45 kilos de carne como base. Después de sacar los huesos frotar bien la carne con una mezcla de sal y de azúcar en proporción de cinco partes de sal por una de azúcar. Doce horas después repetir la operación y atar los pedazos con un piolín y poner a hervir cubriendo la carne con una salmuera hecha con sal y azúcar en la misma proporción. Hervir por dos horas y veinte minutos hasta que la carne esté tierna. Se podría mejorar inmensamente el sabor hirviendo la carne con los siguientes ingredientes atados en una bolsita de muselina: 10 gramos de hoja de laurel, 28 gramos de pimienta en grano, 8 gramos de macis y 5 gramos de nuez moscada molida.

Después de hervir sacar la carne y cortarla en pedazos apropiados según el tamaño de los envases. Rellenar los envases con la carne y con el caldo en que hirvió, teniendo la precaución de reconcentrarlo y de agregarle un medio kilo de gelatina. Cerrar los envases. Si el caldo se hubiera enfriado es indispensable dejar en la tapa un pequeño orificio para expeler el aire poniendo en la cámara por unos cinco minutos antes de cerrar definitivamente y esterilizar. Si la carne y caldo no se hubieran enfriado no es necesario emplear el proceso de refacción del aire antes de cerrar definitivamente. Los tarros no deben ser rellenados demasiado porque si así se hiciera sería casi imposible cerrar bien y habría el peligro de reventarlos al esterilizar por la expansión de los materiales. Antes de esterilizar y una vez que se haya cerrado definitivamente es indispensable cerciorarse de que hayan quedado bien cerrados, para lo cual se recomienda sumergir los envases en agua hirviendo. Si hay escape de burbujas de aire deben soldarse de nuevo.

La duración del proceso de esterilización depende del tamaño de los envases, como así también la temperatura y presión a que deba trabajarse. Serán necesarios de 45 a 80 minutos cuando se trabaja a 121° C. o sean 15 libras de presión, mientras que cuando se trabaja 103° C. o sean 5 libras de presión, se requerirá de una hora y veinte minutos a dos horas y media. Los envases de medio litro requieren el tiempo mínimo y los de un litro el máximo.

CARNE PICADA EN CONSERVA

45 kilos de carne, 1 kilo de sal, 14 gramos de clavos de olor molidos, 14 gramos de macis molido, 23 gramos de canela molida, 28 gramos de pimentón, 112 [illegible] de pimienta negra, 14 gramos de pimienta de Cayena, ¾ litros de vinagre.

Hervir la carne en agua pura hasta que esté tierna. Sacar los huesos y picar en pedazos pequeños, mezclar con los condimentos y poner en los envases apretando todo lo posible. Si se ha enfriado es indispensable poner en la cámara por cinco minutos antes de cerrar definitivamente. Cerrar bien y esterilizar de acuerdo con la escala dada en la receta anterior.

ROAST BEEF CONSERVADO

Cortar la carne del tamaño del envase, teniendo en cuenta el 30 % de reducción después de cocinar. Envolver cada pedazo con un piolín y poner de punta en la fuente para hornear. Por cada 25 kilos de carne emplear 28 gramos de pimienta negra y dos litros de agua con un cuarto de kilo de sal. Hornear a horno caliente por 30 o 40 minutos. Dar vuelta a la carne y bañar con el jugo de vez en cuando para evitar que se queme o reseque. Una vez bien cocinado retirar y hacer una salsa con el jugo, agregando por cada litro un medio kilo de harina bien humedecida previamente en agua. Agregar 8 litros de agua hirviendo y hervir fuertemente. En este punto agregar ¼ kilo de sal, 28 gramos de pimienta negra y suficiente azúcar quemada para dar un color obscuro. Cerrar y esterilizar como ya se ha descripto.

CORDERO ASADO

Cocinar y envasar como en la receta anterior, solamente que en lugar de jugo se agrega gelatina.

JAMÓN EN CONSERVA

Hervir un jamón de 15 kilos por unas cuatro horas en agua con unos 28 gramos de macis, 42 gramos de clavo de olor y 84 gramos de hojas de laurel. Una vez cocido sacar el cuero y el hueso y picar finamente y agregar 42 gramos de pimienta blanca, 300 gramos de pimienta de Cayena, 175 gramos de macis en polvo, 60 gramos de sal mezclando bien para rellenar los envases. Cerrar y esterilizar de acuerdo con las instrucciones dadas anteriormente.



Lamentaciones de un serrucho

(Fábula)

¡Cuán triste suerte la mía! ¡Ay de mí!...
suspiraba un serrucho adolorido.
Yo que tan necesario siempre he sido,
¡con qué pena, Señor, me veo así!...
La loca humanidad, sin compasión
me deshonra sacándome de quicio
y siendo yo tan útil en mi oficio,
me veo despreciado y con razón.
Me increpa sin piedad la melodía.
También me insultan, el chelo, el violín;
lira, flauta, fagot, ¡hasta el flautín!...
pues creen que destrozo la armonía.
Dicen que mi ulular triste y lloroso,
angustia da escucharlo y no contento:
que mi sonido ingrato es un lamento
de ahogado, que agoniza quejumbroso...
... Tienen mucha razón, yo lo comprendo;
y por más que me vengan halagando
los que quieren mostrar que voy ganando,
yo bien sé que con esto voy perdiendo.
Agrado solamente a exóticos y a estultos;
a los hombres de gusto, es imposible:
siempre que oyen mi son desapacible,
en sus gestos yo leo mil insultos...
Os suplico perdón humildemente,
pues repito que yo no soy culpable;
y puedo seros útil, y agradable,
si serrar me dejáis tranquilamente.

J. Iván POLLEDO.



CERDO ASADO

Colocar el cerdo en una fuente engrasada y agregar suficiente agua para apenas cubrir el fondo de la fuente. Poner en horno bien caliente hasta que tome color, mojando a menudo para que no se queme. En 50 minutos la carne debería estar suficientemente cocida. Cortar en pedazos del tamaño del envase y envasar, rellenando con una gelatina hecha con los huesos, dos patas de cerdo y el jugo de la fuente, agregando sal al gusto. Tener cuidado de que la gelatina sea clara y si así no fuera debe filtrarse en una franela. Cerrar y esterilizar en la forma ya descripta.

TERNERA ASADA

Preparar exactamente en la forma descripta en la receta anterior, poniendo unas zanahorias y unas cebollas en la fuente al azar.

POLLO ASADO

Limpiar bien los pollos; sacar el hígado, panza, etc., y hervir en agua mientras el pollo se asa al horno. Poner por cada pollo una tira de tocino, cubrir el fondo de la fuente con un poco de agua con sal y ponerlo en horno bien caliente por una hora y media, teniendo cuidado de bañarles a menudo con la salsa para que no se quemen. Una vez suficientemente cocidos se retiran los pollos y se hace una salsa de la siguiente manera:

Por cada medio litro de jugo agregar unos 450 gramos de manteca y medio litro de leche. Mezclar bien y agregar ocho litros del agua en que se cocinaron los menudos. Poner al fuego y revolver, agregarlos a la salsa con 300 gramos de sal, 42 gramos de pimienta blanca molida y suficiente azúcar quemada para dar un color obscuro. Sacar los huesos de los pollos, poner en los envases y rellenar con la salsa. Cerrar y esterilizar en la forma ya descripta.

SALCHICHAS EN CONSERVA

Usar la carne de cerdo y de vaca en proporción de 2/3 de la primera y 1/3 de la segunda. Tomar 50 kilos de carne; 12 kilos de tocino gordo; 56 gramos de salitre; 56 gramos de azúcar cristalizado; 1 1/3 kilo de sal y 56 gramos de las especias preparadas de acuerdo con la receta dada anteriormente. Picar toda la carne junta con una placa fina y agregar 150 gramos de pimienta negra molida, mezclar bien con todos los condimentos y rellenar en tripas delgadas. Colgar en un paraje fresco por algunos días y ahumar por unas horas. Poner en los envases, rellenar con gelatina de carne y huesos, cerrar y esterilizar en la forma ya descripta.

PASTA DE POLLO

10 kilos de pollo, 5 kilos de cerdo salado, 2 ¼ kilos de cebolla picada, 2 kilos de sal, 450 gramos de perejil, 225 gramos de pimienta blanca molida, 110 gramos de clavos de olor, 56 gramos de macis y 28 gramos de hojas de laurel. Cocinar el cerdo y sacarle el cuero y los huesos. Limpiar bien los pollos, poner ambas clases de carne en una holla, con un kilo de sal y todos los demás condimentos, menos la pimienta. Cubrir con agua fría y cocinar hasta que se ponga tierno. Retirar del fuego, sacar el cuero y los huesos de los pollos. Moler en una pasta, echar el sobrante de la sal y la pimienta, mezclar bien y rellenar los envases. Cerrar y esterilizar en la forma usual. Las pastas de pavo, de pato, de ganso, etc., se preparan de la misma manera.

GELATINA DE CARNE

Poner 25 kilos de patitas de ternera en 30 litros de agua. Agregar 450 gramos de cebolla picada, 450 gramos de zanahoria picada, 56 gramos de pimienta en grano, 56 gramos de semilla de apio, 100 gramos de romero, orégano y salvia, todo envuelto en una bolsita de muselina. Hervir lentamente por unas 8 horas, agregando de vez en cuando agua para reponer la que se pierde por evaporación. Sacar el líquido y filtrarlo con una franela. Una vez gelatinizada, retirar la grasa y poner la gelatina de nuevo en la olla, agregando un cuarto de litro de jugo de limón, calentando lentamente hasta una temperatura que no pase de 80 grados C. Agregar un litro de claras de huevo y un litro de agua. Pulverizar las cáscaras de los huevos y agregarlos a la gelatina caliente. Hacer hervir y filtrar nuevamente. Poner en los envases que se desee y dejar enfriar.

CHILLED CON CARNE A LA MEJICANA

50 kilos de carne de vaca en picadillo, 160 litros de agua, de 12 a 50 kilos de porotos, ½ kilo de ají picante, sal y condimentos al gusto. Se hierve la carne y los porotos primero, hasta que se pongan tiernos, teniendo cuidado de no cocinar demasiado para que no se rompan los porotos. Algunos no ponen porotos, en cuyo caso se trata de un picadillo de carne muy condimentado. Suele agregarse un poco de harina para engrosar la salsa. Envasar mientras hierve. Cerrar y esterilizar en la forma ya descripta.

DE LA ESCENA MUDA

LOS NUEVOS FILMS

Estrenos de la Universal. — Corresponde a la Universal haber ofrecido, el domingo 13, el estreno de la película de mayor sensación del momento: "El jorobado de Notre Dame", una Diamond Super Jewel en 12 actos, que reproduce con riqueza de detalles la famosa novela de Víctor Hugo "Nuestra Señora de París", la bella y romántica historia de Esmeralda y los amores que inspiró al capitán Febo, al jorobado Quasimodo, dentro de una evocación del París de 1480. Para el caso, la Universal realizó un esfuerzo extraordinario, reconstruyó la célebre catedral y el París de la época, para situar la acción, a cargo de un grupo de artistas de mérito y que interpretan admirablemente la historia: Patsy Ruth Miller, Lon Chaney, Ernest Torrance, Norman Kerry, Tully Marshall, Raymond Hatton, Gladys Brockwell, para no citar sino los más conocidos, y sin contar muchos otros y una multitud de comparsas y figurentes que pasan el total de tres mil personas. Este film de tal magnitud requirió el trabajo de 50 expertos en materia cinematográfica que trabajaron en ello cinco meses sin contar otros ocho que duró la propia filmación dirigida por Wallace Worsley. Muestra este film la potencia de la industria cinematográfica, el grado de arte que se puede alcanzar, revelado en la auténtica impresión de vida real que surge del film, una visión magistral de una época de intenso carácter. La historia de Víctor Hugo gana inmensamente con la forma en que ella es vivida por los intérpretes. Con tales méritos, el éxito de esta producción está asegurado, como ya ha podido verse desde la primera exhibición, prestigiada por una presentación fuera de lo común y una inteligente reclame. De los artistas, el mayor éxito lo consigue resultando insuperable en el jorobado Quasimodo, el gran actor de carácter Lon Chaney; Patsy Ruth Miller está encantadora en el papel de la gitana Esmeralda, figura que inspiró a Víctor Hugo la gitanilla de Cervantes en su novela ejemplar.

Esta misma alquiladora está distribuyendo una excelente cinta actual: "Travesuras de una joven", donde se destaca la nueva estrella a la que pronto veremos en "La rubia peligrosa", otra novedad suya; Laura La Plante, ha presentado otra cinta de Baby Peggy, "Contra la ley", y está anunciando una película que despertará gran curiosidad: "En el país de los caníbales". Durante este mes la Universal presentará además, aparte de muchos interesantes reestrenos, "Una conquista dificultosa", por Jack Hoxie; y "De cuarenta caballos", por Hoot Gibson.

Programa de la Corporación.—Acaba de dar comienzo a sus estrenos Goldwyn Cosmopolitan, del gran stock que ha recibido, la Corporación Argentino Americana de Films, respecto a los cuales se tienen los mejores informes. Un nutrido prospecto que ha distribuido esta casa documenta sobre el particular. La primera cinta que empieza a distribuirse estos días es "Hasta que la muerte nos separe", un drama de la vida real, intenso y conmovedor, cuya acción se desarrolla en las altas esferas sociales de Nueva York, y cuyos protagonistas son Conrad Nagel, Mae Busch, Hobarth Bosworth, Patsy Miller, Aileen Pringle, Creighton Hale, bajo la dirección de Víctor Seastrom. La historia titulada en su original "Name the man", es de Hall Caine. Luego, de esta misma marca, la Corporación estrenará el domingo próximo una producción de Marshall Neilan, "Rendez Vous" (La cita) cuyos intérpretes son Conrad Nagel, Sydney Chaplin, Elmo Lincoln y Lucile-Ricksenn. Su acción se desarrolla en los primeros días de la revolución rusa, y es de gran interés dramático, cinta de verdadera emoción, y matizada por frecuentes notas cómicas. En breve esta casa entregará a la circulación la cinta del Primer Circuito interpretada por Norma Talmadge "La Malquerida", versión cinematográfica de la obra de Benavente. Esta casa distribuye también, "Demasiado tarde", de la misma productora, interpretación de Miriam Cooper y Conway Tearle. Una de las notas más interesantes que ofrecerá más adelante será "The telephone girl" una película cómica en serie, cosa que es toda una novedad, y donde podrá admirarse cantidad de bellas artistas, originalísimas decoraciones y pasajes de una gran comicidad.

Novedades de la New York Film.—Esta casa acaba de obtener un éxito con "El apóstol rojo", lucha del mal contra el bien, y vencido por ésto, cinta cuyo argumento tiende a demostrar que muchas veces los conflictos entre el capital y el trabajo, tiene por oculto origen razones de carácter privado de las personas. Un joven bastardo lucha contra un poderoso causante de sus males, pero es vencido por una joven que representa la causa del bien. El asunto está bien desarrollado, pero lo supera en méritos su hábil interpretación, dirigida con gran inteligencia por Marshall Neilan. Una treintena de artistas desarrolla el asunto, y entre ellos se destacan Hobarth Wosworth, Clara Windsor, Thomas Holding, Stuart Holmes, Eleanor Boardman, Nigel Barrie. La segunda cinta de importancia del mes presentada por esta casa es "David Copperfield", estrenada el jueves último, una adaptación de la célebre obra homónima de Charles Dickens, realizada en Alemania, por Karine Bell y Gormi Schmidt, por cierto con mucho arte y belleza.

¿CÓMO HABRÍA HECHO?



—¡Levántate, holgazán!
—Déjame dormir. Me he acostado a las cuatro de la mañana.
—¿Y yo, que no me he acostado todavía y ya estoy levantado?

El sábado último la New York dió a conocer "Aquello que Dios unió" superproducción Vitagraph, obra de Basil King, que interpretan Paulina Frederick, Lou Tellegen, Maurice Costello. El jueves 24 estrenará "La máscara de López", tercera producción de Fred Thompson y el caballo Rey de Plata; el sábado 26 dará a conocer "¡Vámonos!", segunda producción especial de Richard Talmadge, secundado por Eileen Percy y Tully Marshall; para el jueves 31 anuncia "La mendiga de San Sulpicio", adaptación de la popular novela de Montepín. Anuncia también "Las semivírgenes", cinta tomada de la novela de Marcel Prevost, dirigida por Armand du Plessys, e interpretada por Germaine Fontanes y Gabriel de Gravone. La New York Film ha postergado para principios de agosto el estreno de la monumental reconstrucción homérica "Helena de Troya" cuyo material ya ha recibido.

Producciones Fox.—Comenzó la serie de sus estrenos este mes la Fox con la emocionante producción "La desamparada", drama de amor filial y fraternal, historia de amor y de riquezas, de las congojas de la pobreza, con su premio para los justos, de la cual es centro el personaje que interpreta Genevieve Tobin. Es un asunto que toca los íntimos sentimientos del público, bien realizada por lo demás, lo cual asegura su éxito. Luego dió a conocer esta casa "Las tres balas", producción donde se destaca el popular William Farnum. El jueves estrenó la Fox otra cinta especial: "El último soplo", tragicomedia, interpretada por Charles Jones, Maurice Flyn y Ruth Clifford. Situada la acción en el Far West, entre rudos hombres de la región, la cinta revela todo lo bueno y lo malo de estas gentes, es una notable cinta de cow boys, donde se ve a éstos tales como son. El 31 del corriente estrenará la Fox una producción extra "El apóstata", interpretación de John Gilbert, nuevo y destacado artista joven de su elenco.

Estrenos de Glücksmann.—La más interesantes de las varias películas dadas a conocer últimamente por Glücksmann ha sido "Jazzmania", producción de la Metro que tiene a Mae Murray por protagonista, secundada por Rod la Roque y Robert Frazer. Su mérito mayor, aparte de la actuación de la bella y elegantísima Mae Murray, que luce su arte distinguido y encuentra oportunidad para mostrarse una notable bailarina, es el lujo escenográfico, desplegado con gran derroche y que resulta eficaz atractivo. Jazzmania es un reino hipotético del cual es soberana la protagonista, trasladada luego a Nueva York, ambiente donde se desenvuelve la consabida historia sentimental. Una película de mucha originalidad resultó "La botella de bronce" o "Babilonia en Nueva York", verdadero cuento de mil y una noches mezclado a la vida moderna, que interpretan Bárbara La Marr, Charlotte Merian y Ferry Miers, y que esta casa está distribuyendo. A este se agregó "El rostro en la niebla", cinedrama de género policial, Paramount, interpretado por Lyonel Barrymore, Seena Owen, Lowell Shermann, y Mary Mac Laren; "Maridos de fin de semana", historia de amor y aventuras dramáticas de la vida moderna, por Alma Rubens, H. Herbert, Mauricio Costello, etc., recientemente estrenado; "La espada del valor", argumento moderno por el estilo, donde se destaca el esgrimista, jinete y atleta Rex Baker y la encantadora Dorothy Revier, y donde puede admirarse las proezas del caballo Boomerang.

En breve la casa Max Glücksmann, como en el caso de "La carreta", dará a conocer en el Capitol Theatre "La hermana de caridad", por Dorothy Gish, superproducción de la Metro grandemente celebrada en Estados Unidos, cuya acción se desarrolla en Italia, donde fué filmado el cinedrama; y "El match Wills-Maden", que será proyectado no bien llegue y ambas cintas serán estrenadas durante este mes.

Films de la Sociedad General. — Esta casa, que anota en su haber dos de los mayores éxitos recientes: "Mujeres engañosas" y "Ruperto de Hentzau", que se exhiben en el San Martín, presentó con gran aceptación en estos días últimos: "De mujer a mujer", bonito argumento interpretado por Betty Compson y Clyde Brook, y "El mercado matrimonial", cinta de lujosa presentación, cuyo asunto critica la forma en que las familias de posición realizan las uniones matrimoniales, y tiene por intérpretes hábiles a Jack Mulhall, Alice Lake, Pauline Garon, etc. Ultimamente estrenó la cinecomedia "El motorman 1492", donde se destaca Johnny Hines, gracioso cómico, secundado por Doris May. También dió a conocer "El matrimonio moderno", drama del programa Rialto interpretado por Owen Moore, Alice Lake y Franck Campeau.

Novedades de la Mundial. — Anticipada por una amplia y novedosa propaganda, la Mundial dió a conocer la adaptación cinematográfica, realizada en Italia, con Leda Gys como protagonista, del celebrado vaudeville "Mam'zelle Nitouche". La divertida acción no pierde nada de su valor, y gana con la inteligente interpretación de la excelente artista. Es este un film cómico de éxito seguro.

La Mundial ha firmado un convenio con la Colón Film, bajo un nuevo rubro que las asocia, para dedicarse en mayor escala a la filmación de producciones locales, basadas en el éxito del "Consultorio de Madame René". La primera cinta que salga de esta combinación será de ambiente argentino-brasileño, que ya ha empezado a filmarse.

E. M.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18
Sábados: de 9 a 12

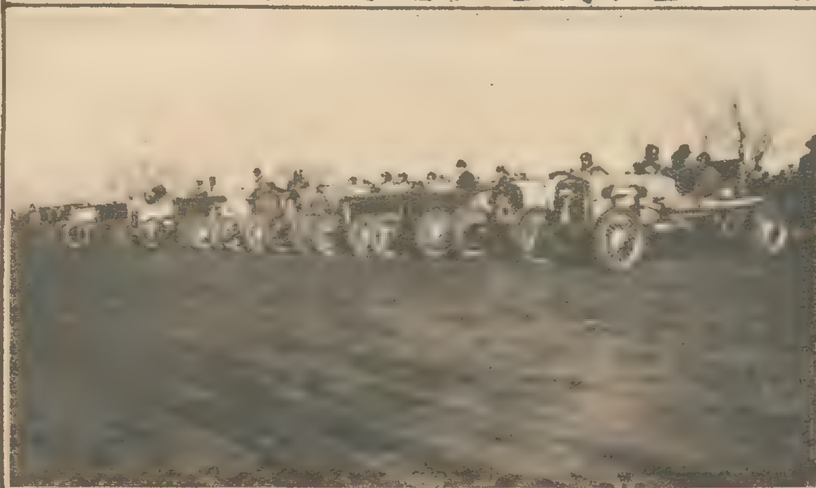
U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre. . $ 2.50	Trimestre . $ 3.00	Trimestre $ oro 2.00
Semestre . . „ 5.00	Semestre. . „ 6.00	Semestre. „ „ 4.00
Año. . . . „ 9.00	Año. . . . „ 11.00	Año. . . „ „ 8.00
N.° suelto. . 20 cts.	N.° suelto. . 25 cts.	
N.° atrasado. 40 „	N.° atrasado. 50 „	



LOS DEPORTES EN EL INTERIOR



RÍO CUARTO. — Una fotografía de los automóviles que tomaron parte en la carrera, momentos antes de la largada.



A la salida de los tres primeros coches, o sean un Ford, un Dodge y un Studebacker.



El competidor Víctor Arias revisando su coche antes de la prueba.



El auto número 10, dirigido por Antonio Ovides, que abandonó la carrera a causa de varios desperfectos ocurridos a su máquina.



Un momento impresionante de la lucha: Víctor Arias (número 7), pasando a Juan Tacca (número 11), en la tercera vuelta.



ROSARIO DE SANTA FE. — El team Rosarinos combinados que empató con el equipo británico Plymouth Argyle, para vencerlo luego en Buenos Aires.



El cuadro de profesionales británicos Plymouth Argyle.



Los dos capitanes y el referee, se saludan cordialmente.



El centro foward inglés haciendo un quite a Libonatti.



Murray y Calella momentos antes de cruzar guantes en un match de box, donde resultó vencedor el segundo.





GENERAL PICO (LA PAMPA). — Primera división del Pico Football Club que jugó con Racing, de Castex, quien, antes del tiempo reglamentario, abandonó el partido formulando una protesta.



Primer cuadro del Racing, de Castex, que al disputar el final de la Copa Competencia con Pico Football Club, se retiró en el segundo tiempo, protestando el juego y cuando aún no se había abierto el score.



"Tres contra uno", discutiendo las incidencias del partido de football.



Señoritas de Berna y Lacerca, demasiado esquivas con el objetivo fotográfico.



Señoritas Molinatti, de la sociedad local, llegando a la fiesta deportiva.

FIESTA DE CONFRATERNIDAD ARGENTINO — PANAMEÑA



El ministro de Panamá, doctor José E. Lefevre, hizo entrega de una bandera de aquella República hermana, que la "Escuela República Argentina" de dicho país, enviaba a la "Escuela República de Panamá", de esta capital. Con tal motivo se desarrolló una interesante y lucida ceremonia en el mencionado centro de enseñanza, en la cual hizo uso de la palabra el ministro de Panamá, doctor Lefevre, el inspector técnico don Pascual Rozada, en nombre del Consejo Nacional de Educación, el director de la escuela, profesor Alfredo Chiaravalle y el doctor Máximo Soto Hall.

Fots. Agostini, Cornet y Aranda, Quiroga y Suñé.

FRAY MOCHO EN San Rafael



Hermoso paisaje tomado durante una gran nevada caída en San Rafael, provincia de Mendoza.—Accidente ocurrido a un inexperto patinador.



Vista interior de una de las naves de la bodega "El conquistador".



Bosque de almendros, perteneciente a una finca de los alrededores de San Rafael.



Durante la visita que el gobernador de la provincia de Mendoza, doctor Lencinas, realizara a San Rafael.



Estado de las obras de un gran canal de riego en construcción.



Sistema de compuertas o esclusas en la cabecera de uno de los canales de riego.



Edificio ocupado por la jefatura de policía de San Rafael.

Fots. Juan Pi.



Actualidad Cinematográfica



Una escena de la película "El centinela de la selva", cinedrama Fox, en el que actúa de protagonista Tom Mix. — Se exhibirá el próximo jueves.



Un pasaje de "Rendez-vous", producción Goldwyn que la Corporación Argentino-Americana de Films estrenará el domingo venidero. Interpretan la obra Lucile Ricksen, Conrad Nagel, Elmo Lincoln y Sidney Chaplin.



Richard Talmadge, notable actor-atleta que interpreta "Vámonos", producción de la New York Film, que se estrenará el 26 del corriente.



Claire Adams, una de las más bellas artistas norteamericanas de la escena muda.



Johnny Hines, el divertido cómico que encarna el protagonista de la película "El motorman 1492", que distribuye con éxito la Sociedad General.



Estudios fisonómicos que pueden verse en una escena de "La vanidad de una esposa", cinedrama que interpretan Myrtle Stedman, Carmel Myers, Margueritte de la Motte y Cullen Landis. Esta obra fué estrenada por la Sociedad General el viernes último.



Escena de "Mi compañera", cinedrama cuyos principales papeles corren a cargo de Irene Rich, Paulina Garon, Joseph Swinckard y All Roscoe. La casa Max Glücksmann comenzó a distribuirlo el viernes pasado.



DEL SUR ARGENTINO: ALLEM (Río Negro)



La humilde casa de un laborioso colono de Allem (F. C. S.), en Río Negro.



Canal secundario en las grandes obras de irrigación del Río Negro.



Enfardando alfalfa, una de las grandes riquezas de aquella zona.



Pintoresco rincón de uno de los canales de riego.

Fots. Juan Carlos Dantiacq.

Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires